



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

¿Una sociedad sin género?

El surgimiento del feminismo radical en Estados Unidos y en
Francia a través de Shulamith Firestone y Monique Wittig
(1967-1970)

A Genderless Society?

*The Emergence of Radical Feminism in the United States and
France through Shulamith Firestone and Monique Wittig
(1967-1970)*

Autora

Pilar Coloma Aceña

Directora

Gemma del Olmo Campillo

Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo
Máster Universitario en Relaciones de Género
Noviembre 2022

Resumen. ¿Una sociedad sin género? ¿se ha teorizado sobre ello? ¿es acaso eso posible de imaginar? Estas fueron las preguntas que originaron el presente trabajo. En busca de respuestas, a lo largo de la investigación, me traslado al surgimiento del feminismo radical en Estados Unidos y en Francia, así como a las obras de dos de las autoras más significativas de esta corriente en ambos países, Shulamith Firestone (1945-2012) y Monique Wittig (1935-2003). Ambas feministas radicales imaginaron esta sociedad radicalmente diferente en sus pioneras obras utópicas *Las guerrilleras*, publicada por Wittig en 1969, y *La dialéctica del sexo*, publicada por Firestone en 1970. A través de ellas y de su introducción dentro del contexto de finales de los años sesenta –análisis llevado a cabo desde una perspectiva interdisciplinaria– es posible comprender muchos de los debates entre los feminismos del presente, que tienen que ver con la complejidad en torno a las categorías de identidad o en torno al sujeto del feminismo.

Abstract. A genderless society? Has it ever been theorized? Is it even possible to imagine it? These were the questions that gave rise to the present work. In search of answers, throughout this research, I move to the emergence of radical feminism in the United States and in France, as well as to the works of two of the most significant authors of this current in both countries, Shulamith Firestone (1945-2012) and Monique Wittig (1935-2003). Both radical feminists imagined this radically different society in their pioneering utopian works *Les Guérillères*, published by Wittig in 1969, and *The Dialectic of Sex*, published by Firestone in 1970. Through them and their introduction into the context of the late 1960s –an analysis carried out from an interdisciplinary perspective– it is possible to understand many of the debates between current feminisms, which have to do with the complexity around the categories of identity or around the subject of feminism.

Palabras clave: Feminismo radical, Estados Unidos, Francia, Shulamith Firestone, Monique Wittig.

Keywords: Radical Feminism, United States, France, Shulamith Firestone, Monique Wittig.

Índice

Introducción.....	4
Estado de la cuestión	12
Marco metodológico	16
I. El surgimiento del feminismo radical en Estados Unidos y en Francia.....	18
El comienzo de una historia. Una nueva reinterpretación del mundo.....	18
En espera de algo mejor. Cuando realmente éramos cinco o seis	22
1968. La revolución es posible.....	26
La semilla está sembrada. La inminente explosión de los feminismos contemporáneos	30
26 de agosto de 1970. La semilla germinó.....	35
La paradoja del MLM. Entre la afirmación y la destrucción	40
II. ¿Una sociedad sin género?	43
III. Shulamith Firestone, Monique Wittig y “La Dialéctica Guerrillera”	49
Dinamitar el “sistema sexo-género”	49
Biología, clase sexual, revolución y utopía.....	57
La utopía de una sociedad sin género.....	70
¿Teoría proto- <i>queer</i> ? Firestone y Wittig en la encrucijada	74
Conclusiones	78
Referencias bibliográficas.....	80

Introducción

La primera cuestión que me surgió a la hora de plantearme la idea de realizar el Trabajo Fin de Máster fue la pregunta que da título al presente trabajo: ¿una sociedad sin género? ¿se ha teorizado sobre ello? ¿es acaso eso posible de imaginar? Una vez llevada a cabo la investigación soy consciente de que es una pregunta problemática, ya que la conceptualización del género es compleja y está sujeta a múltiples interpretaciones. Mi pregunta embrionaria se refería a si era posible una sociedad sin construcciones de género binarias y sin categorías de identidad; es decir, una sociedad sin mujeres ni hombres, una sociedad sin diferencia sexual. Debido al debate en torno al género, mi pregunta como título podía dar lugar a confusión, por lo que me planteé con posterioridad muchos otros títulos: “dinamitar la diferencia sexual”, “la destrucción del ‘sistema sexo-género’”... Finalmente, aun siendo consciente de su problemática, he decidido apostar por la pregunta que dio origen a este trabajo.

De modo que: ¿Una sociedad sin género? ¿es acaso eso posible de imaginar? Hasta hace escasamente sesenta años el género era comúnmente algo intrínseco y natural de los seres humanos. Más concretamente el sexo-género binario –aunque no se denominaba así todavía– formaba parte de la naturaleza de las personas: hombres y mujeres, sexo masculino y sexo femenino. En ese orden –hombres y mujeres– se conformaba una sociedad basada en la diferencia sexual, a partir de la cual se entendía que cada sexo –de los dos que se consideraban en aquel momento– tenía unas particularidades biológicas, físicas, culturales y sociales. Los hombres tenían unos gustos, las mujeres otros; los hombres se dedicaban a unas labores, las mujeres a otras; los hombres ocupaban unos espacios, las mujeres otros. Los hombres eran lo esencial y lo absoluto, las mujeres: la Alteridad¹.

No obstante, ante tales afirmaciones, cualquiera considerará necesario recapitular. ¿Acaso todo ello forma parte del pasado? ¿Se ha superado en nuestro presente –tercera década del siglo XXI– la diferencia sexual y el sistema binario sexo-género²? Es evidente que no. No hay más

¹ La idea del hombre como lo Absoluto y de la mujer como la Alteridad fue desarrollada por Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*: “La mujer se determina y se diferencia con respecto al hombre, y no a la inversa; ella es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el sujeto, es el Absoluto: ella es la Alteridad”. BEAUVOIR, Simone de, *El segundo sexo*, Cátedra, Madrid, (1949) 2021, p. 48.

² El concepto de “sistema sexo/género” fue desarrollado en 1975 por la antropóloga Gayle Rubin en su pionero e influyente ensayo “El tráfico de mujeres”: “Un “sistema de sexo/género” es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”. RUBIN, Gayle, “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, *Nueva Antropología*, 30 (1986), p. 97.

que mirar a nuestro alrededor. Todavía hoy es posible escuchar, tanto en el ámbito de lo público como en el de lo privado –ambos ámbitos políticos– afirmaciones y argumentaciones biologicistas o directamente sexistas. El determinismo biológico campa a sus anchas. Y por todo ello, por la preocupación que me inspira tal situación, nace la voluntad e intención del presente trabajo.

Se trata, además, de un trabajo fruto de su contexto. Un contexto en el que a pesar de que los feminismos parecen disfrutar de una relevante importancia en la opinión pública y de un significativo peso político –aunque este sea disfrutado principalmente por parte del feminismo institucional y liberal–, un cierto pesimismo caracteriza sus diversosivismos. Un pesimismo que pesa sobre el ejercicio de la imaginación de posibles futuros radicalmente diferentes y radicalmente libres. Una cierta desesperanza que ahoga cualquier tipo de reivindicación radical que no solo se disponga a transformar progresivamente los roles de género –como defiende el feminismo institucional y liberal– sino que se dirija directamente a la raíz de los problemas, una raíz compartida por múltiples intersecciones de opresión. Un contexto, en definitiva, que parece haber olvidado que esa radicalidad existió y que, por ende, podría volver a florecer.

En la actualidad no solo el activismo feminista parece haber ahogado todo tipo de reivindicación radical. El neoliberalismo ha causado profundos estragos en la capacidad de organización colectiva. Tony Judt se preguntó hace unos años: «¿por qué nos resulta tan difícil siquiera *imaginar* otro tipo de sociedad?»³ y Mark Fisher desarrolló así su concepto de “realismo capitalista”: «la idea muy difundida de que el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso *imaginarle* una alternativa».⁴ Nuestro presente, además, está siendo asaltado por la imaginación hegemónica de futuros distópicos, eliminando así la posibilidad de imaginar futuros más habitables, igualitarios y libres. De esta manera lo explica Layla Martínez en su obra *Utopía no es una isla*:

La oleada distópica lo ha inundado todo, sin apenas excepciones. Resulta casi imposible encontrar una novela o una serie que imagine un futuro utópico o simplemente mejor que el presente. [...] Los productos culturales reflejan la realidad, pero al hacerlo, también la crean. Imaginar futuros peores nos ha quitado la capacidad de pensar en un porvenir mejor.⁵

³ JUDT, Tony, *Algo va mal*, Debolsillo, Barcelona, 2019, p. 51. [La cursiva es suya].

⁴ FISHER, Mark, *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*, Caja Negra, Buenos Aires, 2018, p. 22. [La cursiva es suya].

⁵ MARTÍNEZ, Layla, *Utopía no es una isla. Catálogo de mundos mejores*, Episkaia, Madrid, 2022, p. 11.

Por otro lado, los feminismos actuales también enarbolan la bandera de “lo personal es político” y son conscientes de que las dos esferas tradicionalmente separadas de lo público y político, por un lado, y de lo privado y personal, por el otro, están ciertamente difuminadas o directamente no existe tal distinción. Sin embargo, ¿conocemos realmente de donde surgió esta reinterpretación de la política y de la sociedad? ¿conocemos la radicalidad del contexto del que surgió? ¿sabemos exactamente qué fue el feminismo radical? En definitiva, ¿conocemos nuestra propia historia?

La intención del presente trabajo responde a la inquietud que me provocan todos estos interrogantes. Por un lado, pretendo establecer una postura frontal frente a ese determinismo biológico que sigue campando a sus anchas pese a que hace más de cincuenta años se comenzaran a evidenciar las falsedades y discriminaciones que pretendía ocultar. Y, por otro lado, aspiro a recuperar una historia en gran parte olvidada. Una historia –que nunca es una y única sino múltiple y compleja– que recoja todo un contexto en el que era posible imaginar futuros que hoy serían difícilmente imaginables.

Para ello me centro en el surgimiento del feminismo radical en Estados Unidos y en Francia a través de dos figuras que fueron capaces de imaginar esa otra sociedad radicalmente diferente, una sociedad de personas en libertad. Pero estas dos figuras, Shulamith Firestone (1945-2012) y Monique Wittig (1935-2003) no hubiesen sido capaces de imaginarla sin el contexto, asimismo radical, en el que se vieron inmersas. O al menos eso es lo que se pretenderá demostrar a lo largo del trabajo. Contexto y teoría –Historia y Filosofía– se vuelven una para abordar tal complejidad. Así, a continuación, plantearé con mayor detenimiento la temática y las subsiguientes preguntas de investigación que surgen inevitablemente de la misma, así como las hipótesis que invitan a la formulación de tales preguntas.

Con el fin de dar respuesta a los interrogantes que se han planteado anteriormente, además de otros muchos que se irán planteando a lo largo de la investigación, me resulta inevitable trasladarme a los orígenes del movimiento feminista actual. Establecer unos orígenes siempre es una ardua tarea, ya que nos encontramos a lo largo de la historia con figuras, activismos y movimientos sociales diversos que podrían ser considerados como origen de los feminismos actuales tras un profundo debate. Pero esa no es la intención del presente estudio. Por ello, a pesar de que para comprender con profundidad los feminismos del presente podríamos remontarnos mucho tiempo atrás –principalmente al movimiento sufragista de finales del siglo XIX y principios del XX– quisiera centrarme mejor en el feminismo que surgió a finales de los sesenta del siglo XX, que algunas llaman la “segunda ola feminista”.

Además de todo ello, ¿por qué retroceder a finales de los años sesenta? Principalmente porque mi intención es la de rastrear el contexto y las figuras que imaginaron y defendieron una sociedad sin género y sin diferencia sexual. Y las principales teorizaciones en torno a esta sociedad (in)imaginable se dieron por primera vez en aquel contexto. Tal vez hubo personas que plantearon previamente sociedades utópicas similares⁶, pero la concepción del género como algo construido socialmente y la idea de que era posible transformar radicalmente tales construcciones no se dio de manera generalizada hasta la explosión de los feminismos de finales de los sesenta y principios de los setenta.

¿Y por qué en Estados Unidos y en Francia? Porque fue en Estados Unidos donde surgió el feminismo radical del que saldrían después las teorías de Shulamith Firestone y en Francia porque Monique Wittig inició allí sus propuestas feministas. Estados Unidos primero y después algunos países de Europa se vieron inmersos en una oleada de protestas y en un estallido de producción teórica sin precedentes durante esos años. La que se ha venido denominando la “segunda ola feminista” –concepto cuestionable sobre el que volveré más adelante– o Movimiento de Liberación de las Mujeres (MLM)⁷ –concepto sobre el que también se profundizará a lo largo del trabajo– fue un movimiento transnacional. Detenernos en dos de los principales e influyentes países de este resurgimiento feminista favorecerá la comprensión de su notable dimensión y posterior impacto sobre los feminismos actuales.

La presente investigación se centrará en dos figuras de dicho contexto: Shulamith Firestone (1945-2012), feminista radical estadounidense, y Monique Wittig (1935-2003), feminista lesbiana radical francesa⁸. Dos figuras representativas del surgimiento del feminismo radical en sus respectivos países y dos figuras que creyeron firmemente en que otra sociedad radicalmente diferente era posible. No fueron, por supuesto, las primeras en hacerlo ni las únicas, pero sí que fueron dos pioneras que ganarían mucha influencia tanto dentro como fuera de sus países. Debido a los límites de esta investigación no es posible ni tratar a todas las figuras que

⁶ Por ejemplo, Charlotte Perkins Gilman (1860-1935) fue una feminista estadounidense de la primera ola que escribió una obra utópica en 1915 titulada *Herland*, en la que imaginó una sociedad habitada exclusivamente por mujeres, liberadas de los hombres, la guerra y los conflictos. Fue traducida al castellano como *Matriarcadia*: PERKINS GILMAN, Charlotte, *Matriarcadia*, Akal, Madrid, 2018. O incluso podríamos remontarnos a finales del siglo XV con la conocida obra de *La ciudad de las damas* de Christine de Pizan.

⁷ Movimiento de Liberación de las Mujeres (MLM) en castellano; *Women's Liberation Movement* (WLM) en inglés; *Mouvement de Libération des Femmes* (MLF) en francés.

⁸ Monique Wittig a finales de los años sesenta pertenecía al feminismo radical francés, que influenció profundamente al surgimiento del *Mouvement de Libération des Femmes* en Francia. No obstante, posteriormente, a partir de finales de los años setenta, Wittig sería una importante autora del feminismo materialista francés. De ahí que, en general, se describa a Wittig como autora feminista lesbiana del materialismo francés y, sin embargo, en este trabajo aparezca principalmente como feminista radical.

plantearon en sus textos la destrucción de la diferencia sexual, ni tampoco tratar la totalidad de las obras de Firestone y Wittig. Así, las elegidas para abordar la temática expuesta serán *La dialéctica del sexo* (1970) de Shulamith Firestone y *Las guerrilleras* (1969) de Monique Wittig.

Ambas obras se introducen en el contexto de los orígenes del feminismo radical. Un contexto que será tratado a lo largo de las páginas siguientes desde una perspectiva histórica. Para ello se ha delimitado un marco cronológico: 1967-1970. La cronología es posiblemente más clara en el caso estadounidense, ya que el origen del WLM y del activismo de las feministas radicales se establece en torno a 1967.⁹ En el caso francés su cronología se retrasa hasta 1970, fecha a partir de la cual se da por constituido el MLF, aunque existe debate al respecto. Pero desde 1968 hasta 1970 se suceden en Francia una serie de acontecimientos que provocarán ese resurgimiento del feminismo, por lo que resulta fundamental centrarse asimismo en esos primeros años.

Las conexiones entre ambos países son claras, me refiero al impacto de los nuevos movimientos sociales estadounidenses de la década de los sesenta y a la gran influencia de Mayo del 68 francés. Además, el vínculo significativo entre ambos para el presente trabajo se materializó el 26 de agosto de 1970, con la multitudinaria manifestación en Estados Unidos con motivo del cincuenta aniversario de la consecución del sufragio femenino y con la protesta en Francia de unas doce mujeres frente al Arco de Triunfo en homenaje a “la mujer del soldado desconocido”. El 26 de agosto de 1970 cerrará el límite cronológico de esta historia. Una cronología corta pero intensa, marcada por el hilo conductor que se pregunta sobre la posibilidad de construir una sociedad sin género y que se plantea los siguientes objetivos.

Una de las principales finalidades es la de subrayar la relevancia de las obras y teorías feministas radicales de transformación social –centrándome en aquellos aspectos que respondan al hilo conductor– e introducirlas en su contexto. Así, en este primer punto surge una de las principales hipótesis: estas obras radicales no hubiesen sido creadas ni imaginadas sin el contexto asimismo radical en el que se vieron inmersas sus autoras. Para abordar este punto se pondrá en marcha otro de los objetivos primordiales, esto es, abordar la investigación desde una perspectiva interdisciplinar, principalmente desde una perspectiva histórica y filosófica, pero también literaria, como veremos.

⁹ El surgimiento del feminismo radical es situado por la historiadora Alice Echols a finales del año 1967, momento a partir del cual se fueron formando los primeros grupos de feministas radicales en el este de Estados Unidos. ECHOLS, Alice, *Daring to Be Bad. Radical Feminism in America. 1967-1975*, University of Minnesota Press, (1989) 2019, p. 51.

En segundo lugar, también como objetivo general nos encontramos con la recuperación de la historia del feminismo radical, que en la actualidad parece un poco confusa. En España, desde los activismos actuales, se desconoce en gran medida su historia y me parece importante insistir en ella. Posiblemente se debe a la encarnación actual del feminismo radical, las que se autodenominan feministas radicales. Alice Echols, una de las principales historiadoras que ha tratado el surgimiento de esta corriente en Estados Unidos, lo advierte así en la introducción a la edición del trigésimo aniversario de su libro *Daring to Be Bad*:

Daring to Be Bad se centra en el feminismo radical, el cual ocupó en su día un rincón especialmente dinámico y heterodoxo del Movimiento de Liberación de las Mujeres. (Para ser clara, aquí me refiero al feminismo radical en sus primeros años, no en su encarnación actual, que está entre el escepticismo y el antagonismo hacia el trabajo sexual y los derechos de las personas transexuales).¹⁰

Aunque Echols escribe desde Estados Unidos, sus palabras pueden ser perfectamente extrapolables al contexto español, en el que existe igualmente esa corriente actual del feminismo. Así, como es sabido, las distintas corrientes del feminismo occidental establecen lazos y conexiones entre los distintos países.

Con respecto a esta última idea surge otra de las hipótesis a plantear, la cual contempla la comprensión del feminismo radical y del MLM como un movimiento transnacional, desde sus orígenes hasta sus sucesoras en el presente. En efecto, como se tratará de evidenciar a lo largo del trabajo, existieron desde los orígenes del movimiento unas claras conexiones transnacionales, de las cuales me centraré en las establecidas entre Estados Unidos y Francia y principalmente a través de dos de las figuras más representativas de ambos movimientos. Y es que resulta ciertamente interesante que podamos establecer conexiones y similitudes entre las obras de las dos autoras procedentes de estos dos países separados por el Atlántico –aunque también existieron evidentes diferencias, como veremos–.

En tercer lugar, otro de los objetivos presentes en el trabajo es seguir reivindicando la relevancia de estas dos autoras. Ciertamente, Monique Wittig ha sido ampliamente recuperada en España durante los últimos años de la mano de una parte importante de la academia pero, tal vez, sus obras literarias, a excepción de *El cuerpo lesbiano* (1973), hayan pasado a un segundo plano con respecto a sus ensayos teóricos.¹¹ Por ello, a través de *Las guerrilleras* (1969) es

¹⁰ ECHOLS, Alice, *Daring to Be Bad. Radical Feminism in America...op. cit.*, p. viii. [Traducción propia].

¹¹ En 1982 Namascar Shaktini publicó un artículo en el que afirmaba que sus dos primeras obras, *L'Opoponax* (1964) y *Les Guérillères* (1969) habían sido el foco de atención de considerables estudios, mientras que sus dos últimas, las cuales contenían la palabra “lesbiana” en el título, habían sido relativamente olvidadas. Sin embargo,

posible conocer una faceta más temprana y desconocida de Wittig. Por otro lado, Shulamith Firestone ha sido más desatendida y apenas existen investigaciones en castellano específicas sobre su figura y obra. Por ello, uno de los objetivos del presente estudio consiste en reivindicar a estas autoras y sus facetas y obras más desconocidas que tanta huella dejaron para los feminismos del presente.

Así, tal y como se ha venido subrayando, la presente investigación se centrará en los orígenes del movimiento ya que a través de ellos es posible comprender la explosión posterior de los feminismos. Y también es de vital importancia volver desde los feminismos actuales a los orígenes para comprender los debates que inundan nuestro presente. En efecto, muchas de las preguntas que surgieron por primera vez en aquel contexto, por parte de numerosas mujeres como Wittig y Firestone, siguen caracterizando los debates feministas. Debates en torno al sujeto del feminismo, en torno al sistema sexo/género y en torno a la diferencia sexual –destruirla o resignificarla– en torno al género –dinamitarlo o multiplicarlo– o en torno a la intersección de experiencias y opresiones, aunque no existiese todavía ese concepto para nombrarlo.

Por otro lado, cabe decir que en aquellos primeros años de explosión de los feminismos todavía se entendía el sexo y el género como cuestiones fácilmente separables. El sexo se entendía como algo meramente biológico y el género como la construcción cultural que devénia –dependiendo del contexto histórico– de esa base biológica. Así, el feminismo radical apostaba por la destrucción de los roles sexuales, y no contempló todavía el debate que se iniciaría más adelante en torno a la categoría de sexo, principalmente por parte de Judith Butler y del feminismo *queer*. Como veremos, la obra de Monique Wittig fue recuperada con posterioridad y considerada como una de las precursoras de este debate y de esta corriente del feminismo. El caso de Firestone es más complejo y, por ello, a lo largo del trabajo trataré de responder a las preguntas que surgen inevitablemente del análisis comparado entre ambas autoras: ¿fue Firestone también precursora del debate en torno al sexo? ¿pudo ser Firestone, al igual que Wittig, precursora del feminismo *queer*?

Finalmente, y volviendo a la recuperación de *Las guerrilleras* y de *La dialéctica del sexo*, surge otra de las hipótesis más complejas a las que trataré de enfrentarme a lo largo del trabajo. Y es que una vez expuesto el contexto del surgimiento del feminismo radical, tanto en Estados

creo que en el presente han sido estudiadas todas sus obras por igual e, incluso, *Le corps lesbien* (1973) ha recibido tal vez una mayor atención, de ahí mi afirmación. SHAKTINI, Namascar, “Displacing the Phallic Subject: Wittig’s Lesbian Writing”, *Signs*, 8, 1 (1982), p. 29.

Unidos como en Francia, nos daremos cuenta de que con el fin de conformar un nuevo movimiento social fue necesaria la construcción de una fuerte identidad colectiva en torno al sujeto “mujeres”.¹² En consecuencia, se dio una de las contradicciones más latentes del MLM, esta es, la reafirmación del sujeto “mujeres” y, en consecuencia, del sexo-género como criterio de identificación política, al mismo tiempo, paradójicamente, que trataban de luchar en contra de la propia diferencia sexual.

Y en este contexto de construcción identitaria ¿dónde se encontraron Shulamith Firestone y Monique Wittig? Mi hipótesis es que el caso de estas dos autoras, aunque no fuese el único, fue ciertamente singular y particular. Y es que en un contexto en el que era aparentemente necesaria la construcción de un sujeto para el movimiento –el cual se materializó en la categoría “mujeres” y, en la mayoría de los casos, de mujeres blancas, heterosexuales y de clase media– Shulamith Firestone y Monique Wittig apostaron por lo contrario en sus obras, por hacer desaparecer esa categoría “mujeres” y construir una sociedad sin género.

Para abordar todas estas cuestiones el trabajo se divide en dos partes diferenciadas. En primer lugar, se analiza el contexto histórico de manera cronológica, tanto de Estados Unidos como de Francia, desde 1967 hasta el 26 de agosto de 1970. En este primer capítulo –“El surgimiento del feminismo radical en Estados Unidos y en Francia”– se pone en marcha la investigación interdisciplinaria, introduciendo a las autoras en su contexto y relacionando teoría con movimiento social, y viceversa. En segundo lugar, el tercer capítulo –“Shulamith Firestone, Monique Wittig y ‘La dialéctica guerrillera’”– vendría a conformar la otra parte del trabajo, en la que se analiza la obra de Firestone y Wittig siguiendo el hilo conductor y, de nuevo, las herramientas de la interdisciplinariedad, entre una perspectiva filosófica e histórica. El segundo capítulo –“¿Una sociedad sin género?”– es el que diferencia la primera parte de la segunda y el que hace de hilo conductor entre ambas. Si bien las dos partes fusionan el análisis histórico y el filosófico, es evidente que en la primera la perspectiva histórica adquiere una mayor predominancia y en la segunda es la perspectiva filosófica la que gana un mayor protagonismo. En su conjunto, la finalidad consiste en presentar un análisis más completo de esta corriente del feminismo, sin la cual es imposible comprender la dimensión actual de los feminismos contemporáneos.

¹² La construcción de una identidad colectiva en torno al sujeto “mujeres” ha sido estudiada por múltiples autoras. Se trata de una idea que aparecerá en repetidas ocasiones a lo largo del trabajo, por lo que dejaré para el Estado de la cuestión y el desarrollo de la investigación las referencias necesarias que avalen tal afirmación.

Estado de la cuestión

El surgimiento del feminismo radical en Estados Unidos y en Francia es un tema que ha sido escasamente tratado en castellano. Existen bastantes estudios sobre el WLM estadounidense y el MLF francés por separado, pero no se ha encontrado bibliografía que haya tratado de forma específica las influencias y conexiones transnacionales entre ambos países por parte de las feministas radicales a finales de los años sesenta.

Por otro lado, sobre el análisis conjunto de las figuras de Shulamith Firestone y Monique Wittig tampoco se ha encontrado ninguna investigación en castellano. Ambas autoras por separado sí que han sido significativamente estudiadas, pero ha sido mayormente recuperada la autora francesa. De Firestone apenas existen estudios por parte de la academia hispanoparlante. Así, sobre la autora estadounidense la mayor parte de bibliografía específica que se encuentra está escrita en inglés.

Por lo que se refiere al MLM a nivel transnacional sí que es posible encontrar numerosos estudios por parte de la academia hispanohablante. En España destacan las aportaciones de María Ángeles Larumbe y de Mary Nash¹³, entre otras. Así mismo, desde la revista interdisciplinar *Dossiers Feministes* se han ido publicando interesantes artículos sobre el impacto de Mayo del 68 en el mundo contemporáneo occidental desde una perspectiva feminista.¹⁴ De todos estos estudios es posible encontrar sugerente información tanto del WLM estadounidense como del MLF francés.

Así mismo, como mencionan las líneas anteriores, las dos teóricas feministas también han sido tratadas por separado por parte de la academia española. Monique Wittig ha sido una autora a la que se han dedicado más trabajos de investigación que a Shulamith Firestone, por lo que

¹³ M^a Ángeles Larumbe dedica un capítulo de su libro centrado en el movimiento feminista durante la transición a la democracia española a la dimensión internacional del MLM: LARUMBE, M^a Ángeles, “El feminismo de segunda generación”, en: LARUMBE, M^a Ángeles, *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la transición*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002, pp. 51-139. Por otro lado, Mary Nash, en su libro *Mujeres en el mundo* realiza un amplio recorrido por los movimientos feministas en el mundo contemporáneo. NASH, Mary, *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Alianza Editorial, Madrid, 2012.

¹⁴ Véanse: CABRERA GARCÍA, Elisa & VALLE CORPAS, Irene, “Notas para una historia de las reivindicaciones feministas en y tras Mayo de 1968: contradicciones, alianzas y desafíos”, *Dossiers Feministes*, 24 (2018), pp. 75-94; OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, “La larga sombra de mayo del 68”, *Dossiers Feministes*, 12 (2008), pp. 49-68; PASTOR VERDÚ, Jaime, “Mayo 68, de la revuelta estudiantil a la huelga general. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo”, *Dossiers Feministes*, 12 (2008), pp. 31-47; GARCÍA SAIZ, Lorena, “La primavera francesa y el foro social mundial: rebrotos del espíritu del Mayo francés en el altermundismo desde la perspectiva de género”, *Dossiers Feministes*, 24 (2018), pp. 95-108.

con la bibliografía disponible en castellano de la feminista lesbiana es posible abarcar la temática y los objetivos de la presente investigación. Para comprender con profundidad su obra ha sido fundamental la obra colectiva de *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*, editada por Beatriz Suárez Briones.¹⁵

En el caso de la academia angloparlante es posible localizar interesantes artículos al respecto, de los cuales no se ha encontrado nada parecido en español. Mencionaré el artículo de Lisa Downing: “Antisocial Feminism? Shulamith Firestone, Monique Wittig and Proto-queer Theory”¹⁶, ya que es el único análisis que se ha encontrado tanto en español como en inglés que haya comparado a estas dos figuras. También sobre el Movimiento de Liberación de las Mujeres en ambos países se ha encontrado un artículo que realiza un análisis comparado: “‘I’m Not a Feminist, But’..., a Comparative Analysis of the Women’s Movement in the United States and France”¹⁷, de Page Somerville Robinson.

Por parte de la academia angloparlante es posible asimismo encontrar las principales contribuciones a la historia del surgimiento del feminismo radical en Estados Unidos. Destaca principalmente la investigación que realizó tempranamente Alice Echols, mencionada con anterioridad, *Daring to Be Bad*.¹⁸ Fue publicada en 1989 pero sigue siendo el estudio de referencia para comprender esta corriente del feminismo desde una perspectiva histórica. Así lo abalan los estudios posteriores que han tratado también el tema.¹⁹

Además de bibliografía específica sobre el WLM se encuentran en inglés las principales investigaciones en torno a la figura y obra de Shulamith Firestone. En 2010 se publicó una monografía sobre la feminista radical y su *Dialéctica del sexo*, editada por Mandy Merck y Stella Sanford, *Further Adventures of The Dialectic of Sex. Critical Essays on Shulamith*

¹⁵ SUÁREZ BRIONES, Beatriz (ed.), *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*, Icaria, Barcelona, 2013.

¹⁶ DOWNING, Lisa, “Antisocial feminism? Shulamith Firestone, Monique Wittig and Proto-queer Theory”, *Paragraph*, 41, 3 (2018), pp. 364-379. Disponible en:

http://pure-oai.bham.ac.uk/ws/files/60726374/8_Final_Lisa_Downing.pdf [Consultado el 07/11/2022].

¹⁷ ROBINSON, Page Somerville, “‘I’m Not a Feminist, But...’, a Comparative Analysis of the Women’s Movement in the United States and France”, *Notes de L’Ifri-Potomac Papers*, 4 (2010), pp. 1-39.

¹⁸ ECHOLS, Alice, *Daring to Be Bad. Radical Feminism in America. 1967-1975 ... op. cit.*

¹⁹ Existen numerosos estudios por parte de autoras estadounidenses que tratan el WLM de finales de los sesenta y principios de los setenta, y en su mayoría citan el libro de Echols como referencia de la que partir. Véanse: EVANS, Sara, “Women’s Liberation: Seeing the Revolution Clearly”, *Feminist Studies*, 41, 1 (2015), pp. 138-149; NACHESCU, Voichita, “Radical Feminism and the Nation. History and Space in the Political Imagination of Second-Wave Feminism”, *Journal for the Study of Radicalism*, 3, 1 (2009), pp. 29-59; THOMPSON, Becky, “Multiracial Feminism: Recasting the Chronology of Second Wave Feminism”, *Feminist Studies*, 28, 2 (2002), pp. 335-360.

Firestone.²⁰ Y, posteriormente, en 2018 se publicó una nueva monografía por parte de Victoria Margree, *Neglected or Misunderstood: The Radical Feminism of Shulamith Firestone*.²¹ Y es que, paradójicamente, a pesar de que Firestone es citada por prácticamente la totalidad de autoras que han tratado en sus estudios la “segunda ola feminista” y el MLM, lo cierto es que no ha sido tan estudiada como otras autoras y solo recientemente se ha comenzado a recuperar su figura, principalmente desde la academia angloparlante.²²

Por otro lado, y pasando de nuevo al otro lado del Atlántico, para reconstruir esos primeros años en los que se fue gestando el *Mouvement de Libération des Femmes* en Francia, ha sido fundamental la obra de las historiadoras francesas Bibia Pavard, Florence Rochefort y Michelle Zancarini-Fournel, *Ne nous libérez pas, on s'en charge. Une histoire des feminisms de 1789 à nous jours*, con su capítulo “Le moment 68 des féministes”.²³ Asimismo, han sido muy valiosos los artículos publicados por *Dossiers Feministes*, comentados con anterioridad. En ellos se encuentra una mayor cantidad de bibliografía específica sobre el MLF francés que sobre el WLM estadounidense en castellano. También porque muchas obras francesas han sido traducidas²⁴ y porque Mayo del 68 francés y su impacto en el mundo ha sido significativamente tratado en la historiografía hispanohablante.²⁵

Así pues, la bibliografía específica encontrada y consultada para esta investigación ha conllevado el problema de la escasez sobre ciertos asuntos de la temática y, principalmente, sobre el idioma en el que se encuentra escrita. En consecuencia, cabe mencionar que tal vez ahí reside también la relevancia de un abordaje crítico sobre esta temática. La relevancia de tratar un tema que no ha sido especialmente tratado en castellano. En esta línea, considero que analizar la corriente radical del feminismo en otros países se trata de algo muy enriquecedor y, al mismo tiempo, creo que sería asimismo provechoso traducir las obras que nos acercan a este conocimiento, haciendo así mayormente accesible esta historia.

²⁰ MERCK, Mandy y SANFORD, Stella (eds.) *Further Adventures of The Dialectic of Sex. Critical Essays on Shulamith Firestone*, Palgrave Macmillan, New York, 2010.

²¹ MARGREE, Victoria, *Neglected or Misunderstood: The Radical Feminism of Shulamith Firestone*, Zero Books, Hampshire, 2018.

²² MERCK, Mandy y SANFORD, Stella (eds.) *Further Adventures of The Dialectic of Sex... op. cit.*, p. 3.

²³ PAVARD, Bibia, ROCHEFORT, Florence, ZANCARINI-FOURNEL, Michelle, *Ne nous libérez pas, on s'en charge. Une histoire des feminisms de 1789 à nous souris*, Éditions La Découverte, Paris, 2020.

²⁴ Véanse, por ejemplo: PICQ, Françoise, “El hermoso pos-mayo de las mujeres”, *Dossiers Feministes*, 12 (2008), pp. 69-76; o la traducción temprana de un libro publicado en 1977 por dos activistas feministas: PISAN, Annie de y TRISTAN, *Historias del Movimiento de Liberación de la Mujer*, Editorial Debate, Madrid, 1977. Este último será muy importante para conocer los primeros años del MLF contados por sus protagonistas.

²⁵ Véanse: GARÍ, Manuel, PASTOR, Jaime & ROMERO, Miguel (Eds.), 1968. *El mundo pudo cambiar de base*, Catarata, Madrid, 2008; y GUTIÉRREZ, Rodolfo & MOSQUERA, Andrea (Eds.), *Devenires de un acontecimiento. Mayo del 68 francés cincuenta años después*, Cenaltes Ediciones, Viña del Mar, Chile, 2020.

Y es que, en este sentido, digno de mención es también que, además de no disponer de apenas bibliografía accesible en castellano, las traducciones de muchas obras han sido obviadas o las necesarias reediciones no han sido realizadas. El ejemplo paradigmático de esta reflexión –y que más directamente afecta a este estudio– son las ediciones en español de *Las guerrilleras* y de *La dialéctica del sexo*. La obra de Wittig fue traducida y publicada en España en 1971 y la de Firestone en 1976. Se trataba de un contexto muy activo políticamente y muy enérgico a nivel de militantismo feminista. De ahí que se tradujesen tan tempranamente las obras de estas dos referentes feministas.

Sin embargo, en la actualidad nos encontramos con que estas dos obras están descatalogadas y no han vuelto a ser reeditadas.²⁶ De hecho, la edición de *Las guerrilleras* de 1971 tiene incluso pasajes recortados de la obra original en francés debido a la censura franquista. Tal y como afirman Beatriz Suárez Briones y María Jesús Fariña Busto en su artículo dedicado a *Las guerrilleras* y a su traducción española con motivo del cincuenta aniversario, «estas supresiones constituyen una mutilación del texto».²⁷ Una mutilación que eliminó varios párrafos enteros del original que hacían referencia al clítoris y el placer o a la burla de las guerrilleras sobre la “cola” de sus prisioneros.²⁸ Esta intromisión imperdonable sería posible corregirla en una nueva edición.

Lo cierto es que ninguna de las dos obras han sido reeditadas desde entonces en España y eso es, en efecto, un claro síntoma de, por un lado, un posible desinterés sobre la obra utópica de dos feministas radicales o, por otro lado, del posible olvido al que se les ha condenado. O una posible combinación entre ambas.²⁹ Personalmente me gustaría pensar que la razón responde más al posible olvido y que, recuperando su historia y analizando sus obras es posible contribuir a la recuperación de sus utopías, dotándolas de la importancia que se merecen. Porque, cabe decir, el presente trabajo entiende la utopía de la misma forma que lo hace Layla Martínez en su recorrido histórico por las utopías que han marcado la historia política de los últimos siglos, esto es, «como un horizonte de sociedad mejor hacia el que caminar».³⁰

²⁶ *Las guerrilleras* sí fue reeditada por una editorial argentina, Hekht, con motivo de su cincuenta aniversario, en 2019. No obstante, esta edición también ha quedado descatalogada y en 2022 ya no es posible hacerse con un ejemplar. WITTIG, Monique, *Las guerrilleras*, Hekht, Buenos Aires, 2019.

²⁷ SUÁREZ BRIONES, Beatriz y FARIÑA BUSTO, María Jesús, “Monique Wittig: cincuenta años de *Las guerrilleras* (homenaje y notas sobre la traducción española)”, Lectora, 26 (2020), p. 175.

²⁸ Ibídem., p. 174.

²⁹ También podría deberse a la política editorial actual, que poco tiene que ver con el interés y calidad de las obras sino con ganar dinero de manera rápida.

³⁰ MARTÍNEZ, Layla, *Utopía no es una isla...* op. cit., p. 13. Aquí se utiliza el concepto de “utopía” desde la idea generalmente positiva interpretada por parte de los nuevos movimientos sociales. Se es consciente de que este viene de la obra de Tomás Moro, *Utopía*, publicada en 1516. Una obra que, analizada desde los ojos del presente

Marco metodológico

La metodología empleada para esta investigación consiste en una revisión bibliográfica. La revisión trata de abarcar la mayor cantidad posible de las publicaciones indexadas que han tratado el tema expuesto y la metodología se lleva a cabo, principalmente, desde la disciplina histórica. Se introducen también, sin embargo, diferentes enfoques de análisis desde la filosofía, ya que parte de la investigación consiste en analizar las obras de dos autoras feministas, tal y como se ha expuesto anteriormente. En este sentido, se ha de subrayar que el análisis de *Las guerrilleras* también comprende una dimensión filológica, ya que se trata de una obra literaria. Por tanto, debido a que uno de los principales objetivos consiste en relacionar contexto con producción teórica –tanto filosófica como literaria– la metodología empleada ha sido interdisciplinar.

No obstante, cabe mencionar que se abordan también, en determinadas ocasiones, algunas de las fuentes primarias más accesibles y representativas. El caso más significativo es el análisis de las dos obras protagonistas del presente trabajo, publicadas en su edición original en 1969 y 1970, *Las guerrilleras* de Monique Wittig y *La dialéctica del sexo* de Shulamith Firestone. Asimismo, se han consultado también algunas de las revistas y textos que se publicaron en aquel momento, como fueron *Notes from the First Year*, *Notes from the Second Year* o *Notes from the Third Year*, publicadas en 1968, 1970 y 1971 respectivamente por parte de las feministas radicales –Shulamith Firestone, entre otras– en Nueva York. También el artículo del número 6 de mayo de 1970 de *L'Idiot International* titulado “*Combat pour la libération de la femme*”, considerado como uno de los textos fundacionales del MLF y firmado, entre otras, por Monique Wittig.

La mayoría de las fuentes se trata, en efecto, de fuentes secundarias. Una bibliografía que puede ser analizada, como sabemos, desde enfoques prácticamente infinitos. No solo las perspectivas son muy diferentes sino que, además, con el tiempo, las preguntas van cambiando y eso hace que la comprensión del pasado también lo haga. De un mismo acontecimiento histórico se puede revisitar la historiografía tantas veces se quiera, pues esta revisión provoca el cuestionamiento y la ampliación de la historiografía tradicional, dando lugar a un

—quinientos años más tarde— poco tiene que ver con las utopías que se plantearían actualmente. Así, la idea planteada a lo largo del trabajo con el uso del concepto de “utopía” responde mayormente a la interpretación actual del mismo más que a su origen filosófico.

enriquecimiento en el conocimiento sobre el pasado. En esta línea es en la que pretende moverse la presente investigación, pues su metodología consiste en revisitar la historiografía del surgimiento del feminismo radical desde un nuevo enfoque: un estudio transnacional y la incorporación de un análisis interdisciplinar.

Así pues, la metodología elegida no consiste en reproducir tal cual los contenidos encontrados en las distintas publicaciones. Al contrario, consiste en analizarlas, interpretarlas e interrelacionarlas unas con otras. El objetivo consiste, tal y como se ha expuesto anteriormente, en aportar un enfoque propio. Un análisis personal, en efecto, pero siempre siguiendo los pasos de la ya asentada perspectiva de género. Y es que este trabajo no hubiera sido posible, ni tan siquiera concebible, sin el recorrido previo de tantas investigadoras que han ido asentando los estudios feministas en la academia.

La temática del presente trabajo, en este sentido, cobra de nuevo una especial relevancia teórica, pues fue en aquel contexto en el que también surgió la revalorización de las disciplinas y el cuestionamiento patriarcal de las mismas. Con el surgimiento del movimiento feminista de finales de los sesenta se introdujo un progresivo cambio en la interpretación del mundo, tanto del presente como del pasado. Comenzó el camino de lo que hoy conocemos por Historia de género:

La historia de género descansa sobre la idea simple de que lo que significa ser definido como hombre o mujer tiene su propia historia. Las historiadoras del género están interesadas en los cambios que tienen lugar en el tiempo y en las variaciones que experimenta una única sociedad en un periodo concreto del pasado con relación a las diferencias percibidas entre mujeres y hombres [...] como seres definidos en términos de género. Están interesadas en cómo han sido producidas esas diferencias y relaciones históricamente y en cómo son transformadas.³¹

Y, como historiadoras, entendemos también la disciplina histórica no solo como un mero análisis sobre el pasado, sino como una «guía de la acción en el presente, mediante la utilización de los recursos del pasado, para imaginar posibilidades alternativas en el futuro».³²

³¹ ROSE, Sonya O., *¿Qué es historia de género?*, Alianza Editorial, Madrid, 2012, p. 17.

³² GULDI, Jo y ARMITAGE, David, *Manifiesto por la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 2016, p. 29.

I. El surgimiento del feminismo radical en Estados Unidos y en Francia

El comienzo de una historia. Una nueva reinterpretación del mundo

Debemos hacerle sitio a otro mundo, debemos insistir en la posibilidad de un mundo estructurado sobre la no violencia; proclamar, incluso, que semejante mundo es factible, aun cuando no encontremos la manera de llegar a él.³³

Judith Butler, *Sin miedo*

El comienzo de esta historia se sitúa en la segunda mitad de la década de los sesenta del siglo XX. En Estados Unidos se venían produciendo una serie de conflictos sociales, políticos y económicos que fueron conformando un conjunto de nuevos movimientos sociales³⁴, tales como la lucha por los derechos de las personas afroamericanas –*Black Power*–, luchas pacifistas, movimientos estudiantiles, luchas por la descolonización, el movimiento de la denominada Nueva Izquierda –*the New Left*– o, posteriormente, el movimiento feminista. Estos nuevos movimientos sociales estaban caracterizados por una pluralidad de ideas, por un conjunto de redes informales de interacción entre distintos movimientos y colectivos, por el rechazo a una dirección piramidal jerárquica y a los canales políticos institucionalizados y, entre otros aspectos, por la apuesta de una democratización radical en los procesos de decisión.³⁵

Así, para comprender el surgimiento del feminismo radical en Estados Unidos es necesario introducirlo en su contexto. No fue un movimiento social aislado ni el único que apostó por una transformación radical de la sociedad. Lo cierto es que muchas de las feministas que

³³ BUTLER, Judith. *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*, Taurus, Barcelona, 2020, p. 54.

³⁴ “Nuevos movimientos sociales” es el concepto acuñado por la historiografía reciente para hacer referencia a los movimientos sociales actuales que son fácilmente distinguibles de sus predecesores, principalmente del movimiento obrero tradicional. Para una definición más completa véase: CHIHU AMPARÁN, Aquiles, “Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas”, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 47 (1999), pp. 59-70.

³⁵ Ibídem., p. 61-62. Véase también: NASH, Mary, *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos...* p. 170.

participaron en las primeras movilizaciones formaron parte con anterioridad de otros movimientos sociales del momento. Principalmente procedían de las filas del movimiento pacifista en contra de la guerra de Vietnam, de la *New Left* y, asimismo, del *Black Power* y el movimiento por los derechos civiles.

A través del documental *She's Beautiful When She's Angry*, en el cual se hace un recorrido por la historia del feminismo radical en Estados Unidos de la mano de sus principales protagonistas, es posible comprender lo importante que fue el activismo previo de estas mujeres en el *Civil Rights Movement* y en el *Anti-War Movement*. Así lo afirma Jo Freeman: «Aunque no me di del todo cuenta en ese momento, estaba estableciendo las bases para ser una feminista»³⁶; y así de claro lo deja Fran Beal cuando afirma que «todos esos otros movimientos de cambio social de esa época llevaron al movimiento de mujeres, dieron lugar a una conciencia de las mujeres».³⁷

La conciencia de clase o la conciencia de la opresión por motivos raciales estaba interiorizada en la sociedad estadounidense. En especial, el recorrido de la toma de conciencia de clase se había iniciado mucho tiempo atrás y, al igual que se pensaba en Europa, parecía que con la lucha de clases anunciada por Marx y Engels y la consecuente revolución del proletariado se llegaría finalmente a una sociedad sin opresiones ni clases económicas. Las opresiones por motivos de raza o sexo desaparecerían una vez alcanzada la toma de conciencia de clase y el estallido de la revolución socialista.³⁸

En 1966 se enuncia por primera vez el “*Black Power*” como concepto.³⁹ Las personas negras se dieron cuenta de que no era suficiente la lucha de clases ni tampoco estaba siendo suficiente el Movimiento por los Derechos Civiles.⁴⁰ Primero, no bastaba con formar parte de

³⁶ DORE, Mary (dir.), *She's Beautiful When She's Angry*, [Película-documental] Estados Unidos, Svetlana Cvetco, 2014. Disponible en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=UB54kDZg5t0> [Consultado el 14/06/22] [Traducción propia].

³⁷ Ibídem.

³⁸ PAVÓN-CUÉLLAR, David, “¿Por qué la violencia de género no puede explicarse por la de clase? Marxismo y psicoanálisis ante el fundamento sexual-familiar de la opresión política-económica”, *Teoría y Crítica de la Psicología*, 9 (2017), p. 246.

³⁹ DUPLESSIS, Rachel B. y SNITOW, Ann (Eds.), *The Feminist Memoir Project. Voices from Women's Liberation*, Rutgers University Press, New Brunswick/New Jersey, 2007, p. 498. Al final de esta obra colectiva se encuentra una cronología muy completa e interesante sobre el desarrollo del Movimiento de Liberación de las Mujeres en Estados Unidos.

⁴⁰ Existe debate sobre la distinción entre el *Civil Rights Movement* y el *Black Power*, pero en general se distinguen por ser este último posterior al primero y por contemplar la violencia como forma de reivindicación social. El primero, pues, sería un movimiento en mayor medida reformista que buscaba un cambio en la legislación, mientras que el segundo emplearía formas y objetivos más radicales en sus reivindicaciones. En todo caso, hay autores que interpretan ambos movimientos como sinónimos en el periodo 1950-1980. Véase: ASIMAKOPOULOS, John, “The Civil Rights-Black Power Era, Direct Action, and Defensive Violence: Lessons for the Working-Class Today”, *Theory in Action*, 3, 3 (2010), pp. 42-62.

los colectivos de la Nueva Izquierda o de los movimientos obreros y pacifistas, ya que comprendieron que algo que les afectaba tanto en sus experiencias vitales como era el racismo no era apenas tenido en cuenta entre sus compatriotas blancos. Y, segundo, pese a que de ello se habían percatado desde los años cincuenta y habían constituido un fuerte movimiento social liderado por Martin Luther King Jr., muchas y muchos vieron que no era suficiente la reclamación pacífica de unos derechos políticos. Era necesaria una lucha autónoma radical de las personas negras por su propia liberación.

En agosto de 1967 se celebró en Chicago la *National Conference for New Politics* (NCNP). En esta conferencia nacional se trató de establecer vínculos entre radicales y liberales que se encontraban luchando en contra de la guerra de Vietnam, a través del establecimiento de coaliciones entre la Nueva Izquierda, las distintas organizaciones estudiantiles en contra de la guerra, así como entre el Movimiento por los derechos civiles y su nueva ala radical del *Black Power*. Uno de sus principales objetivos, además de poner fin a la Guerra fría y a la intervención militar estadounidense, fue el de acabar con el racismo.⁴¹ En efecto, el problema del racismo dominó el desarrollo de la convención. Y, mientras tanto, durante el desarrollo de la misma, estas fueron las palabras que William F. Pepper, director de la NCNP, dirigió a una joven de veintidós años, llamada Shulamith Firestone, cuando pretendía hacer oír, junto con sus compañeras, algunas de sus preocupaciones y reivindicaciones: «tranquilízate pequeña, tenemos cosas más importantes que hacer aquí que hablar de los problemas de las mujeres».⁴² La semana siguiente se formó el primer grupo no mixto de mujeres en Chicago.

Muchas de las que estarían a punto de denominarse a sí mismas feministas radicales se encontraban militando en el Movimiento por los derechos civiles y muchas de ellas formaban parte también de la Nueva Izquierda, ambos movimientos dominados por hombres. Se dieron cuenta de que no podían seguir así. Tras la convención en Chicago redactaron un manifiesto que inicialmente se tituló “A las mujeres de la izquierda” –“*To the Women of the Left*”–, fuertemente influenciado por el activismo del *Black Power*:

Tomando deliberadamente como modelo el *Black Power*, advirtieron a las nuevas mujeres de la izquierda que evitaran los errores de los primeros movimientos de derechos civiles: "Las mujeres no deben cometer el mismo error que cometieron los negros al principio de permitir que otros (los blancos en su caso, los hombres en el nuestro) definan nuestros problemas, métodos y objetivos.

⁴¹ HALL, Simon, “On the Tail of the Panther: Black Power and the 1967 Convention of the National Conference for New Politics”, *Journal of American Studies*, 37 (2003), p. 62.

⁴² MARGREE, Victoria, *Neglected or Misunderstood: The Radical Feminism of Shulamith Firestone*, Zero Books, Hampshire, 2018, p. 20. [Traducción propia].

Sólo nosotras podemos y debemos definir los términos de nuestra lucha". Como resultado, argumentaron, "... nos incumbe, como mujeres, la responsabilidad de definir los términos de nuestra lucha, de organizar un movimiento para la liberación de las mujeres".⁴³

De todas formas, para comprender el surgimiento del feminismo radical en Estados Unidos no basta con poner el foco de atención únicamente en la influencia del *Black Power*, sino que es necesario atender también a la influencia de todo el movimiento feminista precedente. Y es que en el momento en el que se fueron formando los primeros grupos de feministas radicales, en torno a 1967, ya había acontecido la que se ha denominado como "primera ola feminista" de finales del siglo XIX y principios del XX. También se había publicado en 1949 *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, el cual tuvo una influencia esencial para las primeras articulaciones teóricas radicales. Y, asimismo, se había publicado en 1963 *La mística de la feminidad* de Betty Friedan, libro que influyó fuertemente a la creación de la Organización Nacional de Mujeres –NOW en sus siglas en inglés–, en octubre de 1966, con Friedan como su presidenta.

Toda esta historia precedente y todo este agitado contexto daría lugar a la formación de los primeros grupos de feministas radicales. Junto a ellos se fueron organizando también, a lo largo de todo el país, los primeros grupos de autoconciencia –*Consciousness raising* (CR)–. Los CR se trataban de pequeños grupos de mujeres en los que podían compartir todos sus problemas y todas las experiencias que les tocaba vivir por el hecho de ser mujeres, por el hecho de haber llegado a ser mujeres.⁴⁴ Se trataba de una herramienta con la que tomar conciencia de la opresión que sufrían por razón de su sexo y, de esa forma, idear estrategias de movilización para transformar radicalmente la sociedad que había construido, perpetuado y seguía perpetuando tales opresiones.

En 1967 Shulamith Firestone cofundó junto con Pam Allen el grupo *New York Radical Women*. Se estaba construyendo, a lo largo y ancho de Estados Unidos, el comienzo de una nueva historia. Una historia que pronto traspasaría las fronteras y los océanos. Ya no había vuelta atrás en esta nueva reinterpretación del mundo.

⁴³ EVANS, Sara, *Personal Politics. The Roots of Women's Liberation in the Civil Rights Movement & the New Left*, Alfred A. Knopf, New York, 1979, p. 200. [Traducción propia].

⁴⁴ En los grupos de autoconciencia se difundían obras referentes del feminismo y, en efecto, todas las feministas radicales estuvieron muy influenciadas por la obra de Simone de Beauvoir. En *El segundo sexo*, Beauvoir escribió la famosa frase que cambiaría la historia de la teoría feminista: «No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico, económico, define la imagen que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana». BEAUVOIR, Simone de, *El segundo sexo*, Cátedra, Madrid, (1949) 2021, p. 341.

En espera de algo mejor. Cuando realmente éramos cinco o seis

Para mí está fuera de duda el que la descolonización de la mujer implica una subversión radical de la sociedad.⁴⁵

Simone de Beauvoir, *Historias del Movimiento de Liberación de la Mujer*

Mientras tanto en Francia, en 1967, aún no era posible hablar del comienzo de una historia. Habría que esperar unos años para asistir al surgimiento del Movimiento de Liberación de las Mujeres francés y, asimismo, a su corriente radical. Lo cual no quiere decir, sin embargo, que en los años anteriores no se estuviesen gestando alianzas, activismos y movilizaciones fundamentales para que el resurgimiento del feminismo pudiese acontecer.

Al igual que en Estados Unidos, en la década de los sesenta se venían produciendo una serie de cambios económicos, políticos y sociales. Con relación a las construcciones de género, tras la Segunda guerra mundial se había recuperado el discurso de la domesticidad y se había fomentado el repliegue de las mujeres a sus hogares. Simultáneamente, se estaban experimentando unos cambios profundos y unas latentes contradicciones. Al mismo tiempo que una nueva generación procedente de la clase obrera comenzaba a acceder a la universidad en cotas nunca vistas, tanto por parte de hombres como de mujeres, estas últimas continuaban sujetas a un estatuto jurídico desigual. También seguía latente una moralidad muy estricta: aunque el divorcio era legal, este se encontraba muy mal visto, la virginidad antes del matrimonio recaía sobre los hombros de las mujeres, las madres solteras estaban sujetas a una gran estigmatización y la contracepción y el aborto estaban directamente prohibidos.⁴⁶

Además, también tras la guerra se produjo, en palabras de Mary Nash, «la definitiva ruptura con el movimiento feminista y el olvido histórico sobre sus demandas y estrategias de resistencia»⁴⁷. El movimiento parecía haberse desintegrado y sus voces silenciado. Aun así, aunque de manera desorganizada, aislada o silenciada, seguían existiendo mujeres que

⁴⁵ BEAUVIOR, Simone de, “Prólogo” en: PISAN, Annie de y TRISTAN, Anne, *Historias del Movimiento de Liberación de la Mujer*, Editorial Debate, Madrid, 1977, p. 10.

⁴⁶ TRAT, Josette, “Feminismo” en: GARÍ, Manuel, PASTOR, Jaime & ROMERO, Miguel (Eds.), 1968. *El mundo pudo cambiar de base*, Catarata, Madrid, 2008, p. 123.

⁴⁷ NASH, Mary, *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos...* op. cit., p. 169.

continuaban con la lucha. Esta es la historia de unas pocas, unas “cinco o seis”, que hicieron germinar el resurgimiento del feminismo en Francia.

En 1949 se publicó *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir. ¿Qué es una mujer? se preguntó Beauvoir en un momento en el que las mujeres parecían ser, exclusivamente, para sus maridos y su familia. No eran en sí mismas, sino que solo eran mediante lo que eran para los hombres. Ellas eran la Alteridad, la Otra, se daría cuenta Beauvoir tras tres años de investigación para la escritura de un libro que cambiaría la historia de las mujeres y del feminismo. Y se dio cuenta también de que –siendo esta tal vez su aportación más importante– ellas eran la Alteridad no porque fuese un destino inevitable inscrito en su biología o naturaleza, sino porque “Ser mujer” era una imposición construida socialmente:

No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico, económico, define la imagen que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; el conjunto de la civilización elabora este producto intermedio entre el macho y el castrado que se suele calificar de femenino. Sólo la mediación ajena puede convertir un individuo en *Alteridad*.⁴⁸

La publicación de *El segundo sexo* tuvo un impacto tan relevante en el resurgir del feminismo contemporáneo que no puede pasarse por alto en esta historia. Ya en 1947, con la publicación del primer volumen, fue un éxito con la venta de 22.000 ejemplares. También fue un éxito en la reacción de la sociedad conservadora. En 1956 fue incluido en el Índice vaticano de los libros prohibidos, su venta estuvo prohibida en Portugal y en los países de la Unión Soviética. En Inglaterra hubo protestas y fue un libro retirado de muchas librerías de Europa. En España tan solo se vendería clandestinamente a partir de los sesenta, en las pocas librerías que se arriesgaban a importarlo desde Argentina o México.⁴⁹

En Francia y en Estados Unidos no hubo autora feminista de la década de los sesenta que no hubiese leído *El segundo sexo* y no se hubiese visto influenciada por él. Pero, como sabemos, no fue la única obra ni Simone de Beauvoir la única persona que hizo posible el surgimiento del feminismo radical. En 1964 se publicó *La Condition de la Française d'aujourd'hui*, de Andrée Michel y Geneviève Texier. Al final de este libro, que como su título indica analizaba la condición de las mujeres francesas de aquel contexto, las autoras apelaban a las mujeres lectoras a que llevasen a cabo una agrupación y organización colectiva para ser así capaces de

⁴⁸ BEAUVOIR, Simone de, *El segundo sexo*, Cátedra, Madrid, (1949) 2021, p. 341.

⁴⁹ MORANT, Isabel, “*El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, y el feminismo contemporáneo”, *Saitabi. Revista de la Facultat de Geografia i Història*, 67 (2017), p. 122.

liberarse de los grilletes sociales que las oprimían.⁵⁰ Digamos que *La Condition de la Française d'aujourd'hui* fue en Francia lo que *The Feminine Mystique* de Betty Friedan fue para Estados Unidos. La publicación supondría una explosión de producción teórica y uno de los comienzos de la movilización feminista. Una comparación que, no obstante, debe salvaguardar las distancias, ya que las francesas que tomaron conciencia y comenzaron a militar fueron en número mucho menor que sus homólogas estadounidenses. Además, en ese mismo año se tradujo al francés, por parte de la misma editorial, Denoël, la obra de Friedan, *La femme mystifiée*, que tuvo también mucho impacto en la sociedad francesa.

Las obras se multiplicaron en la segunda mitad de la década de los sesenta. También en 1964 una joven desconocida llamada Monique Wittig publicó *L'Opopanax*, una obra literaria que sería galardonada con el premio *Médicis* y traducida a varios idiomas, al inglés en una fecha tan temprana como 1966. En este libro ya asentaría algunas de las bases de su posterior obra feminista lesbiana radical. Como ella misma afirmó unos años después:

El proyecto de *El opopanax*, mi primer libro, fue trabajar sobre el sujeto, el sujeto que habla, el sujeto del discurso, la subjetividad en general. Quería restaurar un “yo” no dividido, universalizar el punto de vista de un grupo condenado a ser particular, relegado en el lenguaje a una categoría infrahumana.⁵¹

También se crearon revistas, programas de televisión o cadenas de radio como la de Ménie Grégoire en 1967. Se trataba de un programa que se emitía de lunes a viernes y en el que se compartían las cartas enviadas por las oyentes. La acumulación de testimonios de mujeres sobre sus problemas de pareja o de sexualidad, en su vida cotidiana, ayudó a arrojar luz sobre el peso de las limitaciones que recaían sobre ellas.⁵² Se produjo una significativa explosión de productos culturales que iban fomentando progresivamente la toma de una conciencia de “las mujeres”, como había sucedido en Estados Unidos.

Esta toma de conciencia fue fomentada, también al igual que en el otro lado del Atlántico, por la militancia de muchas mujeres en los nuevos movimientos sociales de la época. Por ejemplo, las autoras de *La condición de la francesa de hoy*, Andrée Michel y Geneviève Texier, militaban en el Movimiento Democrático Femenino (MDF), creado en 1962. Con la

⁵⁰ PAVARD, Bibia, ROCHEFORT, Florence, ZANCARINI-FOURNEL, Michelle, *Ne nous libérez pas, on s'en charge...* op. cit. p. 259

⁵¹ WITTIG, Monique, “La marca del género” en: WITTIG, Monique, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Egales, Madrid, 2016, p. 109.

⁵² PAVARD, Bibia, ROCHEFORT, Florence, ZANCARINI-FOURNEL, Michelle, *Ne nous libérez pas, on s'en charge...* op. cit. p. 260.

publicación de su libro muchas lectoras se unieron al MDF, la única asociación femenina ciertamente activa en aquel momento.

Para Anne Zelensky, la publicación de este libro fue vital para encontrar la militancia feminista radical que andaba tiempo buscando: «¡un libro feminista! Después de *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, no se había publicado nada tan radical»⁵³. Zelensky asistió a un seminario que Andrée Michel había organizado con todas las mujeres que habían reaccionado ante la lectura de su libro y se habían puesto en contacto con ella. Allí conoció a Jacqueline Feldman. Michel les aconsejó a ambas entrar en el MDF, «en espera de algo mejor».⁵⁴

El MDF produjo una reflexión teórica que se difundió más allá de sus filas a través de reuniones públicas, la publicación de libros, las intervenciones en los medios de comunicación o la revista del movimiento, *La femme du XXe siècle*. En ella, de hecho, se trató de recuperar el término de “feminismo” y “feminista” en fechas tan tempranas como 1965, en su revista número dos de agosto-septiembre.⁵⁵ Esto no sucederá en Estados Unidos hasta 1968, fecha en la que Shulamith Firestone trató de establecer una conexión entre las feministas radicales de aquel momento con las de finales del siglo XIX, recuperando también la categoría identitaria de “feminista”: «¿Qué te trae a la mente la palabra “feminismo”? [...] Lo más probable es que, sea cual sea la imagen que tengas, sea una imagen negativa. Que te llamen feminista se ha convertido en un insulto».⁵⁶

Así pues, en torno a 1967 ya existía en Francia un contexto que parecía ir progresivamente germinando el renacimiento del movimiento feminista. A finales de ese mismo año, Anne Zelensky y Jacqueline Feldman fundaron un pequeño grupo mixto, ligado al MDF, que pretendía llegar más allá de este, pretendía constituirse como un movimiento feminista radical. Lo llamaron *Féminin, Masculin, Avenir* (FMA) y, aunque eran tan solo cinco o seis personas, a veces dos, fueron capaces de resistir, actuar y mantenerse a la espera de algo mejor, a la espera del surgimiento de un movimiento social.

⁵³ PISAN, Annie de y TRISTAN, Anne, *Historias del Movimiento de Liberación de la Mujer*, Editorial Debate, Madrid, 1977, p. 36. Este libro firmado por Anne Zelensky con el pseudónimo de Anne Tristan y por Annie Sugier con el de Annie de Pisan es fundamental para comprender el surgimiento del feminismo radical y del MLF en Francia. Sus pseudónimos hacen referencia a Flora Tristan, una socialista francesa del siglo XIX que defendió en fechas muy tempranas los derechos de las mujeres, y a Christine de Pisan, escritora francesa del siglo XIV que en fechas aún más tempranas criticó la subordinación de las mujeres en su obra *La ciudad de las damas*. El libro de Zelensky y Sugier fue publicado en francés en 1977 y traducido al castellano en ese mismo año.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 37.

⁵⁵ PAVARD, Bibia, ROCHEFORT, Florence, ZANCARINI-FOURNEL, Michelle, *Ne nous libérez pas, on s'en charge... op. cit.* p. 261.

⁵⁶ FIRESTONE, Shulamith, “The Women’s Right Movement in the U.S.: A New View”, en *Notes from the First Year*, New York, New York Radical Women, 1968, p. 1. [Traducción propia].

1968.

La revolución es posible

Teníamos la sensación de que la revolución estaba a la vuelta de la esquina. [...] todavía no habíamos incorporado el género de la manera que debíamos en nuestro marco de trabajo, pero teníamos muy claro que estábamos a punto de hacer la revolución.⁵⁷

Angela Davis, *Global '68. Solidarity in Alliance and Global History*

En marzo de 1968 se publica el primer boletín a nivel nacional del Movimiento de Liberación de las Mujeres en Estados Unidos, *Voice of the Women's Liberation Movement*. A partir de él se comienza a difundir mucho más el concepto de *Women's Liberation*, pues previamente el movimiento se había visto acaparado por el debate sobre la escisión “politico-feminista”, el cual había hecho difícil para las feministas radicales incluso nombrar su propio movimiento.⁵⁸ Este debate enfrentó, por un lado, a las mujeres que militaban en los movimientos de izquierda, denominadas por las feministas como las *politicos*, quienes no compartían la idea de formar un movimiento independiente y, por el otro, a las feministas radicales, quienes apostaban por un movimiento feminista autónomo como había hecho el *Black Power*. Así lo explica la activista feminista Ellen Willis a través de su propia experiencia:

Me uní al *New York Radical Women*, el primer grupo de liberación de las mujeres en Nueva York, en 1968, aproximadamente un año después de haber empezado a reunirse. Por aquel entonces, el grupo estaba profundamente dividido por lo que se denominó (por parte de las feministas radicales) la "escisión politico-feminista". El compromiso principal de los *politicos* era con la nueva izquierda. Veían al capitalismo como la fuente de la opresión de las mujeres [...] Yo me puse del lado de las feministas, que en algún momento comenzaron a llamarse a sí mismas "feministas radicales". [...] Los hombres tenían el poder y el privilegio y como cualquier otra clase dirigente defenderían sus intereses. Y puesto que la izquierda dominada por los hombres se resistiría inevitablemente a comprender o a oponerse al poder masculino, el movimiento feminista radical debía ser autónomo, crear su propia teoría y establecer sus propias prioridades. Nuestro

⁵⁷ DAVIS, Angela y ALI, Tariq, Solidarity and Alliances – Angela Davis and Tariq Ali in conversation [Sesión de conferencia], Global'68. Solidarity in Alliance and Global History, Théâtre Nanterre-Amandiers, Nanterre, 2-6 de mayo de 2018. Disponible en: <https://www.fmsh.fr/en/projects/solidarity-and-alliances-angela-davis-and-tariq-ali-conversation> [Consultado el 14/06/22] [Traducción propia].

⁵⁸ ECHOLS, Alice, *Daring to Be Bad... op. cit.*, p. 53.

modelo, por supuesto, fue el *Black Power* –varias de las primeras feministas radicales habían sido activistas de los derechos civiles–.⁵⁹

De esta forma, las primeras mujeres que comenzaban a separarse de los movimientos de la Nueva Izquierda comenzaron a llamarse a sí mismas radicales y a difundir el *Women's Liberation Movement*, *Women's Lib* o, con sus siglas, WLM. También comenzaron a recuperar el concepto “feminista” ya que, como se ha mencionado en el apartado anterior, se trataba de un concepto peyorativo que incluso era rechazado por muchas de las que posteriormente se identificarían como tal. El término *Women's Liberation* fue mucho menos controvertido que el de “feminismo”. Shulamith Firestone fue la primera en desafiar públicamente el menoscenso de las mujeres radicales al feminismo de la primera ola. La reivindicación de esta primera ola del siglo XIX por parte de Firestone fue un acto considerablemente atrevido, ya que los hombres y mujeres radicales mencionaban regularmente las deficiencias del mismo –principalmente su carácter burgués– para demostrar que un movimiento femenino autónomo sería inevitablemente contrarrevolucionario.⁶⁰

Pero, como sabemos, se equivocaban. Firestone estaba en lo cierto, el feminismo podía llegar a ser un movimiento de masas independiente con profundas reivindicaciones radicales y revolucionarias. Aunque las investigaciones recientes afirman que realizó una lectura selectiva sobre la historia y proyectó sobre ella sus intereses políticos del presente, su esfuerzo por recuperar a las feministas de la primera ola favoreció enormemente la construcción de una identidad política y colectiva que se basaría en sus lazos con el pasado.⁶¹ Esta cuestión resultó fundamental para el surgimiento de un nuevo movimiento social autónomo y para la creación de una propia identidad colectiva.

En 1968 se podía dar por constituido el feminismo radical y el WLM. Se fueron formando por todo el país colectivos de feministas radicales y grupos de autoconciencia, se iban publicando boletines, revistas y libros y, finalmente, se fueron realizando las primeras manifestaciones y actos públicos de reivindicación. Todo ello se vería aun mayormente intensificado con la influencia de un movimiento que pronto se convertiría en un fenómeno transnacional. Esta vez la influencia no vendría de su propio país, sino de las masivas manifestaciones que se estaban produciendo, durante la primavera, al otro lado del Atlántico.

⁵⁹ WILLIS, Ellen, “Radical Feminism and Feminist Radicalism...*op. cit.*”, p. 93. [Traducción propia: se han escrito en cursiva las palabras originales en inglés].

⁶⁰ ECHOLS, Alice, *Daring to Be Bad... op. cit.*, p. 54.

⁶¹ NACHESCU, Voichita, “Radical Feminism and the Nation. History and Space in the Political Imagination of Second-Wave Feminism”, *Journal for the Study of Radicalism*, 3, 1 (2009), p. 32 y 45.

El 3 de mayo de 1968 fue la fecha en la que comenzaron una serie de protestas en la Sorbona de París. Durante la noche se empezaron a levantar las primeras barricadas por las calles del barrio latino. En poco más de una semana las protestas fueron aumentando y el 13 de mayo se convocó una huelga general sin precedentes. La huelga llevó por lema: “alto a la represión, libertad, democracia, viva la unión de obreros y estudiantes”.⁶²

Sobre Mayo del 68 se habla de «una revolución en el sistema-mundo» y de un «acontecimiento global que tuvo su expresión más alta y politizada en el “Mayo francés”».⁶³ También se habla de «los años 68»⁶⁴ como forma de entender aquel contexto como el inicio de una serie de luchas prolongadas y de movimientos sociales que continuarían y evolucionarían después, como un punto de inflexión en las luchas sociales contemporáneas. Y es que si solo se presta atención al análisis de los acontecimientos de aquel año no es posible contemplar la prolongación en los años posteriores de todas las luchas que surgieron de allí.

En este sentido, existe debate sobre si el Movimiento de Liberación de las Mujeres francés nació en el propio año de 1968 o si, por el contrario, su fecha fundacional se situó en 1970. Antoinette Fouque fue una feminista psicoanalista que lideró uno de los primeros grupos que formaron parte del MLF, *Psychoanalyse et Politique*. Con posterioridad afirmó que el MLF nació en Francia en octubre de 1968:

El MLF nació en Francia en octubre de 1968, tras el movimiento de mayo y la reactivación de la lucha de clases y las luchas antiimperialistas de las que surgió. A la iniciativa de Antoinette Fouque, Monique Wittig y Josiane Chanel, una quincena de mujeres se reunieron en París, en un estudio de la calle Vaugirard.⁶⁵

Sin embargo, a excepción de Antoinette Fouque y sus seguidoras, la mayoría concuerda en que el MLF se originó en 1970. Historiadoras de referencia como Françoise Picq afirman que el MLF es en realidad «heredero de Mayo del 68»⁶⁶ y no un movimiento que nació durante sus protestas. También Josette Trat afirma que su nacimiento no se sitúa en 1968, «sino que irrumpió con fuerza en la brecha abierta por este movimiento social».⁶⁷

⁶² OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, “La larga sombra de mayo del 68”, *Dossiers Feministes*, 12 (2008), p. 55.

⁶³ PASTOR VERDÚ, Jaime, “Mayo 68, de la revuelta estudiantil a la huelga general. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo”, *Dossiers Feministes*, 12 (2008), p. 32.

⁶⁴ Ibídem., p. 43.

⁶⁵ *MLF-Psychanalyse et politique (1968-2018). 50 ans de libération des femmes. Vol. 1: Les premières années*, Des femmes/Antoinette Fouque, Paris, 2018, p.17. Citado en: PAVARD, Bibia, ROCHEFORT, Florence, ZANCARINI-FOURNEL, Michelle, *Ne nous libérez pas, on s'en charge...* op. cit. p. 271. [Traducción propia].

⁶⁶ PICQ, Françoise, “El hermoso pos-mayo de las mujeres”, *Dossiers Feministes*, 12 (2008), p. 70.

⁶⁷ TRAT, Josette, “Feminismo” en: GARÍ, Manuel, PASTOR, Jaime & ROMERO, Miguel (Eds.), *1968... op. cit.*, p. 122.

Durante la primavera del 68 en Francia, las mujeres participaron activamente en las movilizaciones y manifestaciones, pero lo hicieron dentro de los movimientos de izquierda existentes, los cuales aún no habían introducido apenas demandas feministas en sus reivindicaciones. Tal y como afirma Simone de Beauvoir, lo cierto es que aumentaron los debates y se difundieron trabajos previos como *El segundo sexo*, «pero el pasado militante feminista, tanto francés como extranjero, no fue recordado ni evocado».⁶⁸

El debate, en realidad, se originó en torno a 1980, cuando Antoinette Fouque se apropió de las siglas MLF registrándolas como marca comercial, lo que supuso la apropiación por parte de Fouque de una creación colectiva e informal. Así, el “*Mouvement de Libération des Femmes*” o incluso “*des femmes du MLF*” se convirtieron en objeto de persecución legal en caso de ser utilizados. Esta situación produjo un enfrentamiento entre los grupos feministas del movimiento –quienes no habían sido avisados de dicha apropiación y, por supuesto, se encontraban en desacuerdo– y el grupo liderado por Fouque, “Psych et Po”. Es interesante la manera en la que un solo grupo liderado por una sola persona fue capaz de apropiarse de todo un movimiento. Esto no ocurrió en el caso estadounidense: «La apropiación del nombre del movimiento de mujeres tuvo una efectividad que no podría ser traducida en términos estadounidenses [...] imposible para un grupo, y menos una sola persona, ganar semejante monopolio».⁶⁹

Monique Wittig, a pesar de encontrarse no muy alejada de Antoinette Fouque en 1968, pronto se separaría completamente de ella. Todo este enfrentamiento afectó de forma evidente al devenir de los feminismos en Francia y también a la obra de Wittig.

De vuelta a 1968, el hecho de que la fecha fundacional del movimiento feminista francés se sitúe en 1970 no quiere decir que este resurgimiento no fuese causado por aquella primavera. Lo cierto es que para comprender el estallido de los feminismos franceses a partir de 1970 es necesario remontarse a esos últimos años de la década de los sesenta: «Sin el gran terremoto de aquella primavera, que movió todas las aguas mansas, hubiese sido difícil pensar la gran explosión posterior del feminismo».⁷⁰ La revolución era posible. Por el momento, en Francia, parecía que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, pero no todavía para las mujeres.

⁶⁸ BEAUVOIR, Simone de, “France: Feminism-Alive, Well, and in Constant Danger” en: MORGAN, Robin (Ed.), *Sisterhood is Global. The International Women’s Movement Anthology*, The Feminist Press at the City University of New York, 1996, p. 229. [Traducción propia].

⁶⁹ KAUFMANN-MCCALL, Dorothy, “Politics of Difference: The Women’s Liberation Movement in France from May 1968 to Mitterrand”, *Signs*, 9, 2 (1983), p. 288. [Traducción propia].

⁷⁰ CABRERA GARCÍA, Elisa & VALLE CORPAS, Irene, “Notas para una historia de las reivindicaciones feministas en y tras Mayo de 1968: contradicciones, alianzas y desafíos”, *Dossiers Feministes*, 24 (2018), p. 83.

La semilla está sembrada. La inminente explosión de los feminismos contemporáneos

Sentíamos que habíamos triunfado. Sentíamos que estábamos cambiando el mundo. Ahora somos un movimiento.⁷¹

Kate Millett, *She's Beautiful When She's Angry*

Tras Mayo del 68 en Francia, en palabras de Anne Zelensky, «volvíamos casi al punto de partida, o sea, a ser seis».⁷² Como se ha tratado en el apartado anterior, las mujeres habían participado de forma muy activa en las protestas, pero las demandas feministas no habían caracterizado su activismo. No obstante, al igual que sucedió en Estados Unidos, la militancia de muchas mujeres en los movimientos de la Nueva Izquierda en aquel contexto repleto de radicalidad y movilización influenciaría de manera inevitable a la posterior consecución de un movimiento feminista independiente. Además, pese a que decayó enormemente el número y la influencia de los pocos grupos que se habían formado durante la primavera, algunos nuevos nacieron y otros consiguieron sobrevivir. Así lo recuerda Simone de Beauvoir:

Tras la euforia de la "revolución" de Mayo-Junio de 1968 (una revolución más deseada que conseguida), el período de normalización que siguió diezmó los pocos grupos de mujeres que se habían formado. No obstante, varios, aunque debilitados, lograron sobrevivir a la pérdida de impulso. Estos grupos desconocían la existencia de los demás, pero en dos años habían reinventado el feminismo.⁷³

La semilla estaba sembrada en Francia. Habría que esperar dos años para verla germinar gracias a esos grupos que sobrevivieron y gracias también, en buena parte, al riego diario que le fue proporcionando el *Women's Liberation Movement* estadounidense. Así lo rememora también Beauvoir: «en 1969 oímos hablar por primera vez del Movimiento de liberación de las

⁷¹ DORE, Mary (dir.), *She's Beautiful When She's Angry*, [Película-documental] Estados Unidos, Svetlana Cvetco, 2014. Disponible en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=UB54kDZg5t0> [Consultado el 14/06/22].

⁷² PISAN, Annie de y TRISTAN, Anne, *Historias del Movimiento de Liberación de la Mujer... op. cit.*, p. 50.

⁷³ BEAUVOIR, Simone de, "France: Feminism-Alive, Well, and in Constant Danger" ... *op. cit.*, p. 230. [Traducción propia].

mujeres americano, y esta emocionante noticia reforzó a las pocas y dispersas feministas francesas en su determinación de que era posible construir un movimiento propio».⁷⁴

En el verano de 1968, Shulamith Firestone viajó a París junto con Anne Koedt, compañera feminista con la que fundaría un año más tarde el conocido grupo *New York Radical Feminists*. Ambas trataron de entregarle a Simone de Beauvoir una copia de *Notes from the First Year*. Firestone le escribió una carta a su hermana para contárselo: «Fuimos a ver a S de B. el sábado [...] No estaba en casa y una horrible mujer conserje nos gritó que necesitábamos una cita».⁷⁵ Dejaron la revista y un mensaje, pero Beauvoir estaba fuera durante el verano.

Tal vez la revista no llegase finalmente de las manos de Firestone y Koedt a las de Beauvoir, pero tampoco sería necesario. Las noticias del *Women's Liberation Movement* viajaron muy pronto desde la sociedad estadounidense hasta la francesa en su conjunto. Las noticias pero también los libros, las monografías y las revistas. Todo actuaría como una gran cantidad de agua que parecía necesitar esa semilla que se acababa de sembrar.

También viajaron muy pronto las estrategias de movilización y las noticias del triunfo de una organización feminista independiente y autónoma de otros movimientos sociales. Y es que entre 1968 y 1970 no pararon de formarse colectivos, organizaciones y grupos de autoconciencia a lo largo de Estados Unidos. Estos últimos constituyeron una de las principales estrategias políticas de movilización para el surgimiento del feminismo radical como un movimiento social de masas.

Tal y como se ha introducido en el primer apartado –“El comienzo de una historia”– los grupos de autoconciencia o con sus siglas en inglés, los grupos CR –*Consciousness raising groups*– fueron una eficaz herramienta política que favorecieron que las mujeres compartiesen sus experiencias personales en un colectivo. A través de estas reuniones, en las que no solían ser más de veinte mujeres, se dieron cuenta de que muchas de sus experiencias eran compartidas por todas las que formaban dicho colectivo, de manera que lo personal no podía ser interpretado como algo aislado y privado, sino como algo colectivo, social y político. Así lo explica Gemma del Olmo:

[Los grupos de autoconciencia] resultaron ser verdaderos espacios políticos en los que las mujeres tomaban conciencia de su situación, porque en ellos se daban cuenta de que los problemas de los que hablaban no eran algo personal sino político [...] Lo que cada una de estas mujeres había

⁷⁴ Ibídem.

⁷⁵ FALUDI, Susan, “Death of a Revolutionary. Shulamith Firestone helped to create a new society. But she couldn't live in it”, *The New Yorker*, April 15 (2013), p. 7. [Traducción propia].

considerado un problema privado, personal, en realidad no lo era, porque estaba relacionado con la obligación de satisfacer las expectativas sociales con las que la sociedad carga especialmente a las mujeres.⁷⁶

De esta manera, los grupos de autoconciencia hicieron que también surgiera un proceso de identificación como colectivo. Un colectivo, el de “las mujeres”, que fue tomando forma a partir de la construcción de una identidad colectiva y de un sujeto del movimiento. Se dieron cuenta de que la mayoría de las experiencias que compartían entre ellas tenía que ver con su condición de mujeres y con lo que la sociedad proyectaba sobre ellas, por lo que existía una serie de discriminaciones por razón de su sexo, al igual que sucedía con la raza. En palabras de Mary Nash: «Romper el aislamiento de las mujeres y crear una identidad colectiva como motor del movimiento fueron las contribuciones más importantes de los grupos de CR».⁷⁷

Voichita Năchescu ha analizado la forma en la que las primeras feministas radicales construyeron una visión identitaria de este nuevo movimiento social. La construcción de una propia identidad política y colectiva estuvo fuertemente influenciada por el *Black Power* –como se ha mostrado con anterioridad– y como apunta Năchescu, en estos inicios se produjo una latente paradoja, ya que a pesar de verse fuertemente influenciadas por la lucha de las personas negras, la lectura que hicieron sobre su identidad como grupo igualmente oprimido, así como sobre el pasado feminista, excluyó manifiestamente la experiencia de las mujeres negras⁷⁸, así como de las mujeres de color⁷⁹ y –como veremos más adelante– de las lesbianas.

La construcción de esta determinada identidad política y de este sujeto –“las mujeres”– coincidió de manera generalizada con aquello que respondía a las experiencias de las mujeres blancas, heterosexuales y de clase media. En concreto, una de las cuestiones que más afectó a esta construcción identitaria fue la recuperación sesgada de la historia del feminismo. Gracias a los esfuerzos de las primeras feministas radicales –como fue el caso de la labor llevada a cabo por Shulamith Firestone de recuperar la historia de las primeras feministas y de recuperar la categoría de “feminista”, mencionada en los apartados anteriores– se descubrió una historia que había sido olvidada y marginada y se comenzó el largo camino de investigación que vendría después. También gracias a esos esfuerzos, las primeras feministas radicales se vieron a sí

⁷⁶ OLMO, Gemma del, “Traspasando límites. Lo personal y lo político en el feminismo”, *Las Torres de Luca*, 8 (2019), p. 73.

⁷⁷ NASH, Mary, *Mujeres en el mundo... op. cit.*, p. 185.

⁷⁸ NACHESCU, Voichita, “Radical Feminism and the Nation. History and Space in the Political Imagination of Second-Wave Feminism”, *Journal for the Study of Radicalism*, 3, 1 (2009), p. 50.

⁷⁹ “Mujeres de color” fue utilizado para hablar de todas las mujeres racializadas y migrantes de Estados Unidos, y no solo de las mujeres negras, incluyendo así a las chicanas, asiáticas, procedentes de América latina, etc.

mismas como sujetos de la historia⁸⁰ y como un grupo político que continuaba la lucha de sus predecesoras. Sin embargo, todo ese esfuerzo también supuso una determinada lectura sobre el pasado y sobre la identidad del nuevo movimiento que excluía la perspectiva de la raza y trataba de contemplar la “clase sexual” –como se le denominó en aquel momento– por encima de todo lo demás.

De esta manera, volver a los orígenes del feminismo radical resulta fundamental para comprender los feminismos contemporáneos y la explosión en distintas ramas que se produjo a partir de los años setenta del siglo pasado. La predominancia del sexo sobre otras categorías sociales de opresión y la intención de unir a todas las mujeres por igual, por encima de la raza, la sexualidad o la clase económica, trajo inevitables consecuencias para el devenir de los feminismos. Además, la predominancia de una determinada lectura sobre el movimiento y la construcción de una identidad colectiva que respondía en la mayoría de ocasiones a la experiencia de las mujeres blancas, heterosexuales y de clase media ha llevado asimismo a una malinterpretación de lo que realmente fue el feminismo radical en Estados Unidos.

Como afirma Sara Evans, la idea de que el WLM fue un movimiento blanco y de clase media se trata en realidad de un estereotipo generalizado. Los grandes medios de comunicación reflejaban un movimiento de mujeres blancas, pero sus protagonistas no lo fueron: «tenemos que desprendernos del mito de que las feministas eran “todas blancas”».⁸¹ También Becky Thompson criticó la idea generalizada y hegemónica de la Segunda ola en Estados Unidos cuando analizó el movimiento desde la perspectiva de la raza:

La versión sobre la historia de los orígenes de la Segunda ola no es suficiente cuando se cuenta la historia del feminismo multiracial. Aunque hubo mujeres Negras involucradas en NOW desde el principio y mujeres Negras y Latinas que participaron en los grupos CR, el trabajo feminista de las mujeres de color estuvo implicado en tres frentes: trabajando con los grupos feministas dominados por blancas; formando grupos de mujeres en las organizaciones mixtas existentes; y desarrollando organizaciones Negras, Latinas, Nativas Americanas, y Asiáticas autónomas.⁸²

De ahí que también se haya venido criticando en fechas recientes el concepto de “Segunda ola”, ya que este responde a una concepción artificial y monolítica del movimiento feminista.⁸³

⁸⁰ NACHESCU, Voichita, “Radical Feminism and the Nation … *op. cit.*, p. 34.

⁸¹ EVANS, Sara, “Women’s Liberation: Seeing the Revolution Clearly”, *Feminist Studies*, 41, 1 (2015), p. 144. [Traducción propia].

⁸² THOMPSON, Becky, “Multiracial Feminism: Recasting the Chronology of Second Wave Feminism”, *Feminist Studies*, 28, 2 (2002), p. 338. [Traducción propia].

⁸³ GARRIDO RODRÍGUEZ, Carmen (2021). «Repensando las olas del Feminismo. Una aproximación teórica a la metáfora de las “olas». *Investigaciones Feministas* (12: 2), 486.

Se trata de un concepto que se refiere únicamente a los acontecimientos ocurridos en un solo país –Estados Unidos– y sugiere que el activismo de las mujeres ha sucedido en discretas fases, durante una “Primera ola” ocurrida aproximadamente entre 1848 y 1920 –entre la Declaración de Seneca Falls y la consecución del sufragio femenino– y una “Segunda” ocurrida entre principios de la década de los sesenta hasta finales de los ochenta –aunque esta segunda cronología no está exenta de debate–. Siguiendo la cronología estadounidense se excluyen de esta forma décadas en las que las mujeres siguieron movilizándose de una u otra forma, principalmente la movilización que llevaron a cabo las mujeres de color y las mujeres, tanto negras, de color, migrantes o nativas como blancas, del resto de países occidentales.⁸⁴

Nos encontramos, pues, en un largo camino de investigación, el cual es sometido de manera constante a los debates que tanto dentro de la academia como fuera de ella, desde los activismos de base, se plantean diariamente. Unos debates que responden, como se ha mostrado en las líneas anteriores, a un pasado en el que se produjeron problemas a la hora de aceptar la pluralidad del sujeto feminista y las diferencias existentes entre las mujeres. Unos debates que surgirían inevitablemente de la semilla que dejó sembrada el feminismo radical y que hizo germinar la inminente explosión de los feminismos contemporáneos.

⁸⁴ MOLONY, Barbara & NELSON, Jennifer (Eds.), *Women's Activism and "Second Wave" Feminism. Transnational Histories*, London/New York, Bloomsbury, 2017, p. 2-3.

26 de agosto de 1970. La semilla germinó

Las ideas feministas se extendían por todas partes a medida que hacíamos nuevas conexiones y más mujeres se unían al movimiento. Entonces nos pareció que nadie nos podría detener.⁸⁵

Alix Kates Shulman, *Sex and Power: Sexual Bases of Radical Feminism*

En 1970 las feministas radicales ya podían permitirse pensar que nadie las podría detener. Se habían producido importantes acciones que habían conseguido un gran impacto en la opinión pública, como la protesta de Miss America en septiembre de 1968. Sus reivindicaciones consiguieron situarse en el centro del *Women's Lib* y no a los márgenes del feminismo liberal de NOW. Situado en el centro, el feminismo radical alcanzó una de las aportaciones más relevantes de las muchas que destacó Alice Echols: «Las feministas radicales lograron empujar a las feministas liberales hacia la izquierda y a las *politicos* hacia el feminismo».⁸⁶

Con la intención de empujar a todas las mujeres hacia el feminismo, así como construir ese necesario sujeto para el movimiento y esa identidad política para conformarse como colectivo se celebró también el Segundo Congreso para Unir a las Mujeres –*Second Congress to Unite Women*– en mayo de 1970. Pero, de nuevo, la manera en la que el WLM entendía el sujeto “mujeres” distaba mucho de lo que entendían las mujeres lesbianas, negras, de color o de clase trabajadora. En este caso, las lesbianas decidieron que tenían que hacer algo, porque algunas de ellas, como Karla Jay, se dieron cuenta de que en el congreso «no iba a haber ni un solo panel sobre la homofobia o el lesbianismo»⁸⁷. Karla Jay junto con Rita Mae Brown y otras quince mujeres del grupo *Radicalesbians*, así como del *Gay Liberation Front*, se colocaron de pie frente a unas cuatrocientas mujeres, mostrando sus camisetas teñidas a mano de varios tonos de morado y serigrafiadas con las palabras "*Lavender Menace*". Iniciaron la protesta de la

⁸⁵ SHULMAN, Alix Kates, “Sex and Power: Sexual Bases of Radical Feminism”, *Journal of Women in Culture and Society*, 5 (1980), p. 596. [Traducción propia].

⁸⁶ ECHOLS, Alice, *Daring to Be Bad...op. cit.*, p. 4. [Traducción propia].

⁸⁷ DORE, Mary (dir.), *She's Beautiful When She's Angry*, [Película-documental] Estados Unidos, Svetlana Cvetco, 2014. Disponible en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=UB54kDZg5t0> [Consultado el 14/06/22].

“amenaza lavanda” –*Lavender Menace protest*– con el fin de reivindicar los derechos de las lesbianas como parte del *Women’s Liberation Movement*.⁸⁸

A partir de ese momento se iniciaría otro de los debates fundamentales que propiciaría la explosión de los feminismos contemporáneos. En este caso, se comenzaron a crear a lo largo de todo el país distintos grupos de feministas lesbianas radicales. Como se ha anotado con anterioridad, volver al surgimiento del feminismo radical resulta indispensable para comprender la problemática que conllevó la no aceptación de la pluralidad del sujeto feminista, así como para comprender muchos de los debates que siguen vigentes en nuestros días. En palabras de Gemma del Olmo:

Llama la atención que hoy persista el debate y se siga percibiendo alguna dificultad a la hora de hablar del lesbianismo en el feminismo, así como un cierto miedo a la ruptura cuando se habla de tener en cuenta las diferencias. [...] La ocultación de las diferencias o bien la vergüenza o miedo ante algunas de ellas no es una forma adecuada de mantener la unidad, más bien todo lo contrario, como ya indicó Lorde.⁸⁹

Audre Lorde, «feminista Negra, lesbiana, guerrera, poeta y madre de dos hijos que ha[ce] su trabajo»⁹⁰, fue quien de manera brillante sacó a la luz –de la oscuridad y del silencio– el problema que tenía el movimiento feminista a la hora de aceptar las diferencias entre las mujeres. Los feminismos actuales –desde una perspectiva interseccional– le deben mucho a la aportación que Lorde hizo en aquellas décadas de los setenta y ochenta. Esta es una de las muchas citas que se podrían resaltar de su trabajo:

No nos escondamos detrás de las falsas divisiones que nos han impuesto y que tan a menudo aceptamos como propias. [...] El hecho de que estemos aquí y de que yo ahora esté diciendo estas palabras es un intento por romper ese silencio y acortar algunas de esas diferencias entre nosotras, porque no es la diferencia lo que nos inmoviliza, sino el silencio. Y hay tantos silencios que romper.⁹¹

⁸⁸ DUPLESSIS, Rachel B. y SNITOW, Ann (Eds.) (2007). *The Feminist Memoir Project. Voices from Women’s Liberation*. New Brunswick/New Jersey: Rutgers University Press, p. 504. También en la página web y periódico neoyorquino de temática LGBTQ+ *Them*, se puede encontrar un artículo interesante sobre esta protesta: GOODMAN, Elyssa, “How the Lavender Menace Fought for Lesbian Liberation in the 1970s. Remembering the instrumental feminist group, who made the voices of their sisters heard in the women’s liberation movement”, *Them*, June 19 (2019). Disponible en: <https://www.them.us/story/lavender-menace> [Consultado el 16/09/2022].

⁸⁹ OLMO, Gemma del, “El desafío violeta. Un camino de libertad”, *Investigaciones Feministas*, 10, 1 (2019), p. 54.

⁹⁰ De esta forma se describe Lorde a sí misma en su autobiografía: LORDE, Audre, *Zami. Una biomitrografía. Una nueva forma de escribir mi nombre*, Madrid, horas y HORAS, 2009.

⁹¹ LORDE, Audre, *Los diarios del cáncer*, Chile, Ginecosofía, 2019, p. 33.

Pero volvamos a 1970. A pesar de los problemas que se estaban produciendo ya en ese momento y que se acentuarían en los años siguientes, el feminismo radical y el WLM se encontraban disfrutando de una influencia sin precedentes. A pesar de las inminentes divisiones por razón, entre otras cuestiones, del inadecuado tratamiento de las diferencias, el movimiento se encontraba en un momento de esplendor. Un esplendor inesperado. O al menos así fue para Shulamith Firestone, según lo recordó años más tarde Alix Kates Shulman:

Las ideas del movimiento se extendían tan rápidamente que a muchas de nosotras en aquellos días nos parecía que no sería difícil organizar a las masas de mujeres para que se rebelaran. (Firestone pensaba que harían falta "varios años más" para construir un movimiento lo suficientemente fuerte como para "forzar el cambio"). Cuando en 1970 se celebró la primera masiva Marcha de la Mujer del 26 de agosto en grandes ciudades de todo el país para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la enmienda del sufragio femenino y para demostrar nuestro poder – mientras miles y miles de mujeres marchaban para exigir sus derechos–, parecía que podríamos ganar con facilidad.⁹²

Firestone pensaba que habría que esperar unos años más. Pero ya en julio de 1970 el Estado de Nueva York había liberalizado su ley sobre el aborto, en agosto la Cámara de representantes había aprobado la Enmienda de Igualdad de Derechos –*Equal Rights Amendment*– y el 26 de ese mismo mes se produjo, con motivo del cincuenta aniversario de la consecución del sufragio femenino, la manifestación más numerosa por la liberación de las mujeres en la historia de los Estados Unidos. Solo en la ciudad de Nueva York marcharon entre 35.000 y 50.000 personas. Se hablaba del *Women's Lib* en todas partes y hubo una explosión de los textos y literatura de las feministas radicales, así como de la creación de grupos y proyectos a lo largo del país, y no solo en las grandes ciudades.⁹³

El feminismo radical se había convertido en un movimiento social. Y su influencia llegó también, al fin, de manera directa a Francia. Una Francia, esta vez, con unas mujeres bastante más organizadas y preparadas para tomar el relevo. Y es que en mayo de 1970, el *Nouvel Observateur*, una revista muy influyente en el país, publicó una carta del FMA, aquel grupo –*Féminin, Masculin, Avenir*– que había sido fundado en 1967 por, entre otras, Anne Zelensky y Jacqueline Feldmann, y del que formaban parte “cinco o seis” personas. Tras la publicación de su carta, otro grupo feminista, Las orejas verdes –*Les oreille vertes*– se pusieron en contacto con ellas y quedaron en hacer un encuentro entre ambos grupos. También en mayo de 1970,

⁹² SHULMAN, Alix Kates, “Sex and Power: Sexual Bases of Radical Feminism... *op. cit.*”, p. 601. [Traducción propia].

⁹³ ECHOLS, Alice, Daring to Be Bad...*op. cit.*, p. 198.

L'Idiot International, una revista izquierdista publicó en su portada un gran dibujo de una mujer con las palabras: “*Combat pour la libération de la femme*”. El artículo que llevaba esa declaración como título se trataba de un texto verdaderamente radical y revolucionario:

Somos la clase oprimida más antigua. Por ello, queremos iniciar la lucha contra el poder que mantiene esta opresión. El sexo oprimido, nosotras somos los únicos humanos que sólo somos sexo, que somos *el* sexo, «la presa y la servidora de la voluptuosidad colectiva», dice Marx. Las americanas, que han iniciado su lucha por la liberación, llaman «sexismo» a la segregación en la que nos mantienen. Como el racismo, el sexismo está tan profundamente arraigado en la ideología de la clase dominante que sólo una toma de poder radical podrá destruirlo. Una toma de poder política que represente nuestro interés como el interés universal. Este es el primer paso, siendo el objetivo de cualquier toma de poder por parte del pueblo la abolición de la dominación en general. Nuestro interés es el del pueblo. Nosotras somos el pueblo.⁹⁴

Fue firmado por cuatro mujeres, entre las cuales se encontró Monique Wittig.⁹⁵ «Ahora ya no estábamos solas. Quedaba encontrar a estas mujeres»⁹⁶, escribió Jacqueline Feldman sobre aquella publicación unos años más tarde. Así, tras la reunión entre el FMA y *Les oreille vertes* decidieron hacer otro encuentro entre todos los grupos, también con las mujeres que habían firmado el artículo en *L'Idiot International*. Sobre este segundo encuentro Anne Zelensky, quien acudió junto con Jacqueline Feldman, escribió: «Desde mayo del 68 no había visto a tantas mujeres juntas, alrededor de treinta».⁹⁷ Fue todo un éxito, especialmente después de dos años de escasa y aislada movilización.

En esta reunión discutieron sobre el término “feminista”, unas trataban de recuperarlo y otras no se sentían identificadas con él debido a su carácter burgués. También debatieron sobre el segundo punto del manifiesto del FMA: «Nos negamos a subordinar la solución del “problema” femenino al de los movimientos obreros o estudiantiles»⁹⁸, que fue desarrollado por Christine Delphy, futura referente del feminismo materialista francés. Sobre este punto se enfrentaron Delphy y Antoinette Fouque, que formaba parte del grupo de quienes habían

⁹⁴ WITTIG, Monique, WITTIG, Gille, ROTHENBURG Marcia y STEPHENSON, Margaret, “Combat pour la libération de la femme”, *L'Idiot International*, 6 (1970), p.13. Disponible en Yale University Library Digital Collections: <https://collections.library.yale.edu/catalog/2057932> [Consultado el 19/09/2022] [Traducción propia].

⁹⁵ Según afirman Beatriz Suárez Briones y María Jesús Fariña Busto, el artículo fue «firmado por las cuatro, aunque la autoría sea, de hecho, de Wittig». SUÁREZ BRIONES, Beatriz y FARÍÑA BUSTO, María Jesús, “Monique Wittig: cincuenta años de *Las guerrilleras* (homenaje y notas sobre la traducción española)”, *Lectora*, 26 (2020), p. 168.

⁹⁶ FELDMAN, Jacqueline, “De FMA au MLF. Un témoignage sur les débuts du mouvement de libération des femmes”, *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, 29 (2009), p. 200. [Traducción propia].

⁹⁷ PISAN, Annie de y TRISTAN, Anne, *Historias del Movimiento de Liberación de la Mujer...op. cit.*, p. 56.

⁹⁸ Ibídem., p. 58.

firmado el artículo de *L'Idiot International*. Pero Monique Wittig, del mismo grupo que Fouque, fue la única que parecía estar de acuerdo con Delphy.⁹⁹ Así lo explica Zelensky cuando narra lo acontecido en esa reunión:

La discusión fue circunscribiéndose cada vez más a Antoinette, Monique y Christine. Se producía una escisión entre las adversarias de la tesis “FMA – Christine”, una mayoría dirigida por Antoinette, y las partidarias, minoría que se expresaba a través de Monique. Aquella noche estaban en germen los futuros grupos de lo que se llamaría el MLF.¹⁰⁰

De lo que se llamaría el *Mouvement de Libération des Femmes*, en efecto, muy pronto. Tan solo transcurrieron tres meses desde aquellos encuentros hasta su estallido definitivo. Un estallido que se produjo gracias a que las feministas francesas se encontraban finalmente preparadas y organizadas para tomar el relevo de la influencia que les venía desde el otro lado del Atlántico, por parte de las feministas radicales estadounidenses. Me serviré de nuevo de las palabras de Anne Zelensky para rememorar lo que se interpreta como la fecha fundacional del MLF:

Era el 26 de agosto de 1970. [...] El teléfono me despertó. Era Mario.

“¿Estás libre ahora? Te explicaré. Hoy las feministas americanas hacen una jornada de huelga.

La huelga de las mujeres. [...]”

Hemos pensado en una acción para apoyarlas... [...] Ven al café de arriba de los Campos Elíseos al mediodía.”

[...] Christine y Monique ya estaban allí. Habían comprado una inmensa corona de flores que pensaban ir a depositar sobre la tumba del soldado desconocido, acompañada de pancartas explicativas: “Uno de cada dos hombres es una mujer.” “Hay alguien aún más desconocido que el soldado: su mujer”. Estábamos muy pocas [...] En total seríamos una docena. Pero no habíamos hecho más que salir del coche y dirigirnos hacia la llama, cuando los polis aparecieron y nos arrebataron bruscamente coronas y pancartas. Antes de que hicieramos nada, arrastraron sin contemplaciones a algunas de nosotras. [...] Al día siguiente, *France-Soir* titulaba en primera página: “Las manifestantes feministas de l’Etoile no pudieron depositar su corona ‘a la Mujer desconocida del Soldado.’” Se hablaba por primera vez del Movimiento de Liberación de las Mujeres. Nosotras no nos habíamos dado ese nombre. Fue la prensa la que, por analogía con el *Women’s Lib* americano, iba a bautizarnos así.

El feminismo estaba a punto de renacer.¹⁰¹

⁹⁹ Poco después, tanto Delphy como otras autoras materialistas se convertirían en referentes políticos importantes para las obras en las que Wittig reflexiona sobre el pensamiento heterosexual, tal y como ella misma afirma en la introducción al libro *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*.

¹⁰⁰ Ibídem., p. 59.

¹⁰¹ Ibídем., p. 61-62.

La paradoja del MLM. Entre la afirmación y la destrucción

Insistir en la coherencia y la unidad de la categoría de las mujeres ha negado, en efecto, la multitud de intersecciones culturales, sociales y políticas en que se construye el conjunto concreto de “mujeres”.¹⁰²

Judith Butler, *El género en disputa*

El 26 de agosto de 1970 supone el final de esta historia, pero lo cierto es que a partir de ese momento la Historia no hizo más que comenzar. La Historia de los feminismos contemporáneos –que nunca es una y única sino múltiple y compleja– comenzó gracias a la toma de una conciencia de “las mujeres”, pero que sucediese de esa forma no quiere decir que esa fuese la única e inevitable manera de construir este nuevo movimiento social. Tampoco quiere decir que ese comienzo, aunque exitoso, no trajese consigo importantes y decisivas consecuencias que afectarían y multiplicarían los caminos del transcurso de dicha Historia. A partir de ese momento ya no se podría hablar de feminismo, sino de feminismos.

Principalmente en Estados Unidos, en estos momentos fundacionales, «el MLM se desarrolló a partir de la construcción de una identidad colectiva de las mujeres». ¹⁰³ Como se ha tratado en los apartados anteriores, esta identidad colectiva de “las mujeres” fue construida desde una determinada lectura que acabó excluyendo la experiencia y la voz de las lesbianas, las negras, las mujeres de color, de clase trabajadora, etc. y trató de condenarlas al silencio, como diría Audre Lorde.

Mientras tanto en Francia, en 1970 las feministas se encontraban en el comienzo de la movilización que vendría después, por lo que los procesos de debate que se habían iniciado ya en Estados Unidos llegarían con posterioridad al contexto francés. Como afirma María Ángeles Larumbe, el inicio del MLF «era, apenas, unas siglas creadas por los medios de comunicación bajo las que se pretendía agrupar a toda una serie de pequeños colectivos aparecidos a partir de 1968 [...] solo unos centenares de militantes en París y algunas simpatizantes en todo el

¹⁰² BUTLER, Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona, 2020, p. 67.

¹⁰³ NASH, Mary, *Mujeres en el mundo... op. cit.*, p. 170.

país».¹⁰⁴ Todos los debates que vinieron después y que tuvieron sus peculiaridades con respecto al contexto estadounidense, escapan del límite cronológico de este estudio y, por ello, la historia de la explosión de los feminismos franceses –los debates sobre la “escritura femenina” y el feminismo de la diferencia¹⁰⁵, sobre la ruptura que se produjo en *Questions Féministes* en 1980 con la publicación de “El pensamiento heterosexual” de Monique Wittig¹⁰⁶, o sobre el surgimiento de otros feminismos como el poscolonial y decolonial¹⁰⁷– tendrá que ser buscada en otros estudios de referencia.

Así, a partir de este punto es posible centrarse en las consecuencias que tuvo la construcción de una identidad colectiva en torno a una toma de conciencia de “las mujeres”. Esta construcción produjo al menos dos consecuencias para el movimiento feminista. La primera, tratada con anterioridad, supuso la inminente explosión de los feminismos contemporáneos, debido a ese inadecuado tratamiento de las diferencias y la complejidad que supuso la construcción de un sujeto único y unificado para el feminismo. La segunda consecuencia supuso el asentamiento de una de las paradojas más latentes de este nuevo movimiento social: la reafirmación del sujeto “mujeres” y, en consecuencia, del sexo-género como criterio de identificación política, al mismo tiempo que trataban de luchar en contra de la propia diferencia sexual. Yasmine Ergas lo explica así:

Especialmente en las primeras fases de los movimientos feministas contemporáneos, este doble movimiento entre la afirmación de una certeza (la primacía del sexo como criterio de identificación política) y la reiteración de la duda (el constante cuestionamiento de la diferencia sexual) llevaba a la búsqueda de coordenadas unificadoras de la “condición de las mujeres”.¹⁰⁸

Pero este doble movimiento llevaba también, además de a la búsqueda de coordenadas unificadoras, a una contradicción, a una paradoja: «Lo que los feminismos contemporáneos han

¹⁰⁴ LARUMBE, Mª Ángeles, “El feminismo de segunda generación”, en: LARUMBE, Mª Ángeles, *Una inmensa minoría...op. cit.*, p. 85.

¹⁰⁵ Sobre este punto es interesante la forma en la que se entendió “el feminismo francés” en Estados Unidos, ya que este fue en gran medida acaparado por las teorías psicoanalíticas de Hélène Cixous, Julia Kristeva y Luce Irigaray. Sobre una crítica a este asunto véase: ROBINSON, Page Somerville, “I'm Not a Feminist, But...”, a Comparative Analysis of the Women's Movement in the United States and France”, *Notes de L'Ifrí-Potomac Papers*, 4 (2010), p. 21; También es interesante leer la crítica que realiza Christine Delphy, desde un feminismo claramente opuesto al defendido por las autoras anteriormente mencionadas: «Al construir el “feminismo francés”, las autoras angloamericanas favorecieron una cierta tendencia política abiertamente antifeminista llamada “Psych et po”». DELPHY, Christine, “The Invention of French Feminism: An Essential Move”, *Yale French Studies*, 97 (2000), p. 168.

¹⁰⁶ Sobre esta ruptura véase: OLMO, Gemma del, “El desafío violeta. Un camino de libertad...op. cit., pp. 55-56.

¹⁰⁷ Existen relaciones y conexiones entre el feminismo materialista francófono y el feminismo decolonial. Véase: FALQUET, Jules, “La combinatoria straight: Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales”, *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 1 (2017), pp. 2-17.

¹⁰⁸ ERGAS, Yasmine, “El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta-ochenta” en: DUBY, George y PERROT, Michelle (dirs.), *Historia de las mujeres... op. cit.*, p. 606.

destacado más es precisamente esta química cualidad de las características comunes a todas las mujeres –su participación en una firme identidad colectiva– aun cuando también hayan luchado por superarla».¹⁰⁹ Y es que el MLM se vio profundamente influenciado por la obra de Simone de Beauvoir y por su «No se nace mujer, se llega a serlo», lo cual significó que ser “mujer” era una construcción impuesta socialmente y no un producto de la naturaleza: «una “llega a ser” mujer, pero siempre bajo la obligación cultural de hacerlo».¹¹⁰ Y esta rotunda afirmación significaba también que si ser “mujer” era una construcción impuesta, se podría entonces «no llegar a serlo». Los roles sexuales podrían ser cambiados, reinterpretados e incluso destruidos.

El feminismo radical, además de por la obra de Simone de Beauvoir, se vio también influenciado por la teoría marxista. A partir del marxismo se desarrolló el concepto de clase sexual, se abogó por la revolución feminista y se teorizó sobre la lucha de clases desde otra perspectiva. Muchas feministas radicales teorizaron sobre la destrucción de los roles sexuales y de las clases sexuales. Así como se construía lo que significaba ser mujer, se podría deconstruir. De esta manera las mujeres dejarían de estar subordinadas a los hombres, porque se llevaría a cabo una revolución con la que se demostraría que no existen realmente diferencias entre ambos sexos, ni tampoco ninguna justificación biológica que las someta a ellas.

Sin embargo, al mismo tiempo que se teorizó sobre dicha destrucción –la destrucción de los roles sexuales y de la propia diferencia sexual– el feminismo radical fomentó la creación de una identidad colectiva “femenina” a partir de la significación de la categoría de sexo. ¿Luchar desde el colectivo “mujeres” pero tratar de destruir las construcciones sociales impuestas a dicho colectivo al mismo tiempo? ¿construir una identidad colectiva en torno al sujeto “mujeres” pero afirmar al mismo tiempo que no existen diferencias entre mujeres y hombres? Entonces, ¿para qué reforzar dicha identidad si el objetivo es destruirla?

La práctica en aquel contexto respondió, en realidad, a lo que se ha mostrado a lo largo de todo el primer capítulo: al refuerzo, como dice Ergas, de «la primacía del sexo como criterio de identificación política» y a la creación de una identidad colectiva, como dice Butler, «[insistiendo] en la coherencia y la unidad de la categoría de las mujeres». Y en este contexto de construcción identitaria ¿dónde se encontraron Shulamith Firestone y Monique Wittig?

¹⁰⁹ Ibídem., p. 618.

¹¹⁰ BUTLER, Judith, *El género en disputa... op. cit.*, p. 57.

II. ¿Una sociedad sin género?

El objetivo final de la revolución feminista no debe limitarse –a diferencia de los primeros movimientos feministas– a la eliminación de los privilegios masculinos, sino que debe alcanzar la distinción misma de sexo; las diferencias genitales entre los seres humanos deberían pasar a ser culturalmente neutras.¹¹¹

Shulamith Firestone, *La dialéctica del sexo*

Dicen que, llegadas a este punto, deben examinar el principio que las viene guiando. Dicen que no tienen por qué extraer su fuerza de unos símbolos. [...] Dicen que, por consiguiente, hay que dejar de exaltar las vulvas. Dicen que deben romper el último vínculo que las sujetan a una cultura muerta. Dicen que todo símbolo que exalte el cuerpo en fragmentos es temporal, debe desaparecer.¹¹²

Monique Wittig, *Las guerrilleras*

¿Una sociedad sin género? ¿es acaso eso posible de imaginar? Para contestar a esta pregunta, en realidad, surge en primer lugar otro inevitable interrogante: ¿qué es el género? Y es que no es posible preguntarse sobre la teorización de sociedades sin género, o sin sistema sexo-género, o sin diferencia sexual, sin primero aclarar el significado de la conceptualización del “género”, del “sistema sexo-género” o de “la diferencia sexual”. Son conceptos que llevan experimentando un largo debate a sus espaldas y aun hoy en día siguen sujetos a profundas reinterpretaciones, pero, no obstante, también es posible extraer algunas conclusiones ampliamente aceptadas por parte del recorrido de los estudios feministas. A partir de algunas de las conclusiones de este recorrido se asienta la interpretación que realicé a lo largo del presente trabajo sobre el significado de esta cuestión e hilo conductor: “¿una sociedad sin género?”.

El concepto “género”, en efecto, ha sido brevemente introducido con anterioridad al mencionar en repetidas ocasiones la obra de Simone de Beauvoir. La noción de que «una “llega

¹¹¹ FIRESTONE, Shulamith, *La dialéctica del sexo*, Editorial Kairós, Barcelona, 1976, p. 20.

¹¹² WITTIG, Monique, *Las guerrilleras*, Seix Barral, Barcelona, 1971, p. 70.

a ser” mujer, pero siempre bajo la obligación cultural de hacerlo»¹¹³, revolucionó las concepciones arraigadas sobre lo que significaba ser “mujer”. A partir de la publicación de *El segundo sexo* en 1949 y, más notoriamente, a partir de la intensa recuperación de su obra en la década de los sesenta, se asentó la idea de que el género era una construcción social. Pero, ¿Beauvoir no habló de sexo en lugar de género? Lo cierto es que hasta los años sesenta los términos género y sexo fueron utilizados indistintamente.¹¹⁴ A finales de esa década se comenzó a establecer una diferencia teórica entre el concepto de “género” y el de “sexo”, tal y como evidenció Kate Millett en su conocida obra *Política sexual*¹¹⁵. En realidad, aunque anteriormente eran utilizados indistintamente, su noción de lo que después se interpretaría como “sexo”, es decir, su noción sobre la biología y la diferencia sexual, era igual o muy similar a la que se tenía cuando se realizó dicha distinción.

Así pues, tal y como lo explica Sonya O. Rose: «el término “género” fue originalmente utilizado por las investigadoras feministas para hacer referencia a la construcción cultural de la diferencia sexual, en contraste con el término “sexo”, que parecía connotar diferencia “natural” o “biológica”». ¹¹⁶ De esta manera, las mujeres y los hombres, al parecer, poseen cada cual un sexo diferenciado y, por consiguiente, una determinada biología diferenciada. Esta diferencia siempre es binaria, por lo que el género –que es entonces la construcción cultural fundamentada en esta diferencia sexual binaria– es también binario. Lo que cambia a lo largo del tiempo y en las diferentes culturas son las construcciones sociales de las “mujeres” y de los “hombres”. Es decir, en cada cultura y contexto ser “mujer” y ser “hombre” tiene significados diferentes pero siempre se han apoyado en las características biológicas que diferencian a las mujeres de los hombres –las cuales son interpretadas por la categoría de “sexo”-. Esta última idea haría del sexo una categoría invariable y transversal a todas las culturas y contextos. Se trata de una interpretación que, aunque ha sido profundamente cuestionada con posterioridad, sigue disfrutando de un cierto vigor en algunos ámbitos y perspectivas de análisis.

La contestación a esta conceptualización, en realidad, llegó relativamente pronto. Ya en 1975 la antropóloga Gayle Rubin afirmó que «el reino del sexo, el género y la procreación humanos ha estado sometido a, y ha sido modificado por, una incesante actividad humana

¹¹³ BUTLER, Judith, *El género en disputa...* op. cit., p. 57.

¹¹⁴ AGUILAR, Teresa, “El sistema sexo-género en los movimientos feministas”, *Amnis: Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*, 8 (2008), p. 3.

¹¹⁵ Kate Millett, referente del feminismo radical, elaboró una interesante definición sobre el “género” en su *Política sexual*. El libro fue publicado en 1970, pero fue la tesis doctoral de Millett defendida en 1969. También citó algunas de las investigaciones recientes más importantes, como la de Robert J. Stoller, de 1968, en la que estableció una distinción entre el “sexo” y el “género”. Véase: MILLETT, Kate, *Política Sexual*, Cátedra, Madrid, 2021, p. 77.

¹¹⁶ ROSE, Sonya O., *¿Qué es historia de género?*...op. cit., p. 18.

durante milenios. El sexo [...] es en sí un producto social».¹¹⁷ Elaboró el concepto de “sistema sexo-género”, como ya se ha mencionado con anterioridad, y añadió a la interpretación del sexo y del género la esencial variable de sexualidad: «Al nivel más general, la organización social del sexo se basa en el género, la heterosexualidad obligatoria y la restricción de la sexualidad femenina. [...] El género es una división de los sexos socialmente impuesta. Es un producto de las relaciones sociales de sexualidad».¹¹⁸

Con posterioridad, esa heterosexualidad obligatoria de la que hablaba Gayle Rubin y de la que hablaron otras autoras –como Monique Wittig– fue analizada de nuevo en 1980 por Adrienne Rich, quien declaró: «Lo que yo sugiero es que la heterosexualidad, como la maternidad, tiene que ser reconocida y estudiada como institución política».¹¹⁹ El trabajo de Rich fue asimismo muy importante para la conceptualización del género y para la historia de género y feminista. Al igual que sucedió con Rubin, con su análisis, el “género” ya no podía ser analizado sin tener en cuenta la institución dentro de la cual se construye el mismo: «Las historiadoras tienen que preguntarse en cada caso cómo se ha organizado y mantenido la heterosexualidad como institución».¹²⁰

De esta manera, progresivamente, se iban sentando las bases del debate que acapararía la atención de los estudios feministas a partir de los años noventa: el debate en torno a la categoría de sexo. Y es que pese a que los trabajos de autoras como Gayle Rubin o Adrienne Rich cobraron relevancia en aquel momento, lo cierto es que no sería hasta los años noventa que adquirió mayor importancia el debate en torno al sexo, el género y la sexualidad –y su conceptualización como categorías interrelacionadas–. El relevo fue tomado por la filósofa Judith Butler y el que pronto se denominaría “feminismo queer”.

En su recorrido historiográfico por la historia de género, de nuevo, Sonya O. Rose lo explica de esta manera: «Las investigadoras feministas detectaron un buen número de problemas con la distinción sexo/género».¹²¹ En primer lugar, explica, «el sexo y el género son frecuentemente utilizados de manera intercambiable en el discurso popular». En segundo lugar, «a menudo también el género se ha interpretado con exclusiva alusión a las “mujeres”, como si los “hombres” no fueran seres conformados por el género». Y, en tercer lugar, Rose explica que

¹¹⁷ RUBIN, Gayle, “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo” ...op. cit., p. 103.

¹¹⁸ Ibídem., p. 114.

¹¹⁹ RICH, Adrienne, “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” en: RICH, Adrienne, *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida: 1979-1985*, Icaria, Barcelona, p. 51.

¹²⁰ Ibídem., p. 79.

¹²¹ ROSE, Sonya O., *¿Qué es historia de género?*...op. cit., p. 48.

si el “sexo” es entendido como biológico o natural, relativo a los cuerpos físicos o materiales, entonces el cuerpo es considerado «como ajeno o al margen de la historia o la cultura. [...] Y ése es precisamente el problema». ¹²²

Un problema que detectó Judith Butler y que planteó en *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*:

Aunque la unidad no problemática de las “mujeres” suele usarse para construir una solidaridad de identidad, la diferenciación entre sexo y género plantea una fragmentación en el sujeto feminista. [...] Aunque los sexos parezcan ser claramente binarios en su morfología y constitución (lo que tendrá que ponerse en duda), no hay ningún motivo para creer que también los géneros seguirán siendo sólo dos. [...] ¿Podemos hacer referencia a un sexo “dado” o a un género “dado” sin aclarar primero cómo se dan uno y otro y a través de qué medios? ¿Y al fin y al cabo qué es el “sexo”? [...] Si se refuta el carácter invariable del sexo, quizás esta construcción denominada “sexo” esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal. ¹²³

Este nuevo debate nació, pues, de los replanteamientos sobre la conceptualización del “sexo” y del “género” –en su intersección con la sexualidad y en su construcción determinada por la institución de la heterosexualidad obligatoria– que se llevó a cabo, principalmente, por parte del feminismo *queer*. Como afirma Beatriz Suárez Briones sobre la Teoría *queer*, «no se trata de qué es sino de lo que hace o, mejor, *deshace*. Desde el mismísimo principio, teóricas y teóricos queer señalaron que definir queer era muy poco queer». ¹²⁴

Deshacer el género, o el sistema sexo-género, con la triada sexo-género-sexualidad (o como dice Butler: sexo/género/deseo) –la cual se materializa en mujer(cis)-femenino-heterosexual u hombre(cis)-masculino-heterosexual, sin permitir la existencia de nada más– es la tarea del feminismo *queer* pero también de otros feminismos. Además, desde otros feminismos se introducen más debates y complejidades a la hora de interpretar dicho concepto. También «desde sus orígenes el feminismo afroamericano ha criticado el esencialismo del concepto de género. [...] Las feministas afroamericanas pusieron de relieve que la concepción esencialista del género no permite considerar las interacciones entre el género y otras formas de subordinación». ¹²⁵ De hecho, desde el feminismo negro se acuña el concepto de

¹²² Ibídem., p. 48-49.

¹²³ BUTLER, Judith, *El género en disputa... op. cit.*, p. 54-55.

¹²⁴ SUÁREZ BRIONES, Beatriz, “Feminismos lesbianos queer: ¿utopía o distopía feminista?”, *Investigaciones Feministas*, 10, 1 (2019), p. 20.

¹²⁵ LA BARBERA, MaríaCaterina, “Interseccionalidad, un “concepto viajero”: orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea”, *Interdisciplina*, 4, 8 (2016), p. 108.

“interseccionalidad”, en concreto por parte de la abogada Kimberlé Crenshaw en 1989 –aunque hubo autoras anteriores, como Audre Lorde, que ya señalaron la interrelación y diferencia de las distintas formas de subordinación–.

Sin embargo, el interrogante “¿una sociedad sin género?” que hace de hilo conductor en este trabajo es planteado para el contexto del surgimiento del feminismo radical a finales de los años sesenta y para la obra de dos autoras que escribieron en aquel momento. Un contexto en el que, como he mencionado en las líneas anteriores, todavía no se había producido el debate en torno al “sexo” y el cuestionamiento de su “biología” y “naturaleza”. Por lo que, en general, el feminismo radical interpretó el género como los roles sexuales fomentados por la sociedad desde la infancia, que son muy distintos para hombres y para mujeres.¹²⁶ Se trató de cuestionar la diferencia sexual no sobre su carácter biológico –la división binaria de los sexos– sino sobre su carácter cultural –la división binaria del género y la forma en la que se había construido: con la subordinación de las mujeres por parte de los hombres–. Porque, tal y como subrayó Kate Millett, las desigualdades entre mujeres y hombres están saturadas de factores culturales.¹²⁷

Y, entonces, ¿cómo se trató de cuestionar la diferencial sexual, entendida desde una perspectiva cultural? A través de la crítica a los roles sexuales. Una crítica que llega hasta los feminismos del presente y que la forma de abordarla depende de cada uno de ellos. En el caso del feminismo radical, en general, se trató de destruirlos –en lugar de resignificarlos– con especial atención a la construcción de la feminidad. Pero, como hemos visto en el capítulo anterior, en realidad se acabó construyendo una identidad en torno al sujeto “mujeres”, lo cual conllevaría, en todo caso, a la resignificación del género y no a su destrucción. La destrucción quedó en el papel, y no en el de todas las feministas radicales. En este estudio me centro, como sabemos, en el de Shulamith Firestone y Monique Wittig.

¿Por qué entonces he mencionado la (re)conceptualización del género por parte del feminismo *queer* a partir de los años setenta, ochenta y noventa? Porque Monique Wittig es considerada como una precursora del feminismo *queer*. Y Shulamith Firestone, como veremos,

¹²⁶ De esta forma lo explicó Kate Millett: «[Debido a nuestras circunstancias sociales], lo masculino y lo femenino constituyen, a ciencia cierta, dos culturas y dos tipos de vivencias radicalmente distintos. El desarrollo de la identidad [de género] depende, en el transcurso de la infancia, de la suma de todo aquello que los padres, los compañeros y la cultura en general consideran propio de cada género en lo concerniente al temperamento, al carácter, a los intereses, a la posición, a los méritos, a los gestos y a las expresiones. Cada momento de la vida del niño [y de la niña] implica una serie de pautas acerca de cómo tiene que pensar o comportarse para satisfacer las exigencias inherentes al género». MILLETT, Kate, *Política Sexual...* op. cit., p. 80. He escrito entre corchetes la que creo que es una traducción más fiel al original en inglés, que dice «gender identity» en lugar de «identidad genérica»; y «child's life [...] he or she» en lugar de «niño».

¹²⁷ Ibídem., p. 76.

también ha sido considerada por algunas autoras como pionera en la teorización de la destrucción de lo que posteriormente se denominaría “sistema sexo-género”. Ambas feministas radicales, influenciadas de forma clara por el marxismo, teorizaron sobre una “sociedad sin género”. Una sociedad sin “género”, en este caso, entendida como una sociedad sin diferencia sexual, tanto desde una perspectiva cultural –más clara en el caso de Firestone– como desde una perspectiva que cuestiona la naturalidad del sexo –más clara en el caso de Wittig y como haría posteriormente el feminismo *queer*–. Una sociedad sin “género” entendida como una sociedad que ha conseguido destruir el “sistema sexo-género” –dominado por la institución de la heterosexualidad obligatoria–. La manera de llegar a esa sociedad depende, en aquel momento y hasta el día de hoy, de cada autora y cada corriente feminista: ¿resignificar el género? ¿multiplicarlo? ¿destruirlo? Firestone y Wittig lo tuvieron claro: había que dinamitarlo.

III. Shulamith Firestone, Monique Wittig y “La Dialéctica Guerrillera”

Dinamitar el “sistema sexo-género”

Nos estamos acercando [...] a una revolución cultural, así como sexual y económica. La revolución cultural, al igual que la revolución económica, debe postularse en torno a la eliminación del dualismo (sexual) que se encuentra no sólo en los orígenes de las divisiones de clases, sino también en los de la división cultural.¹²⁸

Shulamith Firestone, *La dialéctica del sexo*

Te ha esclavizado por medio del engaño tú que has sido grande fuerte valiente. [...] Te ha amordazado violado engañado. [...] Ha inventado tu historia. Pero se acerca el día en que tú aplastarás la serpiente bajo tu pie, se acerca el día en que tú podrás gritar, erguida, llena de ardor y de coraje, el paraíso está a la sombra de las espadas.¹²⁹

Monique Wittig, *Las guerrilleras*

Shulamith Firestone y Monique Wittig escribieron en un momento en el que parecía –y se creía firmemente– que la revolución era posible, que «la revolución estaba a la vuelta de la esquina», como decía Angela Davis. En realidad no fue “La revolución” la que estaba a la vuelta de la esquina, ya que la revolución fue imaginada de muchas y diversas maneras. También, como hemos visto, una cuestión fue lo que se imaginó –y teorizó– y otra lo que realmente se acabó materializando, la forma en la que realmente se organizó el movimiento. Sin las teorizaciones y sin las formas de imaginar otros futuros (im)posibles, el motor del MLM tal vez no se hubiese puesto a funcionar. Tal vez la imaginación de futuros utópicos fue el propio motor del Movimiento de Liberación de las Mujeres.

Imaginar una sociedad sin género y teorizar sobre ello, tanto desde un nivel filosófico como desde uno literario, se puede interpretar como imaginar una utopía. Pero en este trabajo, he de

¹²⁸ FIRESTONE, Shulamith, *La dialéctica del sexo...op. cit.*, p. 238.

¹²⁹ WITTIG, Monique, *Las guerrilleras... op. cit.*, p. 106.

recordar, se entiende la utopía «como un horizonte de sociedad mejor hacia el que caminar».¹³⁰ Y es que el objetivo de la revolución feminista que propusieron Wittig y Firestone consistía, en última instancia, en acabar con la opresión que sufren las mujeres en una sociedad heteropatriarcal y capitalista y, en consecuencia, en transformar radicalmente dicha sociedad. Es un objetivo ambicioso sobre el que se ha teorizado mucho y sobre el que se comenzó a indagar en el contexto en el que escribieron ambas autoras. Y también es un objetivo sobre el que se han planteado múltiples estrategias para llegar a él.

Para Monique Wittig y Shulamith Firestone acabar con la opresión que sufren las mujeres en una sociedad heteropatriarcal y capitalista solo se podía conseguir dinamitando el “sistema sexo-género”. Entiéndase, cabe decir que ninguna de las dos usó tal concepto en sus teorizaciones, sino que es la manera en la que desde el presente se puede interpretar su obra – con las conceptualizaciones del presente–. Si utilizamos los conceptos que ellas mismas manejaban, en el caso de Firestone, hablaríamos de «eliminar el dualismo sexual» o «alcanzar la distinción misma de sexo»; y en el caso de Wittig, hablaríamos de «eliminar las categorías de sexo» y de «una sociedad sin sexos».¹³¹

Como afirma Mandy Merck, editora de la primera monografía sobre *La dialéctica del sexo* de Firestone, «*La dialéctica* toma una posición muy simple sobre la cuestión de la diferencia sexual: abolirla».¹³² Y según María Jesús Fariña Busto, las obras literarias de Wittig concuerdan con «su posición teórica: dinamitar el sistema de géneros».¹³³ Me quedo, pues, con la expresión tan pertinente que utiliza Fariña Busto, «dinamitar», porque no se trata para estas autoras de resignificar, repolitizar o –como se dirá más adelante– multiplicar los géneros, sino de hacer saltar por los aires todo el “sistema sexo-género”. Que esta sea o no la manera preeminente de alcanzar el objetivo de la revolución feminista sería otro debate. En esta segunda parte del trabajo se tratará la manera por la que apostaron ambas autoras, con sus similitudes y sus diversos y diferentes matices.

Antes, no obstante, creo necesario realizar un esbozo sobre las dos obras que protagonizan este capítulo. *La dialéctica del sexo* de Shulamith Firestone, cuyo título completo en inglés es

¹³⁰ MARTÍNEZ, Layla, *Utopía no es una isla. Catálogo de mundos mejores...op. cit.*, p. 13.

¹³¹ «Nos levantamos para luchar por una sociedad sin sexos», escribe Wittig en su ensayo “No se nace mujer”, publicado en 1981. WITTIG, Monique, “No se nace mujer” en: WITTIG, Monique, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Egales, Madrid, 2016, p. 38.

¹³² MERCK, Mandy, “Prologue: Shulamith Firestone and Sexual Difference” en: MERCK, Mandy y SANFORD, Stella (eds.) *Further Adventures of The Dialectic of Sex...op. cit.*, p. 14. [Traducción propia].

¹³³ FARIÑA BUSTO, María Jesús, “Haciendo cosas con el lenguaje. La escritora en su taller” en: SUÁREZ BRIONES, Beatriz (ed.), *Las lesbianas (no) somos mujeres... op. cit.*, p. 131.

The Dialectic of Sex. The Case for Feminist Revolution –el cual podría ser traducido como “La dialéctica del sexo. La causa de la revolución feminista”¹³⁴– se trata de una obra publicada en 1970 que es considerada principalmente como un manifiesto: «*La dialéctica del sexo* fue sobre todo un manifiesto –una declaración pública de intenciones–. Es un libro que declara que *debe* producirse una revolución feminista, y que *puede producirse ahora*».¹³⁵ ¿Y por qué *puede producirse ahora*? ¿Por qué Firestone asegura que «nos estamos acercando [...] a una revolución cultural, así como sexual y económica»? Porque por primera vez en la historia, asegura, la tecnología está tan desarrollada –y en vías de desarrollarse exponencialmente– que será capaz, una vez se materialice la revolución feminista, de liberar a las mujeres de su propia biología, causante primaria de su opresión.

La revolución para Firestone sería feminista, socialista y tecnológica. Su influencia le viene directamente de Simone de Beauvoir –a quien dedica el libro– y del marxismo, en especial, de Engels –a quien cita en la primera página del libro–. También, curiosamente, critica a Freud y al psicoanálisis a la vez que se ve influenciada por él, ya que teoriza a partir de muchos de sus postulados. Estas influencias se observan a lo largo de todo el libro, a través del cual trata de elaborar un análisis del patriarcado al igual que Marx elaboró un análisis sobre el capitalismo, de ahí que el libro se titule “La dialéctica del sexo”, en alusión a “La dialéctica de clases” desarrollada por Marx. Un análisis, pues, de relevante profundidad, con el que pretende alentar a una revolución feminista a través de una explicación materialista de la necesidad de la misma: primero se ha de analizar el sistema de explotación para después ser capaces de acabar con él. Porque Firestone es discípula de la dialéctica materialista:

La dialéctica materialista, entonces, es ciencia e historia, es decir, la historización de la ciencia. Porque no se trata solo de comprender y fundamentar empíricamente un determinado fenómeno, sino de entenderlo como algo perecedero y transitorio. Bajo las condiciones en que se desarrolla tratar de “reflejar la vida (y por lo tanto la muerte) del objeto”, intentando develar las posibilidades de su transformación futura (la ley interna de su evolución).¹³⁶

Así, en esa intención de comprender la dialéctica de las clases sexuales realiza un primer capítulo en el que hace un recorrido por la teoría marxista y critica el análisis exclusivamente económico que elabora la misma: «Sería un error intentar explicar la opresión de la mujer a

¹³⁴ En castellano tan solo aparece en la portada: *La dialéctica del sexo*; y el subtítulo fue traducido como “En defensa de la revolución feminista”. La única edición –ya descatalogada– es de 1976.

¹³⁵ MARGREE, Victoria, *Neglected or Misunderstood: The Radical Feminism of Shulamith Firestone...op. cit.*, p. 19. [Traducción propia: las cursivas son de la autora].

¹³⁶ BRUNO, Diego, “La dialéctica histórica de Karl Marx. Aproximaciones metodológicas para una teoría del colapso capitalista”, *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias*, 1 (2011), p. 85.

partir de esta interpretación estrictamente económica».¹³⁷ De esta forma, lleva a cabo uno de los primeros análisis marxistas feministas sobre el sistema patriarcal, concluyendo: «Necesitamos una revolución sexual mucho más amplia que la socialista –y, por supuesto, que la incluya– para erradicar verdaderamente todos los sistemas clasistas».¹³⁸ Y desde esa perspectiva dialéctica materialista, después de analizar el sistema de clases sexuales, Firestone elabora en el último capítulo lo que para ella sería una sociedad posrevolucionaria que acabaría finalmente con «todos los sistemas clasistas». Aunque puedan observarse algunas contradicciones a la hora de imaginar dicha sociedad, Firestone, al igual que hizo Wittig en *Las guerrilleras*, proyectó en su obra la construcción de una sociedad utópica posrevolucionaria que ha conseguido “dinamitar” el “sistema sexo-género” y edificar una sociedad sin género.

• • •

Resulta interesante anotar que Firestone tenía tan solo veinticinco años cuando se publicó *La dialéctica del sexo*, y que la «escribió con fervor, en cuestión de unos meses».¹³⁹ Además, mientras escribía el libro que pronto se convertiría en referencia esencial de la teoría feminista, se encontraba organizando los primeros grupos de feministas radicales que se iban formando en Chicago y en Nueva York –tal y como se ha mostrado en el primer capítulo–. Pero la intensidad, la energía y el entusiasmo en su vida acabaría finalmente explotando. Los problemas internos que se fueron sucediendo en los diferentes grupos hicieron que se formasen unos nuevos continuamente y que se disolviesen otros, lo cual acabó afectando profundamente a la salud mental de Firestone.

En cuestión de tres años, entre 1967 y 1970, Firestone había fundado, junto con Jo Freeman, *Westside*, el primer grupo feminista radical en Chicago; junto con Pam Allen, *New York Radical Women; Redstockings*, junto con Ellen Willis y *New York Radical Feminists*, junto con Anne Koedt. La disolución de este último grupo coincidió con los primeros éxitos *mainstream* de las publicaciones del movimiento: *Sexual Politics*, de Kate Millett; *Sisterhood is Powerful*, antología editada por Robin Morgan; *The Black Woman*, de Cade Bambara; el de Celestine Ware, *Woman Power: The Movement for Women's Liberation*; y el de la propia Firestone, *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution*. Todas publicadas en 1970.

¹³⁷ FIRESTONE, Shulamith, *La dialéctica del sexo...op. cit.*, p. 13.

¹³⁸ Ibídem., p. 22.

¹³⁹ FALUDI, Susan, “Death of a Revolutionary...op. cit., p. 3. [Traducción propia].

Para el momento en el que *La dialéctica del sexo* apareció en las librerías, en octubre de 1970, Firestone llevaba ya medio año dentro de su “auto-exilio” del movimiento. En la copia del libro que envió a su hermana Laya, escribió: «Para Laya, después de todo, la única hermana verdadera». ¹⁴⁰ Desapareció completamente de la escena política y, posteriormente, en torno a finales de la década de los ochenta, fue diagnosticada con esquizofrenia. Volvió al mundo del arte, del que procedía desde su etapa académica, y el resto de su vida estuvo caracterizada por profundos problemas de salud mental. En 1998 escribió su segunda y última obra, *Airless Spaces*, la cual no había sido traducida al español hasta septiembre de 2022¹⁴¹, el mismo año en el que se realiza el presente trabajo. En ella Firestone elabora un conjunto de relatos cortos ambientados en los sectores marginados de la ciudad de Nueva York, tratando a personas que caen presas de la pobreza y se encuentran dentro y fuera de los hospitales psiquiátricos. Cada relato está protagonizado por una persona diferente, pero en muchos de ellos parece que Firestone está reflejando en realidad su propia vida.

Su desaparición temprana del movimiento afectó indudablemente tanto a la posterior recepción de su libro como de su figura. Tal y como afirman Mandy Merck y Stella Sanford, la voz de Firestone fue silenciada cuando dejó su activismo político, su libro fue olvidado por parte de los *Women’s Studies* de la década de los noventa y no fue hasta 2003 que comenzaría progresivamente a ser recuperado.¹⁴² También, estas autoras subrayan que al igual que otros textos fundacionales del WLM, *La dialéctica del sexo* se convirtió asimismo en un *bestseller* pero, sin embargo, a diferencia de estos otros, el suyo se convirtió en objeto de ataque y tergiversación desde ambos lados, conservador y feminista. Aseguran, además, que a pesar de su pionera crítica al género binario, *La dialéctica del sexo* ha sido también olvidada por parte de la bibliografía de la Teoría *queer*.¹⁴³

Situación que sucede a la inversa, no obstante, en el caso de la obra de la feminista lesbiana Monique Wittig. En su caso, ciertamente, es bien sabido que puede ser considerada «una precursora del feminismo queer»¹⁴⁴, así como «una precursora e inspiradora de muchos de los planteamientos que han ido *queerizando* el feminismo».¹⁴⁵ Principalmente han sido sus ensayos teóricos los que han hecho que Wittig se posicionase en el centro del debate *queer* a partir de

¹⁴⁰ Ibídem., p. 11. [Traducción propia].

¹⁴¹ FIRESTONE, Shulamith, *Espacios sin aire*, Muñeca Infinita, Madrid, 2022.

¹⁴² MERCK, Mandy y SANFORD, Stella, “Introduction” en: MERCK, Mandy y SANFORD, Stella (eds.) *Further Adventures of The Dialectic of Sex... op. cit.*, p. 3.

¹⁴³ Ibídem., p. 1.

¹⁴⁴ BALZA MÚGICA, Isabel, “Hacia un feminismo monstruoso: sobre el cuerpo político y sujeto vulnerable” en: SUÁREZ BRIONES, Beatriz (ed.), *Las lesbianas (no) somos mujeres...op. cit.*, p. 109.

¹⁴⁵ SUÁREZ BRIONES, Beatriz (ed.), *Las lesbianas (no) somos mujeres...op. cit.*, p. 13.

los años noventa y en adelante, aunque sus obras literarias también han sido significativamente estudiadas en los últimos años. Todo ello se debe, en buena parte, a la recuperación de su obra por Judith Butler. En su libro publicado en 1990, *El género en disputa* –mencionado con anterioridad–, le dedica a Wittig buena parte del mismo y también un capítulo en concreto: “Monique Wittig: desintegración corporal y sexo ficticio”. Ya en él, Judith Butler reivindica la importancia de sus obras literarias:

La fuerza de las novelas de Wittig, su reto lingüístico, estriba en proporcionar una experiencia que trasciende las categorías de identidad, un combate erótico por producir nuevas categorías a partir de los restos de las antiguas categorías, nuevos modos de ser un cuerpo dentro del campo cultural, y lenguajes descriptivos completamente nuevos.¹⁴⁶

Las guerrilleras es, pues, una obra literaria que es en realidad para Wittig, como asegura Butler, un reto lingüístico, un combate por producir nuevas categorías y nuevos modos de ser un cuerpo. Se trata, en efecto, de una apuesta literaria atrevida. En ella, Wittig juega con el lenguaje y le concede al sujeto “ellas” –*elles* en francés– la categoría de sujeto universal, de igual forma que el sujeto “ellos” –*ils* en francés– disfruta de tal universalización en una sociedad heteropatriarcal. Así lo explica la propia Wittig años más tarde en su ensayo “La marca del género”, publicado en 1985:

Las raras veces que se usa, el *elles* nunca indica lo general y nunca es portador de un punto de vista universal. Por eso, un *elles* capaz de transmitir un punto de vista universal sería una novedad en literatura y en cualquier otro campo. En *Las guerrilleras* intento universalizar el punto de vista de ese *elles*. El objetivo de este enfoque no es feminizar el mundo, sino hacer que las categorías de sexo resulten obsoletas en el lenguaje. Para ello, utilice el *elles* en el texto como el sujeto absoluto del mundo.¹⁴⁷

Un sujeto nuevo y absoluto que emprende una revolución y construye un mundo nuevo. De eso trata *Las guerrilleras*, de la toma de conciencia de “las mujeres”, primero, y de “ellas”, después, y de la revolución y la guerra que emprenden para acabar con el viejo mundo. Se trata de una apuesta lingüística pero también de una apuesta utópica, esta segunda faceta mayormente pasada por alto en algunos de los estudios sobre su obra. Su influencia, al igual que en el caso de Firestone, le viene del marxismo y, en efecto, Wittig se identificó con el feminismo

¹⁴⁶ BUTLER, Judith, *El género en disputa...op. cit.*, p. 251.

¹⁴⁷ WITTIG, Monique, “La marca del género” en: WITTIG, Monique, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos...op. cit.*, p. 112.

materialista francés, también lesbiano y radical. Así lo evidencia ella misma de nuevo en “La marca del género”:

Antes de hablar del pronombre, que es el eje de *Las guerrilleras*, me gustaría recordar lo que dicen Marx y Engels en *La ideología alemana* sobre los intereses de clase. Dicen que cada nueva clase que lucha por el poder, para lograr su objetivo, debe presentar sus intereses como el interés común de todos los miembros de la sociedad, y que en el campo filosófico esta clase debe concebir su pensamiento como universal, presentarlo como el único razonable, el único universalmente válido.¹⁴⁸

Y, llevándole la contraria, de manera velada, a la propia Wittig, se podría decir que existe otro eje primordial de *Las guerrilleras*, además de la universalización del pronombre “ellas”. Un eje que estructura, de hecho, todo el argumento de la obra y que, en efecto, coincide con el que Shulamith Firestone también estructuró su “dialéctica del sexo”. Se trata, en efecto, del eje primordial que trata la construcción de una sociedad utópica posrevolucionaria que ha conseguido “dinamitar” el “sistema sexo-género” y edificar una sociedad sin género.

• • •

Al igual que sucedía con Firestone en Estados Unidos y el contexto de la publicación de *La dialéctica del sexo*, el momento en el que Wittig escribió *Las guerrilleras* estuvo iluminado por un activismo radical y una movilización continua por parte de la sociedad francesa. De hecho, el libro fue publicado en el contexto inmediatamente posterior a Mayo del 68. Pero, a diferencia de Firestone, Wittig aparece mayormente en escena en los años posteriores, principalmente a finales de los años setenta cuando se traslada a Estados Unidos, donde trabajó como profesora universitaria desde entonces. Además, a partir de la publicación de su ensayo “El pensamiento heterosexual”, Wittig se hace especialmente conocida. Este fue leído por primera vez en 1978 en Nueva York, en la *Modern Language Association Convention*, y se lo dedicó a las lesbianas estadounidenses. Posteriormente fue publicado en 1980 en la revista *Feminist Issues*, en la que también publicó otros artículos como “No se nace mujer” en 1981, “La categoría de sexo” en 1982, “El caballo de Troya” en 1984, “La marca del género” en 1985, “A propósito del contrato social” en 1989 o el titulado “Homo sum” en 1990. Todos ellos fueron recogidos en un libro, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, publicado primero en inglés en 1992, después en francés en 2001 y finalmente en español en 2006.

¹⁴⁸ Ibídem., p. 111.

De ahí que cuando se hablaba en líneas anteriores sobre la recuperación de la obra de *Las guerrilleras* esta supusiese una recuperación de la faceta temprana de Wittig, de la cual saldría y se vería influenciada toda su obra posterior. Y en la cual ya se podría observar a esa Wittig «preursora e inspiradora de muchos de los planteamientos que han ido *queerizando* el feminismo», como decía Beatriz Suárez Briones. Una precursora principalmente por su crítica del significado determinista de la biología, por su crítica al denominado “determinismo biológico” y por su concepción tempranamente novedosa sobre la categoría de sexo y género.

Y en este sentido, ¿qué sucede entonces con el caso de Shulamith Firestone? Según algunas autoras, como es el caso de Lisa Downing, tanto Wittig como Firestone destacan por negarse a perpetuar el determinismo biológico, así como por imaginar unas sociedades posrevolucionarias que suponen una re-imaginación radical de las categorías de identidad de sexo y género.¹⁴⁹ Como afirma, «voy a argumentar que el discurso y la lógica empleada por Firestone sobre la institución de la familia, la reproducción, la maternidad y el determinismo biológico son eminentemente “queer”» y que «la utopía de Firestone es una utopía queer en la que, a todos los efectos prácticos, “heterosexual” y “del mismo sexo” tienen un significado residual, ya que el sentido de los términos “hombre” y “mujer” quedarían obsoletos».¹⁵⁰

Ambas autoras, por lo tanto, podrían ser consideradas como teóricas feministas de una teoría “proto-queer”. Además, tanto *Las guerrilleras* como *La dialéctica del sexo* pueden ser leídas desde el hilo conductor planteado en este trabajo: ¿una sociedad sin género? ¿es acaso eso posible de imaginar? Y, en todo caso, ambas pueden ser leídas desde un análisis común que coincide en la teorización sobre la construcción de una sociedad utópica posrevolucionaria que ha conseguido “dinamitar” el “sistema sexo-género” y edificar, en consecuencia, una sociedad sin género. O al menos eso es lo que tratarán de demostrar las páginas que continúan con este tercer capítulo.

¹⁴⁹ DOWNING, Lisa, “Antisocial feminism? Shulamith Firestone, Monique Wittig and Proto-queer Theory”, *Paragraph*, 41, 3 (2018), pp. 364-379. Disponible en:

http://pure-oai.bham.ac.uk/ws/files/60726374/8_Final_Lisa_Downing.pdf [Consultado el 07/11/2022].

¹⁵⁰ Ibídem., [Traducción propia].

Biología, clase sexual, revolución y utopía

Conceder que el desequilibrio sexual del poder posee una base biológica, no supone arruinar nuestra causa. Ya no somos puramente animales y el Reino de la Naturaleza ha dejado de ser señor absoluto. [...] lo “natural” no es necesariamente valor “humano”. La humanidad ha empezado a desbordar la naturaleza.¹⁵¹

Shulamith Firestone, *La dialéctica del sexo*

Dicen, te han mantenido a distancia, te han sustentado, te han erigido, constituido en una diferencia esencial. Dicen, te han adorado como a una diosa, o bien te han quemado en sus hogueras, o bien te han relegado a su servicio en sus corrales. [...] Dicen, te han poseído violado tomado sometido humillado hasta la saciedad en sus discursos. Dicen que, cosa extraña, lo que en sus discursos han erigido como una diferencia esencial, son variantes biológicas.¹⁵²

Monique Wittig, *Las guerrilleras*

¿Cuál es el origen del patriarcado? ¿por qué se ha sometido a las mujeres a lo largo de la historia, en tantas sociedades y contextos diferentes? Son cuestiones que las feministas radicales de finales de los sesenta comenzaron a preguntarse. Para Shulamith Firestone, el origen de la división sexual y de la subordinación de las mujeres recae de forma primaria en la biología. Biología entendida como la tradicional división natural entre “hembras” y “machos” de una especie, así como la reproducción natural entre ambos sexos:

intentemos efectuar un análisis poniendo a la propia biología –la procreación– en el origen del dualismo. [...] A diferencia de la estamentización económica, las clases sexuales nacieron directamente de una realidad biológica: hombres y mujeres fueron creados con distinta configuración y diversidad de privilegios.¹⁵³

Unas líneas más adelante declara: «Las mujeres, durante el largo curso histórico anterior al control de la natalidad, han estado incesantemente subordinadas a su propia biología. [...] La diferenciación reproductiva natural entre los sexos condujo directamente a la primera división laboral en los orígenes de las clases». Estas dos afirmaciones forman parte de un esquema de

¹⁵¹ FIRESTONE, Shulamith, *La dialéctica del sexo...op. cit.*, p. 19.

¹⁵² WITTIG, Monique, *Las guerrilleras... op. cit.*, p. 98.

¹⁵³ FIRESTONE, Shulamith, *La dialéctica del sexo...op. cit.*, p. 17.

cuatro puntos que realiza para analizar la «*familia biológica*». Se trata de cuatro «hechos fundamentales» que caracterizan dicha *familia biológica*: la mencionada subordinación de las mujeres a su propia biología, la dependencia de las crías humanas para con los adultos humanos para poder sobrevivir en sus primeras etapas de vida, «la interdependencia básica madre/hijo [e hija]»¹⁵⁴ y, en cuarto lugar, la también mencionada diferenciación reproductiva natural entre los sexos.

Llegadas a este punto, en efecto, es imposible no juzgar a Firestone de un cierto determinismo biológico en sus conclusiones. Aparentemente la biología es la causa natural de la subordinación de las mujeres, así como de la división de la sociedad en clases sexuales. Sin embargo, como afirma Victoria Margree, «el rasgo distintivo de Firestone es reconocer que lo natural no es necesariamente bueno ni inevitable. Lo que hace es establecer implícitamente una distinción entre explicación y justificación».¹⁵⁵ Y es que, a pesar de que establece esos cuatro «hechos fundamentales», al mismo tiempo afirma que se trata de unos hechos «no inmutables». Para Firestone, la biología es la causa primaria de la opresión de las mujeres pero, también para la misma Firestone, la biología o «lo “natural” [ya] no es necesariamente valor “humano”. La humanidad ha empezado a desbordar la naturaleza».

En efecto, Firestone ha pasado a la historia por su idea –muchas veces malinterpretada– de que la biología es la causa de la opresión de las mujeres y ha sido criticada, consecuentemente, por un determinismo biológico supuestamente declarado en su manifiesto. En realidad, aunque su concepción sobre la biología caiga en muchas ocasiones en postulados que serían posteriormente puestos en duda por parte del feminismo *queer* e interseccional –como se tratará más adelante–, lo que precisamente hace Firestone es todo lo contrario, es ir en contra del propio determinismo biológico, ya que para ella, nos encontramos en un momento determinado de la historia en la que la biología y lo “natural” ya no es algo inmutable. Para ella, «conceder que el desequilibrio sexual del poder posee una base biológica, no supone arruinar nuestra causa. Ya no somos puramente animales y el Reino de la Naturaleza ha dejado de ser señor absoluto».

Es posible, pues, modificar la naturaleza y así modificar la cultura. Y esa es la intención que tiene cuando afirma que la revolución feminista «debe alcanzar a la *distinción* misma de sexo; las diferencias genitales entre los seres humanos deberían pasar a ser culturalmente neutras». Incluso si prestamos atención a la afirmación originalmente escrita en inglés es

¹⁵⁴ He escrito entre corchetes la que creo que es una traducción más fiel al original en inglés, que dice «child» en lugar de *son*, en cuyo caso sí sería únicamente «hijo».

¹⁵⁵ MARGREE, Victoria, *Neglected or Misunderstood...op. cit.*, p. 21. [Traducción propia].

posible llegar a una conclusión más interesante. Y es que la frase que escribió Firestone dice: «*genital differences between human beings would no longer matter culturally*»¹⁵⁶, la cual, en lugar de «deberían pasar a ser culturalmente neutras», podría ser traducida como “dejarían de importar culturalmente”. De esta manera, se puede llegar a la misma conclusión que llega Mandy Merck, quien subraya la importancia de dicha afirmación: «*genital differences between human beings [...] matter culturally*», que podría ser traducida como “las diferencias genitales entre seres humanos [...] importan culturalmente”. Según Merck, «vale la pena señalar aquí que la formulación de Firestone, "la distinción sexual", no es del todo la reducción biológica tan a menudo descrita, ya que su preocupación radica en cómo los cuerpos importan culturalmente».¹⁵⁷

En efecto, reducir *La dialéctica del sexo* a una mera defensa de un determinismo biológico se trata de un análisis, cuanto menos, limitado. Así lo asegura también Gillian Howie:

Si *La dialéctica del sexo* estuviese tan profundamente equivocada y Firestone fuese una infeliz perpetuadora del reduccionismo biológico, del naturalismo y del esencialismo, por no mencionar el reduccionismo causal y el fetichismo sobre la tecnología, entonces tendría sentido archivar [esta] investigación. [...] Yo sugiero que no nos acerquemos al libro como si fuese una narrativa teleológica, histórica y literal, sino, en cambio, como un tratado político. Al igual que *El manifiesto comunista*, fue escrito siguiendo un periodo de intensidad intelectual y actividad política y presenta una nueva visión sobre el mundo; un marco para abordar las cuestiones políticas contemporáneas en un lenguaje que puede calificarse de incendiario. *La dialéctica del sexo* fue, y sigue siendo, un manifiesto político.¹⁵⁸

Un manifiesto político que pretende mostrar las explicaciones materialistas de la “dialéctica del sexo” para, después, alentar a la revolución que consiga acabar con ellas. «Porque [como explicaba Diego Bruno sobre la dialéctica materialista] no se trata solo de comprender y fundamentar empíricamente un determinado fenómeno, sino de entenderlo como algo perecedero y transitorio». Y Firestone, ciertamente, ha encontrado la forma con la que la subordinación de las mujeres se convertirá en algo perecedero y transitorio. Esta es la definitiva revolución feminista, socialista y tecnológica.

¹⁵⁶ FIRESTONE, Shulamith, *The Dialectic of Sex. The Case for Feminist Revolution*, Bantam Book, New York, 1972, p. 11.

¹⁵⁷ MERCK, Mandy, “Prologue: Shulamith Firestone and Sexual Difference” en: MERCK, Mandy y SANFORD, Stella (eds.) *Further Adventures of The Dialectic of Sex...op. cit.*, p. 14. [Traducción propia].

¹⁵⁸ HOWIE, Gillian, “Sexing the State of Nature: Firestone’s Materialist Manifiesto” en: MERCK, Mandy y SANFORD, Stella (eds.) *Further Adventures of The Dialectic of Sex... op. cit.*, p. 216. [Traducción propia].

Así, debido a que Firestone pone su foco de atención en la biología y, especialmente, en la función reproductiva biológica, cree que una revolución basada únicamente en la producción fracasará. Sirviéndose de la teoría marxista, concibe una revolución que alcance todos los niveles de la sociedad, porque «el problema queda siempre a mayor profundidad. Está en todas partes. El dualismo *yin-yang* impregna todo el curso de la cultura, de la historia, de la economía e incluso de la naturaleza misma». ¹⁵⁹ Para que la revolución alcance los niveles profundos de la sociedad, esta debe llegar tanto a los medios de producción como a los de reproducción:

Del mismo modo que para asegurar la eliminación de las clases económicas se necesita una revuelta de la clase inferior (el proletariado) y –mediante una dictadura temporal– la confiscación de los medios de *producción*, de igual modo, para asegurar la eliminación de las clases sexuales se necesita una revuelta de la clase inferior (mujeres) y la confiscación del control de la *reproducción*.¹⁶⁰

¿Y cómo se consigue confiscar el control de la reproducción? Según su teoría, «la reproducción de la especie a través de uno de los sexos en beneficio de ambos, sería sustituida por la reproducción artificial». De esta forma, «la dependencia del hijo [e hija] con respecto a la madre (y viceversa) sería reemplazada por una dependencia mucho más reducida con respecto a un pequeño grupo de otros en general». El objetivo, para Firestone, consiste en destruir «la tiranía de la familia biológica». Un objetivo, tal y como afirma, al que el socialismo jamás se ha aproximado, por lo que «necesitaremos una revolución sexual mucho más amplia que la socialista –y, por supuesto, que la incluya– para erradicar verdaderamente todos los sistemas clasistas». ¹⁶¹

En este sentido, también resulta interesante interpretar *La dialéctica del sexo* como un «manifiesto utópico»¹⁶², tal y como defiende Kathi Weeks, y no solo como un manifiesto político. Según afirma, existen algunas claves a la hora de abordar su obra dentro de esta idea. Desde esta perspectiva se plantearía como una manera de «utilizar la posibilidad de un futuro mejor para arrojar luz y plantear preguntas sobre el presente». Y, en esta línea, la función de un texto utópico también serviría «para estimular la imaginación de un futuro diferente». ¹⁶³

¹⁵⁹ FIRESTONE, Shulamith, *La dialéctica del sexo...op. cit.*, p. 10.

¹⁶⁰ Ibídem., p. 20.

¹⁶¹ Ibídем., p. 21-22. Al igual que en la cita 152 he escrito entre corchetes la que creo que es una traducción más fiel al original en inglés, que dice «child» en lugar de *son*, en cuyo caso sí sería únicamente «hijo».

¹⁶² WEEKS, Kathi, “The Vanishing Dialectic: Shulamith Firestone and the Future of the Feminist 1970s”, *The South Atlantic Quarterly*, 114, 4 (2015), p. 738.

¹⁶³ Ibídem., p. 739. [Traducción propia].

La propia Firestone afirma en la primera página de *La dialéctica del sexo* que la división sexual pasa completamente desapercibida en la sociedad y, consecuentemente, se interpreta como algo inmutable y natural: «La división estanca derivada del sexo es tan profunda que resulta imperceptible. Caso de ser percibida, puede serlo bajo una capa de desigualdad superficial». Debido a ello, advierte ya en esas primeras líneas la reacción que suscita –y que suscitará después de la lectura de su libro– el cuestionamiento de algo que se concibe como “natural” y “biológico”: «¡Qué dices! Pero, ¡si ésto no se puede cambiar! ¡Tú estás loco!». Su intención con *La dialéctica* es, por tanto, como dice Weeks, «utilizar la posibilidad de un futuro mejor para arrojar luz y plantear preguntas sobre el presente», así como «estimular la imaginación de un futuro diferente».

Con esa intención elabora el último capítulo de *La dialéctica del sexo*, no antes sin introducir otros nueve capítulos y hacer un recorrido por la historia del feminismo de finales del siglo XIX, por el concepto de “infancia” –ya que Firestone no contempla tampoco una revolución que no se centre en los derechos y las libertades de las niñas y niños–, por el racismo y el sexismo en la familia, por la concepción sobre el “amor romántico”, por la cultura –entendida como una cultura predominantemente masculina–, y por la ecología –siendo una de las primeras en teorizar sobre la relación entre feminismo y ecología–. Tras estos nueve capítulos llega a la “conclusión” y comienza el apartado que titula “La revolución definitiva”.

¿Por qué Firestone desarrolla detalladamente lo que sería para ella una sociedad posrevolucionaria? También nos da la respuesta:

La trampa clásica para todo revolucionario es siempre esta pregunta:

- ¿Qué alternativas ofreces a cambio?

[...] aunque cualquier derrotero específico debe surgir orgánicamente de la propia acción revolucionaria, me siento tentada a hacer aquí algunas proposiciones “peligrosamente utópicas” –tanto por simpatía hacia mi propia época pre-radical, cuando el “argumento de la falta de alternativas” me desconcertaba, como porque soy consciente de los peligros políticos encerrados en la peculiar falta de imaginación con respecto a las alternativas de la familia.¹⁶⁴

La sociedad posrevolucionaria que esboza Firestone contempla una serie de cambios radicales estructurales. En primer lugar, por todos los medios disponibles –como la reproducción artificial– se ampliará «la función reproductora y educadora a toda la sociedad globalmente considerada». En segundo lugar, se dará paso a un «socialismo feminista» y a un

¹⁶⁴ FIRESTONE, Shulamith, *La dialéctica del sexo...op. cit.*, p. 282-283.

«socialismo cibernetico» con el que se producirá «la reestructuración radical de la economía con el fin de hacer innecesario el “trabajo”, es decir, el trabajo asalariado». Tal y como afirma en este segundo punto: «En nuestra sociedad post-revolucionaria adultos y niños serían mantenidos –independientemente de sus contribuciones sociales– gracias a la primera distribución equitativa de la riqueza en el curso de la historia». En tercer lugar, se integrarán a las mujeres y a las niñas y niños «en todos los aspectos de la sociedad global», destruyendo «las distinciones culturales varón/hembra y adulto/niño». Y, en cuarto y último lugar, se conseguirá una plena libertad sexual para todo el mundo: «todas las formas de sexualidad serían permitidas y consentidas».¹⁶⁵

En su afán por predecir las reacciones a sus propuestas, a su libro y a las demandas feministas radicales en general, Firestone también advierte de ello:

nuestras exigencias revolucionarias serán percibidas probablemente con una actitud que abarcará desde un suave rechazo (-“es algo utópico... poco realista... descabellado... demasiado lejano todavía... imposible... [...]”) hasta la histeria (-“es inhumano... antinatural... enfermizo... pervertido... [...] ¿la maternidad creativa va a ser abolida para tener los niños en tubos de cristal, monstruos creados por los científicos?, etc.”).¹⁶⁶

Efectivamente, como apuntó Ann Snitow, compañera de Firestone cuando *La dialéctica* fue publicada por primera vez, «un libro que aboga contra el embarazo y a favor de la crianza de las hijas e hijos en colectividades comunales estaba destinado a ser demonizado». También afirmó, en la línea que posteriormente apuntó Kathi Weeks, que «*La dialéctica del sexo* es, de lejos, el más utópico de los manifiestos feministas».¹⁶⁷ Un «manifiesto utópico» que es consciente, ciertamente, de la reacción que va a suscitar pero que, aun así, sigue adelante con su propuesta y con su imaginación de un «horizonte de sociedad mejor hacia el que caminar».

Y un «horizonte de sociedad mejor hacia el que caminar» también fue imaginado y proyectado en *Las guerrilleras* por parte de Monique Wittig. En esta obra es posible encontrar cuatro de los puntos esenciales que también articulan *La dialéctica del sexo* de Shulamith Firestone. En primer lugar, el foco de atención puesto en la “biología” y la “naturaleza” como causa explicativa de la opresión de las mujeres. En segundo lugar, la teorización en torno a la

¹⁶⁵ Ibídem., p. 258-262. Posteriormente, en las últimas páginas del capítulo desarrolla con mayor profundidad cada uno de estos cuatro puntos que considera indispensables para una sociedad pos-revolucionaria feminista socialista. Véanse las páginas 283-301.

¹⁶⁶ Ibídem., p. 262.

¹⁶⁷ MERCK, Mandy y SANFORD, Stella (eds.) *Further Adventures of The Dialectic of Sex...op. cit.*, p. 2. [Traducción propia].

clase sexual, cuya influencia le viene del marxismo. En tercer lugar, la convicción en la necesaria revolución feminista para acabar con todos los sistemas de opresión. Y, en cuarto y último lugar, la proyección de una sociedad utópica posrevolucionaria que ha conseguido “dinamitar” el “sistema sexo-género” y edificar una sociedad sin género.

Las guerrilleras de Monique Wittig es una apuesta literaria y filosófica. Se puede dividir en dos partes, aunque la separación no está muy clara, como tampoco está clara la estructura de la historia en su conjunto. Cada parte está compuesta por párrafos separados por espacios en blanco y por páginas que aparecen cada dos hojas, más o menos, llenas de nombres considerados socialmente en francés como femeninos. En cada párrafo va sucediendo la historia sin responder a un orden cronológico, por lo que se producen continuos saltos en el tiempo. Así, en la que podría considerarse la primera parte del libro, Wittig escribe más referencias a la sociedad pos-revolucionaria, aspectos de su cultura, de sus creencias, de sus mitos,... De repente, en las escenas que saltan en el tiempo se proyectan acontecimientos violentos, de guerra y revolución, escenas que se multiplicarán en la segunda parte del libro.

En la segunda parte, pues, Wittig nos traslada con mayor profundidad a la guerra y la revolución, y a por qué la alentaron y comenzaron. Se produjo una toma de conciencia de clase (sexual) y aparecen escenas en las que las mujeres del mundo se unen –“las guerrilleras”–, combaten y forman coaliciones, y a las que también se unen hombres. Esta toma de conciencia se produce por medio de discursos, símbolos –la vulva, la O, el cero, el círculo o el «anillo vulvar»– y el pronombre universal “ellas”. La revolución feminista (aunque no utiliza en ningún momento el calificativo de feminista) es una cruenta guerra. En contraste, la sociedad posrevolucionaria que se va construyendo después de la victoria en la guerra, mostrada principalmente en la primera parte del libro, es un escenario de calma, comunidad, risas y paz.

Las alusiones que hace Wittig a la “biología” en *Las guerrilleras* son más escasas de lo que luego serán en sus obras posteriores. No obstante, se pueden encontrar referencias a su innovadora interpretación de la categoría de sexo: «Dicen que, cosa extraña, lo que en sus discursos han erigido como una diferencia esencial, son variantes biológicas». ¹⁶⁸ Y es que para Wittig, la categoría de sexo y, en consecuencia, lo que se entiende por “biología”, es en realidad una construcción social. De esta manera realiza Judith Butler su lectura sobre *Las guerrilleras*:

La violencia del texto va dirigida contra la identidad y la coherencia de la categoría de sexo, un constructo inanimado que mata el cuerpo. Puesto que esta categoría es el constructo naturalizado

¹⁶⁸ WITTIG, Monique, *Las guerrilleras...* op. cit., p. 98.

que hace parecer inevitable la institución de la heterosexualidad normativa, la violencia textual de Wittig se efectúa contra esa institución [...] Además, hay que tener en cuenta que la categoría de sexo y la institución naturalizada de la heterosexualidad son *constructos*, “fetiche” o fantasías socialmente instaurados y socialmente reglamentados; no categorías *naturales*, sino *políticas*.¹⁶⁹

De hecho, ya en *Las guerrilleras*, Monique Wittig realiza una comparación entre la categoría de sexo y de raza, como hará posteriormente en su artículo “La categoría de sexo” publicado en 1982. Tras declarar que «lo que en sus discursos han erigido como una diferencia esencial, son variantes biológicas», el discurso de las guerrilleras continúa así:

Dicen, te han descrito como han descrito las razas que han llamado inferiores. Dicen, sí, son los mismos opresores dominantes, los mismos dueños que dijeron que los negros y las hembras no tienen el corazón el bazo el hígado en el mismo lugar que ellos, que la diferencia de sexo, la diferencia de color significan inferioridad, derecho al dominio y a la apropiación. Dicen, sí, son los mismos opresores dominantes que han descrito a los negros y a las hembras como universalmente engañosos hipócritas trámosos mentirosos superficiales glotones pusilánimes, de pensamiento intuitivo e ilógico, en los que predomina ante todo la naturaleza etcétera.¹⁷⁰

Y en “La categoría de sexo” reflexiona sobre cómo esta «es una categoría que determina la esclavitud de las mujeres [...] como en el caso de los esclavos negros, tomando una parte por el todo, una parte (el color, el sexo) por la cual tiene que pasar todo un grupo humano como a través de un filtro».¹⁷¹ Al igual que en *Las guerrilleras*, donde se realiza ese discurso para acabar a través de la guerra y la revolución con esas “diferencias” socialmente impuestas, Wittig en su artículo aboga por la destrucción de la categoría de sexo:

en lo referente al estado civil, tanto el color como el sexo deben ser “declarados”. Sin embargo, gracias a la abolición de la esclavitud, la “declaración” del “color” se considera ahora una discriminación. Pero esto no ocurre en el caso de la “declaración” del “sexo”, algo que las mujeres ni siquiera han pensado en abolir. Yo me digo: ¿a qué esperamos?

De esta manera, para Wittig, la opresión de las mujeres también recae en su biología –en su cuerpo– pero principalmente recae en cómo su biología –su cuerpo– ha sido interpretado y construido socialmente: «Han hecho de lo que los diferencia de ti el signo de la dominación y de la posesión».¹⁷² En consecuencia, las mujeres, en una sociedad heteropatriarcal que erige «sus variantes biológicas» como «una diferencia esencial», deben aspirar a una toma de

¹⁶⁹ BUTLER, Judith, *El género en disputa...* op. cit., p. 250.

¹⁷⁰ WITTIG, Monique, *Las guerrilleras...* op. cit., p. 98.

¹⁷¹ WITTIG, Monique, “La categoría de sexo” en: WITTIG, Monique, *El pensamiento heterosexual...* op. cit., p. 30-31.

¹⁷² WITTIG, Monique, *Las guerrilleras...* op. cit., p. 102.

conciencia de clase (sexual) para llevar a cabo una revolución feminista que ponga fin a estas categorías de opresión. Influenciada por el marxismo, Wittig aboga por la toma de conciencia de clase, por la lucha como clase, para la desaparición del sistema (binario) de clases sexuales: «¿Qué significa “feminista”? [...] Para muchas de nosotras, significa alguien que lucha por las mujeres como clase y por la desaparición de esta clase». ¹⁷³ Esa lucha es, en esencia, la lucha de *Las guerrilleras*.

Pero la influencia, en realidad, le viene más directamente del feminismo materialista francés del cual formó parte y de sus compañeras, como fue Colette Guillaumin. Tal y como explica Jules Falquet, «como Guillaumin lo ha subrayado, [...] la apropiación individual y colectiva de las mujeres les ofrece a los miembros de la clase de los hombres, un amplio conjunto de privilegios y [...] la exención de buena parte del trabajo de la reproducción social». ¹⁷⁴ En línea con la teorización y conceptualización de la “clase sexual”, Wittig refleja en la toma de conciencia de *ellas*, una toma de conciencia en contraposición con la clase de los hombres, quienes ejercen el poder y sustentan el sistema de clases por medio de su apropiación de las mujeres.

También Aránzazu Hernández Piñero ha destacado la influencia de Guillaumin sobre la obra de Wittig: «profundamente influenciada por Guillaumin, [...] establece un paralelismo entre las mujeres como clase social, la servidumbre en el feudalismo y la situación de las personas negras esclavizadas en el colonialismo». ¹⁷⁵ En efecto, los discursos y argumentos que utilizan *ellas* para alentar a la revolución en *Las guerrilleras* reflejan todo lo expuesto en estas líneas anteriores: «Dicen, desgraciada, te han expulsado del mundo de los signos, y no obstante te han dado nombre, te han llamado esclava, a ti, desgraciada esclava. Como dueños han ejercido su derecho de dueños». ¹⁷⁶ Y también, de nuevo, los argumentos para alentar a la revolución reflejan su posterior apuesta teórica y política: «Siempre he pensado que las mujeres son una clase que está estructurada de forma muy similar a como lo estaba la clase de los siervos»¹⁷⁷; «Nuestra lucha intenta hacer desaparecer a los hombres como clase [...] Cuando la clase de los “hombres” haya desaparecido, las mujeres como clase desaparecerán también,

¹⁷³ WITTIG, Monique, “No se nace mujer” en: WITTIG, Monique, *El pensamiento heterosexual... op. cit.*, p. 39.

¹⁷⁴ FALQUET, Jules, “La combinatoria straight: Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales”, *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 1 (2017), p. 6.

¹⁷⁵ HERNÁNDEZ PIÑERO, Aránzazu, “Aquí y ahora”: la noción de contrato social en el lesbianismo materialista de Monique Wittig”, *Investigaciones Feministas*, 10, 1 (2019), p. 38.

¹⁷⁶ WITTIG, Monique, *Las guerrilleras... op. cit.*, p. 109.

¹⁷⁷ WITTIG, Monique, “A propósito del contrato social” en WITTIG, Monique, *El pensamiento heterosexual... op. cit.*, p. 60.

porque no habrá esclavos sin amos»¹⁷⁸; «es la lucha de clase entre hombres y mujeres la que abolirá los hombres y las mujeres». ¹⁷⁹

Sin embargo, resulta interesante como, a pesar de su teorización en torno al sistema (binario) de clases sexuales, Monique Wittig también dota de gran importancia a la individualidad y a su visibilización dentro de la toma de conciencia colectiva. De esta manera lo analiza María Jesús Fariña Busto en *Las guerrilleras*: «La empresa es una empresa colectiva [...] pero es relevante también la visibilización de las integrantes del colectivo, función que cumplen los personajes que desfilan por las secuencias y la serie enumerativa de nombres propios». ¹⁸⁰ Se trata de una estrategia que, por medio del lenguaje, se dote de relevancia política la individualidad de todas las personas, aun cuando estas forman parte de un colectivo que lucha conjuntamente.

Y es que todo en Wittig es una estrategia que utiliza el lenguaje como medio de transformación social. Porque es necesaria una toma de conciencia de clase materialista pero también lingüística, y es necesaria una transformación en el lenguaje para que se produzca una transformación en la realidad material y social:

Dicen que no hay ninguna realidad antes de que las palabras las reglas los reglamentos le hayan dado forma. Dicen que en lo que les concierne todo debe comenzar a partir de elementos embrionarios. Dicen que en primer lugar el vocabulario de todas las lenguas debe ser examinado, modificado, cambiado de arriba abajo, que cada palabra debe ser cuidadosamente cribada. ¹⁸¹

Las dos revoluciones en las que cree Wittig, como ha observado Mónica Cano Abadía, son la revolución lingüística y la revolución social, y *Las guerrilleras* se trata de «la narración épica de estas dos revoluciones, que van unidas». ¹⁸² A través del triunfo en la guerra y la revolución y a través de la construcción de un nuevo lenguaje y de un nuevo sujeto universal, las guerrilleras, cuyo nombre en francés –*Les Guérillères*– también es una invención lingüística, consiguen transformar el mundo.

Una vez comenzada la revolución Wittig juega de forma extraordinaria con el lenguaje para lograr un impacto en la lectora, principalmente en su afán por desnaturalizar las

¹⁷⁸ WITTIG, Monique, “No se nace mujer” en: WITTIG, Monique, *El pensamiento heterosexual...* op. cit., p. 40.

¹⁷⁹ WITTIG, Monique, “El pensamiento heterosexual” en: WITTIG, Monique, *El pensamiento heterosexual...* op. cit., p.55.

¹⁸⁰ FARIÑA BUSTO, María Jesús, “Haciendo cosas con el lenguaje. La escritora en su taller” en: SUÁREZ BRIONES, Beatriz (ed.), *Las lesbianas (no) somos mujeres...* op. cit., p. 134.

¹⁸¹ WITTIG, Monique, *Las guerrilleras...* op. cit., p. 130.

¹⁸² CANO ABADÍA, Mónica, “Reflexionando sobre Wittig: Las guerrilleras y El cuerpo lesbiano”, *Thémata. Revista de Filosofía*, 46 (2012), p. 346.

construcciones de género, tanto la feminidad como la masculinidad. Principalmente crea una estrategia de impacto e impresión en la lectura a través de la violencia de la que son capaces las que se rebelan, algo impensable según la construcción de “la mujer” en una sociedad heteropatriarcal: «Amenazan atacan desprecian los injurian les silban les escupen en la cara los encarnecen los provocan los ultrajan los apostrofan los maltratan los golpean les hablan crudamente los execran los maldicen». Consigue de esta forma desnaturalizar la feminidad: «Su violencia está desencadenada [...] alguien dice que son hembras que parecen mujeres cuando están muertas».¹⁸³

La revolución es, pues, una guerra social y lingüística: «Dicen, que las que reivindican un nuevo lenguaje aprenden primero la violencia. Dicen que las que quieren transformar el mundo se proveen ante todo de fusiles. Dicen que ellas parten de cero. Dicen que comienza un mundo nuevo».¹⁸⁴ Y, tras la victoria en la guerra y la revolución, ¿cómo es este mundo nuevo que comienza? En efecto, como afirma Elvira Burgos,

Las guerrilleras es una obra de gran belleza donde se dibuja, no mediante un lenguaje conceptual sino a través del relato ficción, una sociedad en la que la práctica de libertad es una realidad. La narración no pretende convencer con argumentos lógicos y bien estructurados. Figura un mundo en ausencia de los sexos-géneros establecidos.¹⁸⁵

Aparentemente, durante la lectura de la primera parte del libro donde se pueden observar más referencias a la sociedad pos-revolucionaria, podría parecer que se trata de una sociedad exclusivamente de mujeres. Sin embargo, la lectura de la obra en su conjunto proyecta una idea radicalmente diferente, la cual responde, en realidad, a lo que aclaró años más tarde Wittig en su artículo “La marca del género”, publicado en 1985: «En *Las guerrilleras* intento universalizar el punto de vista de [...] *elles*. El objetivo de este enfoque no es feminizar el mundo, sino hacer que las categorías de sexo resulten obsoletas en el lenguaje. Para ello, utilizo el *elles* en el texto como el sujeto absoluto del mundo».¹⁸⁶

Resulta muy interesante que cuando «comienza un mundo nuevo» los símbolos y las categorías de identidad son muy importantes. Principalmente porque gracias a ellas han sido capaces de lograr una conciencia de clase de “las mujeres” y rebelarse contra el sistema de

¹⁸³ WITTIG, Monique, *Las guerrilleras...* op. cit., p. 114.

¹⁸⁴ Ibídem., p. 83.

¹⁸⁵ BURGOS DÍAZ, Elvira, “El escándalo de lo humano: lesbianas y mujeres” en: SUÁREZ BRIONES, Beatriz (ed.), *Las lesbianas (no) somos mujeres...* op. cit., p. 65.

¹⁸⁶ WITTIG, Monique, “La marca del género” en: WITTIG, Monique, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos...* op. cit., p. 112.

clases que las esclavizaba. Utilizan el pronombre *ellas* pero también el símbolo de la vulva, la O, el cero, o el “anillo vulvar”. Podría tratarse de una estrategia que toma las construcciones que dominan la sociedad en la que viven y les da la vuelta: *ellos* como el sujeto universal en una cultura patriarcal por *ellas* y el falo como símbolo de dominación en una sociedad falocéntrica y heteronormativa por la vulva.

En este mundo nuevo que comienza lo socialmente considerado como “femenino” en una cultura heteropatriarcal se universaliza y se destruye al mismo tiempo. Hay hombres que se han unido a la revolución y de esta manera lo masculino y la masculinidad se destruye también:

Se dirigen a los muchachos en estos términos, antaño comprendisteis que luchamos por vosotros al mismo tiempo que para nosotras. En esta guerra que también fue la vuestra tomasteis parte. Hoy, juntos, repetimos como una orden, que desaparezca en esta tierra cualquier rasgo de violencia. [...] Llevan consigo sus armas. Las entierran al mismo tiempo que las de ellos diciendo, que se borre de la memoria humana la guerra más larga, más mortal que jamás conoció, la última guerra posible de la historia.¹⁸⁷

Pero en *Las guerrilleras* no solo se proyecta el mundo nuevo que comienza inmediatamente después de la revolución, sino que transcurren los años y, finalmente, ha sido posible lograr una transformación radical y construir una nueva sociedad por medio de un nuevo lenguaje. Según la teoría marxista, la lucha de clases es el motor de la historia. Tal vez a eso se refiera Wittig cuando escribe «la última guerra posible de la historia», porque se ha producido, tras la revolución feminista victoriosa, el fin del sistema sexual, el fin de la lucha de clases. En esa sociedad sin motor histórico: «Adelantan, no hay delante, no hay detrás. Progresan, no hay futuro, no hay pasado».¹⁸⁸ Y, además, en este nuevo mundo ya no utilizan los símbolos, las historias, las creencias ni las categorías de identidad, ya no las necesitan:

Dicen que las referencias a Amaterasu o a Cihuacoatl han dejado de ser válidas. Dicen que no necesitan mitos o símbolos. Dicen que la época en que partieron de cero se está borrando de sus memorias. Dicen que apenas pueden referirla. Cuando repiten, conviene que este orden se rompa, dicen que no saben de qué orden se trata.¹⁸⁹

En este nuevo mundo, en el que se ha puesto fin al sistema de clases sexuales, se ha dado paso, en definitiva, a una sociedad sin género:

¹⁸⁷ WITTIG, Monique, *Las guerrilleras...op. cit.*, p. 124.

¹⁸⁸ Ibídem., p. 28.

¹⁸⁹ Ibídem., p. 27.

Dicen que, llegadas a este punto, deben examinar el principio que las viene guiando. Dicen que no tienen por qué extraer su fuerza de unos símbolos. [...] Dicen que, por consiguiente, hay que dejar de exaltar las vulvas. Dicen que deben romper el último vínculo que las sujeta a una cultura muerta. Dicen que todo símbolo que exalte el cuerpo en fragmentos es temporal, debe desaparecer. Antaño así ocurrió. Ellas, cuerpos íntegros primeros principales, avanzan caminando juntas por otro mundo.¹⁹⁰

¹⁹⁰ Ibídем., p. 70.

La utopía de una sociedad sin género

Poseemos en la actualidad los conocimientos necesarios para crear un paraíso sobre la tierra una vez más. La alternativa es la de nuestro propio suicidio a través de este mismo conocimiento, la creación de un infierno sobre la tierra seguidos por un olvido total.¹⁹¹

Shulamith Firestone, *La dialéctica del sexo*

Más te vale contar tus tripas al sol y agonizar, herida de muerte, que vivir una vida de la que cualquiera puede apropiarse. ¿Qué te pertenece en esta tierra? Sólo la muerte.¹⁹²

Monique Wittig, *Las guerrilleras*

Eduardo Galeano escribió en su obra *Las palabras andantes* que «[La utopía] está en el horizonte [...] Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar».¹⁹³ Y ¿por qué la utopía siempre se aleja? ¿por qué siempre está en el horizonte? Porque precisamente en eso consiste la utopía, como dice Galeano, en imaginar un futuro mejor hacia el que caminar. Siempre va a haber pasos que comenzar, siempre va a existir algo que mejorar, algo por lo que luchar.

De la imaginación de futuros mejores hacia los que caminar nacieron muchos de los debates que protagonizaron las problemáticas y las demandas feministas de finales de los sesenta y que siguen protagonizando los que se producen hoy en día entre los distintos feminismos. De las utopías como las imaginadas en *La dialéctica del sexo* o en *Las guerrilleras* nacerían muchos de los caminos por los que avanzar pero, al mismo tiempo, muchas de las discrepancias con las que construir nuevas direcciones hacia el horizonte. De ahí lo enriquecedor de la(s) utopía(s), ya que de ella(s) es posible construir muchos de los caminos por los que comenzar a dar dos, diez pasos, para que el horizonte se desplace asimismo dos, diez pasos más allá.

¹⁹¹ FIRESTONE, Shulamith, *La dialéctica del sexo...op. cit.*, p. 301.

¹⁹² WITTIG, Monique, *Las guerrilleras...op. cit.*, p. 112.

¹⁹³ GALEANO, Eduardo, *Las palabras andantes*, Catálogos, Buenos Aires, 2001, p. 230. Se trata de una cita muy difundida y habitualmente atribuida a Galeano, pero él mismo ha subrayado que en realidad fue la contestación que el director de cine Fernando Birri le dio a un estudiante en una conferencia impartida por él y por Galeano en Cartagena de Indias, Colombia, después de que le preguntase ¿Para qué sirve la utopía? Esa fue su hábil respuesta.

No obstante, no todo siempre está caracterizado por la discrepancia y la multitud de caminos y de horizontes. En efecto, la coincidencia y la búsqueda de conformidad también enriquecen la imaginación y proyección de esos futuros hacia los que caminar. En el caso de Shulamith Firestone y Monique Wittig –aunque no de forma consciente ya que no existen evidencias de que se conociesen la una a la otra ni de que hubiesen leído la obra de una y de la otra a finales de los años sesenta– se produce esta dinámica doble que enriquece, ciertamente, la lectura de sus obras en conjunto. Existen a su vez evidentes coincidencias y manifiestas discrepancias en sus reflexiones, ficciones y teorizaciones.

Comenzaré con las coincidencias y finalizaré con las discrepancias, todas ellas entendidas como una base enriquecedora sobre la que debatir y comprender el devenir de los feminismos del presente. Y aunque en el apartado anterior ya se ha tratado de realizar una lectura conjunta de ambas obras –desde los conceptos de “biología, clase sexual, revolución y utopía”– lo cierto es que es posible elaborar un esquema más concreto que interprete sus similitudes, resultando de esta manera interesante que dos feministas de finales de los sesenta escribiesen dos obras con importantes coincidencias prácticamente en el mismo momento –1968 y 1969– pero desde dos países separados por el Atlántico.

Ambas obras pueden ser leídas desde el hilo conductor que estructura este trabajo: la construcción de una sociedad sin género. Las dos coinciden, en efecto, en la problemática que supone la destrucción de la clase sexual “mujeres” y de la propia diferencia sexual binaria. Para conseguir dicha destrucción creen necesario elaborar un análisis materialista de la opresión de las mujeres, teorizar en torno a la “clase sexual” y así conseguir una necesaria toma de conciencia de clase para hacer posible la revolución feminista. En la toma de conciencia se hace indispensable dotar de valor y de análisis crítico los rasgos anatómicos –para Firestone, en especial, la función reproductora y, para Wittig, la vulva y el cuerpo en su conjunto–.

La revolución, para ambas, debe alcanzar la lucha de clases desde la clase de las mujeres para la destrucción de las clases sexuales y sociales. Sin embargo, la revolución para Firestone comprende mayormente una revolución de las condiciones materiales y, para Wittig, una revolución lingüística que también tendrá consecuencias materiales. Para la primera, se ha de liberar a las mujeres de su capacidad/obligación reproductora y, para la segunda, se han de crear nuevas categorías de identidad, así como nuevos lenguajes para expresar de modos distintos los cuerpos. Así, modificando materialmente la función reproductora y modificando lingüísticamente la percepción de los cuerpos las “mujeres”, estas dejarían de ser “mujeres”.

Porque ¿cómo identificaríamos a las mujeres si ya no les caracterizase su función reproductora o su cuerpo “femenino”?

La sociedad pos-revolucionaria imaginada por Monique Wittig y por Shulamith Firestone ha conseguido que las “mujeres” dejen de ser “mujeres” y que los rasgos anatómicos dejen de poseer un valor social. La sociedad pos-revolucionaria imaginada por estas dos feministas radicales se trata de la utopía de una sociedad sin género. Una sociedad que ha coincidido en la necesidad de dejar de ser “mujeres”, porque, según ambas autoras, ser “mujer” es pertenecer a una clase sexual oprimida sobre las bases de su biología –y, especialmente para Wittig, sobre las bases de la construcción social de su biología–.¹⁹⁴

Las discrepancias en la imaginación de esta sociedad, no obstante, son también notorias. Como afirma Teresa de Lauretis, «Wittig compartía la premisa de que las mujeres no son un “grupo natural” cuya opresión sería consecuencia de su naturaleza física sino, más bien, una categoría social y política».¹⁹⁵ Y, aunque Firestone estaba profundamente influenciada por Simone de Beauvoir y también compartía la idea de que la “mujer” se trataba de una categoría social y política, su teoría resultó controversial al afirmar que «las clases sexuales nacieron directamente de una realidad biológica: hombres y mujeres fueron creados con distinta configuración y diversidad de privilegios».¹⁹⁶ En este sentido, existe una evidente discrepancia entre ambas autoras. Aunque Firestone no cayó posteriormente en un determinismo biológico a pesar de afirmar tal aseveración, Wittig no compartiría nunca la idea de que la opresión de las mujeres «sería consecuencia de su naturaleza física», como dice de Lauretis.

Por otro lado, otro aspecto controvertido de la obra de Firestone se sitúa en su teorización sobre la sociedad pos-revolucionaria, cuando trata el aspecto de la libertad sexual y afirma que «hombres y mujeres –en igualdad de otros factores– se preferirán el uno al otro sobre los demás individuos del propio sexo por simple conveniencia física».¹⁹⁷ Además de caer en una profunda contradicción al hablar de “hombres” y “mujeres” en la sociedad pos-revolucionaria que,

¹⁹⁴ Y, con posterioridad, se podría decir que, para Wittig, ser “mujer” es pertenecer a una clase sexual oprimida sobre las bases del pensamiento heterosexual. Ciertamente, no he elaborado un análisis con especial alusión al “pensamiento heterosexual” teorizado por Wittig en 1980 porque he tratado de centrarme exclusivamente en *Las guerrilleras*, publicado en 1969. Realizar una lectura de su obra desde las teorizaciones que realizaría posteriormente puede ser enriquecedor pero, al mismo tiempo, creo que de esa forma no se comprende totalmente la misma dentro de su contexto, de ahí que no me haya referido especialmente a su tan importante y fundamental ensayo.

¹⁹⁵ LAURETIS, Teresa de, Cuando las lesbianas no éramos mujeres [Sesión de conferencia], Coloquio Autour de L’œuvre Politique, Théorique et Littéraire de Monique Wittig, Paris, 16-17 de junio de 2001. Disponible en: <https://www.bibliotecafragmentada.org/cuando-las-lesbianas-no-eramos-mujeres/> [Consultado el 16/10/2022], p. 9.

¹⁹⁶ FIRESTONE, Shulamith, *La dialéctica del sexo...op. cit.*, p. 17.

¹⁹⁷ Ibídem., p. 299.

previamente, había teorizado como una en la que dicha distinción desparecería, cae, además, en una afirmación evidentemente homófoba. Como afirma Mandy Merck, aunque su convicción de que una relajación en los tabús familiares fomentaría una sexualidad polimorfa y aunque esta le lleva a especular sobre un futuro sin relaciones de pareja exclusivamente o sin un énfasis excesivo en la genitalidad, la heterosexualidad no es vista por Firestone como la base de dominio y sumisión en las relaciones de género.¹⁹⁸ En este sentido, existe, de nuevo, una clara discrepancia con Wittig.

Y, entre otras cuestiones, una de las críticas más significativas a la obra de Firestone se sitúa en torno a su capítulo quinto, “El racismo o el sexismo de la familia humana”. Sobre él, Angela Davis afirmó que «Firestone sucumbe al viejo sofisma racista de culpar a la víctima» y que con su teoría facilitó –junto con las teorías de otras feministas como Brownmiller, MacKellar y Russell– «el resurgimiento del manido mito del violador negro».¹⁹⁹ Por lo que, aunque intentó introducir –o, como diríamos hoy, interseccional– la cuestión de la raza con su análisis sobre el sexismo, digamos que, como mínimo, no le salió muy bien. Al respecto, en el caso de Monique Wittig, parece que su análisis interseccional sobre el racismo y el sexismo resultó mayormente satisfactorio, al igual que sucedió con otras feministas materialistas francesas, como fue el caso de Colette Guillaumin.

En definitiva, como he tratado de introducir en las líneas anteriores, existieron entre ambas importantes coincidencias pero, también, profundas discrepancias. Todas ellas, no obstante, deben ser entendidas como una base enriquecedora sobre la que debatir y comprender el devenir de los feminismos del presente. Porque, en el momento en el que escribieron, tal y como asegura Beatriz Suárez Briones, «todo estaba por inventar. Y esto fue lo que hizo Monique Wittig en toda su obra, ensayística y de ficción».²⁰⁰ Afirmación perfectamente extrapolable a la obra de la feminista estadounidense Shulamith Firestone. Ambas pioneras de lo que se podría denominar una “Teoría proto-queer”.

¹⁹⁸ MERCK, Mandy, “Prologue: Shulamith Firestone and Sexual Difference” en: MERCK, Mandy y SANFORD, Stella (eds.) *Further Adventures of The Dialectic of Sex...op. cit.*, p. 20.

¹⁹⁹ DAVIS, Angela, *Mujeres, raza y clase*, Akal, Madrid, 2021, p. 183.

²⁰⁰ SUÁREZ BRIONES, Beatriz, “Cuando las lesbianas éramos mujeres” en: SUÁREZ BRIONES, Beatriz (ed.), *Las lesbianas (no) somos mujeres...op. cit.*, p. 43.

¿Teoría proto-queer? Firestone y Wittig en la encrucijada

Toda la historia de la lucha por la autodeterminación de las mujeres ha sido ocultada una y otra vez. [...] frente a cada trabajo feminista, existe la tendencia a recibirla como si saliera de la nada.²⁰¹

Adrienne Rich, *Sobre mentiras, secretos y silencios*

La obra de estas dos feministas radicales es posible ser leída –como se ha demostrado en el apartado anterior– de manera conjunta, a partir de muchas de sus coincidencias y similitudes. Sin embargo, es evidente que existen, al mismo tiempo, muchas discrepancias y distintas perspectivas de análisis filosófico entre ambas. De ahí también la riqueza de juntar a ambas autoras y sus teorías, las cuales, como se ha visto, sentaron muchas de las bases de la teoría feminista que vendría después, producto de la explosión de los feminismos a principios de los años setenta.

En este sentido, es interesante prestar atención al tratamiento de las obras de aquel contexto por parte de los feminismos del presente. Y es que actualmente nos encontramos en una tercera o incluso cuarta ola del feminismo²⁰², la cual se ha descrito en muchas ocasiones como “en contra de” en lugar de “después de” la Segunda ola. Esta auto-percepción, tal y como lo ha analizado Lisa Downing, tiene una serie de consecuencias para todas las obras pioneras que se escribieron a finales de los sesenta y principios de los setenta del siglo pasado. Una de las consecuencias principales es que cuando se habla de “Segunda ola” o de las obras que se escribieron en aquel contexto, tanto la primera como las segundas suspendan el test de la interseccionalidad.²⁰³ De esta manera, se presenta la tercera ola como una corrección de la segunda, como un modelo superior, lo cual presenta asimismo una serie de problemáticas. En primer lugar, la lectura desde los valores políticos del presente de las obras del pasado se trata,

²⁰¹ RICH, Adrienne, *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Barcelona, Icaria, 1983, p. 19.

²⁰² Como afirma Carmen Garrido Rodríguez, «Algunas autoras defienden que podemos hablar de cuarta ola desde principios de los años 2000, otras lo sitúan en 2008, mientras que las teorías más extendidas la sitúan en 2017 con el movimiento #MeToo o el 8 de marzo de 2018 tomando como referente el caso español». GARRIDO RODRÍGUEZ, Carmen, “Repensando las olas del Feminismo. Una aproximación teórica a la metáfora de las “olas”, *Investigaciones Feministas*, 12: 2 (2021), p. 487.

²⁰³ DOWNING, Lisa, “Antisocial feminism? Shulamith Firestone, Monique Wittig and Proto-queer Theory”, *Paragraph*, 41, 3 (2018), pp. 364-379. Disponible en: http://pure-oai.bham.ac.uk/ws/files/60726374/8_Final_Lisa_Downing.pdf [Consultado el 07/11/2022].

en efecto, de un anacronismo, no consiguiendo, además, comprenderlas con profundidad. Y, en segundo lugar, se acaban silenciando las voces de aquellas que hablaron en esos tempranos años, ya que son tachadas de incumplir este supuesto test de la interseccionalidad.²⁰⁴

El problema es que, como afirmó Adrienne Rich, «toda la historia de la lucha por la autodeterminación de las mujeres ha sido ocultada una y otra vez. [...] frente a cada trabajo feminista, existe la tendencia a recibirla como si saliera de la nada».²⁰⁵ Y, en efecto, nada sale de la nada. Los debates actuales entre y desde los distintos feminismos no se pueden comprender sin echar la mirada hacia atrás, sin volver a aquellos años convulsos de los sesenta. Las obras de Firestone y Wittig, por lo tanto, se convierten en referentes primordiales a los que volver para comprender muchas de las problemáticas del presente, ya que de ellas –al igual que de muchas otras obras de sus compañeras– nacieron y se vieron influenciadas todas las que vendrían después. Como afirma Elena Apilánez,

Los aportes de estas teóricas y militantes feministas del movimiento de liberación de las mujeres de fines de los años 60 e inicios de la década de los 70, han sido fundamentales para dar luz a una propuesta de teoría revolucionaria que no solo explique lo que estaba pasando con las mujeres, sino que provea de la serie de elementos y dimensiones en torno a las cuales desplegar los múltiples análisis posibles sobre la opresión de las mujeres y oriente el proceso revolucionario, en este caso, feminista.²⁰⁶

Porque, ciertamente, los aportes de estas teóricas hicieron posible «desplegar los múltiples análisis posibles sobre la opresión de las mujeres», así como, tal y como apunta acertadamente Apilánez, orientar la revolución y fomentar la agrupación y la acción. Así, en lugar de concebir el feminismo de los setenta como una reliquia muerta de un pasado superado, sería más interesante y enriquecedor comprender las temporalidades de la teoría feminista de modo que se tenga en cuenta tanto la continuidad como la ruptura. De hecho, como apunta Kathi Weeks, *La dialéctica del sexo* es un ejemplo de teoría del feminismo radical que jugó un papel muy importante en dar forma a la posterior historia de la teoría feminista y, en efecto, «*La dialéctica* [...] formó los bloques iniciales del proyecto de la teoría feminista que posteriormente la rechazaría».²⁰⁷

²⁰⁴ Ibídem., p. 3.

²⁰⁵ RICH, Adrienne, *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Barcelona, Icaria, 1983, p. 19.

²⁰⁶ APILÁNEZ, Elena, «La revolución se cocina a fuego lento. Una revisitación de la noción de revolución a la luz del pensamiento feminista de la segunda ola», *Iberoamérica Social*, XIV (2020), p. 64.

²⁰⁷ WEEKS, Kathi, «The Vanishing Dialectic: Shulamith Firestone and the Future of the Feminist 1970s...op. cit., p. 736-741. [Traducción propia].

Resulta evidente, no obstante, que con todo ello no me refiero a que se deba evitar una lectura crítica sobre todas las obras que se escribieron en aquel contexto. Al contrario, dicha crítica es necesaria, pero siempre comprendiéndola como una interpretación y un análisis que enriquezca la teoría posterior –teniendo en cuenta tanto la continuidad como la ruptura– y, en definitiva, no como un juicio de valor desde el presente sobre aquellas cuestiones en las que no estamos de acuerdo desde los feminismos actuales.

Así, desde esta perspectiva, sería posible interpretar la obra de Monique Wittig, pero también la de Shulamith Firestone, como parte de una “teoría proto-*queer*”. De esta manera lo analiza acertadamente Lisa Downing. Y es que ambas, como feministas materialistas, reconocen que la biología de las mujeres ha sido utilizada como una herramienta de la opresión patriarcal. Y ambas se oponen a perpetuar el determinismo biológico. Aunque –como se ha mostrado en el apartado anterior– la forma de entender la “biología” como una herramienta de la opresión patriarcal ha sido interpretada de forma diferente por parte de Wittig y Firestone –esta última todavía un paso por detrás de la primera–, lo cierto es que el objetivo de ambas coincide en gran medida.

La feminista estadounidense cree que «se ha hecho necesario liberar a la humanidad de la tiranía de su biología»²⁰⁸ y, aunque la francesa posiblemente entendería tal afirmación de esta otra manera –“se ha hecho necesario liberar a la humanidad de la tiranía de la construcción social de su biología”– la propuesta de ambas coincide en que la interpretación de la biología puede modificarse socialmente; Firestone más en términos materiales y Wittig más en términos lingüísticos, con consecuencias también materiales. Ambas coinciden en el objetivo de alcanzar una sociedad en la que las diferencias genitales –y las diferencias corporales– dejen de importar socialmente.

Si volvemos a la definición proporcionada por Beatriz Suárez Briones de la Teoría *queer* sobre que «definir queer era muy poco queer» y sobre que «no se trata de qué es sino de lo que hace o, mejor *deshace*» lo cierto es que el olvido producido sobre la obra y figura de Shulamith Firestone por parte de este feminismo es digno, como mínimo, de tener en cuenta. Pero no solo por parte del feminismo *queer*, sino por parte de los feminismos actuales en su conjunto.

Este trabajo, en definitiva, se trata de un análisis de la obra de ambas autoras introducidas en su contexto pero, al mismo tiempo, se trata de una estrategia de equiparación de una autora más olvidada con una más reivindicada. En suma, la obra de Firestone es una referencia tan

²⁰⁸ FIRESTONE, Shulamith, *La dialéctica del sexo...* op. cit., p. 242.

importante como la de Wittig y, sin embargo, en parte ha caído en el olvido. Recuperar con profundidad, pues, y no solo con la mención referencial, *La dialéctica del sexo*, resulta fundamental para la historia de los feminismos contemporáneos.

Conclusiones

A finales de los años sesenta del siglo XX se comenzó a construir en Estados Unidos un movimiento que marcaría la vida de millones de personas. Parte importante de ese movimiento lo ocuparon las que pronto se denominarían feministas radicales, quienes buscaron no solo una reforma legislativa en relación con los derechos de las mujeres, sino una transformación profunda de la sociedad que llegara a la raíz de todas las opresiones. Comenzó una nueva reinterpretación del mundo que tempranamente se expandiría por el resto de países occidentales. En Francia, con la brecha abierta por su Mayo del 68, pasarían de ser “cinco o seis” feministas a conformarse, a partir de 1970, como un movimiento social. Todo ello conduciría a la explosión de los feminismos que configuran –y transforman– nuestro presente.

La pregunta que dio origen al presente trabajo –¿una sociedad sin género?– provocó que me trasladara a estos orígenes para encontrar respuestas. Y las preguntas que acompañaron a esta primera cuestión –¿se ha teorizado sobre ello? ¿es acaso eso posible de imaginar?– hicieron que acudiera a las obras de Shulamith Firestone y Monique Wittig para tratar de abordar algunas de mis dudas. Lo cierto es que empecé el Trabajo Fin de Máster llena de preguntas y finalizó este proceso con pocas cuestiones claras y llena de todavía más incógnitas por resolver. El transcurso por esta investigación ha estado lleno de problemáticas pero, asimismo, ha resultado ser un camino enormemente enriquecedor.

Porque resulta muy enriquecedor, en efecto, llevar a cabo un recorrido por las obras de estas dos referentes feministas y, como se ha tratado de demostrar, de introducirlas en su contexto. A través de este análisis interdisciplinar es posible comprender y concluir que la elaboración de obras que contemplen una transformación radical de la sociedad son muy difíciles de escribir, e incluso de imaginar, sin un contexto asimismo radical en el que se vean inmersas sus autoras. También a partir, principalmente, de lo que nos enseña el análisis histórico, se puede llegar a la conclusión de que los movimientos sociales necesitan de fuertes categorías de identidad para conformarse como tales. Por lo que gracias a esa construcción identitaria en torno al sujeto “mujeres” se constituyó un movimiento social –el MLM y el feminismo radical– y debido en parte a que tanto Firestone como Wittig se vieron inmersas en él, fueron capaces de imaginar una sociedad radicalmente diferente.

En consecuencia, más que a conclusiones he llegado, en realidad, a plantearme aun más cuestiones: ¿Es posible una sociedad sin categorías de identidad? ¿es factible construir categorías de identidad para luchar por la destrucción de esas mismas categorías? ¿es realizable la construcción de un movimiento social sin un sujeto identitario? Comencé este recorrido preguntándome acerca del “género” y concluyo cuestionándome sobre la complejidad que caracteriza la identidad de las personas.

Aunque también he dado con algunas claves. Tras el proceso de elaborar la presente investigación, creo que resulta ciertamente problemático plantear la destrucción de las identidades, en este caso, de género. No obstante, este recorrido también me ha conducido a pensar que aunque el análisis del pasado nos muestra que los movimientos sociales se han conformado a partir de la elaboración de categorías identitarias, eso no quiere decir que no se puedan construir en el futuro movimientos de otra forma. En especial, no creo que sea necesaria una única categoría de identidad para un movimiento social, ya que el análisis histórico nos muestra también que la creación de categorías únicas y esencialistas conlleva profundos problemas y divisiones. Cuestión que he tratado asimismo de abordar a lo largo del trabajo.

En efecto, resulta difícil llegar a la conclusión de que es posible la construcción de una sociedad sin género. La imaginación de dicha sociedad, no obstante, sí es posible y sí que se ha dado en el pasado de la teoría feminista, como se ha mostrado. Volver a quienes han teorizado sobre ello favorece los debates entre los feminismos del presente. Y, aunque, en mi caso, no haya fomentado la creencia en que dicha sociedad sea factible, sí que ha reforzado, sin lugar a dudas, la convicción en que una sociedad sin categorías binarias de identidad de género es posible y materializable. Una sociedad en la que ser “mujer” adquiera múltiples significados y en la que todos esos múltiples significados sean aceptados. O en la que se sigan construyendo diversas categorías de identidad y que todas las personas que se identifiquen con ellas puedan habitar este mundo de forma segura y libre.

En definitiva, un mundo de personas libres y un mundo en el que las mujeres dejen de ocupar el lugar al que las relega este sistema, sí es posible. Porque como dice Judith Butler, «debemos hacerle sitio a otro mundo, debemos insistir en la posibilidad de un mundo estructurado sobre la no violencia; proclamar, incluso, que semejante mundo es factible, aun cuando no encontramos la manera de llegar a él».²⁰⁹

²⁰⁹ BUTLER, Judith, *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy...op. cit.*, p. 54.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR, Teresa, “El sistema sexo-género en los movimientos feministas”, *Amnis: Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*, 8 (2008), pp. 1-11.
- APILÁNEZ, Elena, “La revolución se cocina a fuego lento. Una revisitación de la noción de revolución a la luz del pensamiento feminista de la segunda ola”, *Iberoamérica Social*, XIV (2020), pp. 50-67.
- ASIMAKOPOULOS, John, “The Civil Rights-Black Power Era, Direct Action, and Defensive Violence: Lessons for the Working-Class Today”, *Theory in Action*, 3, 3 (2010), pp. 42-62.
- BALZA MÚGICA, Isabel, “Hacia un feminismo monstruoso: sobre el cuerpo político y sujeto vulnerable” en: SUÁREZ BRIONES, Beatriz (ed.), *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*, Icaria, Barcelona, 2013, pp. 85-115.
- BEAUVIOR, Simone de, *El segundo sexo*, Cátedra, Madrid, (1949) 2021.
- “France: Feminism-Alive, Well, and in Constant Danger” en: MORGAN, Robin (Ed.), *Sisterhood is Global. The International Women's Movement Anthology*, The Feminist Press at the City University of New York, 1996, pp. 229-235.
- BRUNO, Diego, “La dialéctica histórica de Karl Marx Aproximaciones metodológicas para una teoría del colapso capitalista”, *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias*, 1 (2011), pp. 75-86.
- BURGOS DÍAZ, Elvira, “El escándalo de lo humano: lesbianas y mujeres” en: SUÁREZ BRIONES, Beatriz (ed.), *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*, Icaria, Barcelona, 2013, pp. 51-83.
- “El pensamiento de Monique Wittig y su presencia en la teoría de Judith Butler”, *Thémata. Revista de Filosofía*, 31 (2003), pp. 15-31.
- BUTLER, Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona, 2020.

- *Sin miedo. Formas de Resistencia a la violencia de hoy*, Taurus, Barcelona, 2020.
- CABRERA GARCÍA, Elisa & VALLE CORPAS, Irene, “Notas para una historia de las reivindicaciones feministas en y tras Mayo de 1968: contradicciones, alianzas y desafíos”, *Dossiers Feministes*, 24 (2018), pp. 75-94.
- CANO ABADÍA, Mónica, “Reflexionando sobre Wittig: Las guerrilleras y El cuerpo lesbiano”, *Thémata. Revista de Filosofía*, 46 (2012), pp. 345-351.
- CHIHU AMPARÁN, Aquiles, “Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas”, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 47 (1999), pp. 59-70.
- DAVIS, Angela, *Mujeres, raza y clase*, Akal, Madrid, 2021.
- y ALI, Tariq, Solidarity and Alliances – Angela Davis and Tariq Ali in conversation [Sesión de conferencia], Global’68. Solidarity in Alliance and Global History, Théâtre Nanterre-Amandiers, Nanterre, 2-6 de mayo de 2018. Disponible en: <https://www.fmsh.fr/en/projects/solidarity-and-alliances-angela-davis-and-tariq-ali-conversation> [Consultado el 14/06/22].
- DELPHY, Christine, “The Invention of French Feminism: An Essential Move”, *Yale French Studies*, 97 (2000), pp. 166-197.
- DORE, Mary (dir.), *She's Beautiful When She's Angry*, [Película-documental] Estados Unidos, Svetlana Cvetco, 2014. Disponible en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=UB54kDZg5t0> [Consultado el 14/06/22].
- DOWNING, Lisa, “Antisocial feminism? Shulamith Firestone, Monique Wittig and Proto-queer Theory”, *Paragraph*, 41, 3 (2018), pp. 364-379. Disponible en: http://pure-oai.bham.ac.uk/ws/files/60726374/8_Final_Lisa_Downing.pdf [Consultado el 07/11/2022].
- DUPLESSIS, Rachel B. y SNITOW, Ann (Eds.), *The Feminist Memoir Project. Voices from Women's Liberation*, Rutgers University Press, New Brunswick/New Jersey, 2007.
- ECHOLS, Alice, *Daring to Be Bad. Radical Feminism in America. 1967-1975*, University of Minnesota Press, (1989) 2019.

ERGAS, Yasmine, “El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta-ochenta” en: DUBY, George y PERROT, Michelle (Eds.), *Historia de las mujeres. El siglo XX*, Taurus, Madrid, 2000.

EVANS, Sara, “Women’s Liberation: Seeing the Revolution Clearly”, *Feminist Studies*, 41, 1 (2015), pp. 138-149.

— *Personal Politics. The Roots of Women’s Liberation in the Civil Rights Movement & the New Left*, Alfred A. Knopf, New York, 1979.

FALQUET, Jules, “La combinatoria straight: Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales”, *Descentralada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 1 (2017), pp. 2-17.

FALUDI, Susan, “Death of a Revolutionary. Shulamith Firestone helped to create a new society. But she couldn’t live in it”, *The New Yorker*, April 15 (2013).

FARIÑA BUSTO, María Jesús, “Haciendo cosas con el lenguaje. La escritora en su taller” en: SUÁREZ BRIONES, Beatriz (ed.), *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*, Icaria, Barcelona, 2013, pp. 117-147.

FELDMAN, Jacqueline, “De FMA au MLF Un témoignage sur les débuts du mouvement de libération des femmes”, *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, 29 (2009), pp. 193-203.

FIRESTONE, Shulamith, *La dialéctica del sexo*, Editorial Kairós, Barcelona, 1976.

— *The Dialectic of Sex. The Case for Feminist Revolution*, Bantam Book, New York, 1972.

— *Espacios sin aire*, Muñeca Infinita, Madrid, 2022.

— “The Women’s Right Movement in the U.S.: A New View”, en *Notes from the First Year*, New York, New York Radical Women, 1968.

FISHER, Mark, *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*, Caja Negra, Buenos Aires, 2018.

GALEANO, Eduardo, *Las palabras andantes*, Catálogos, Buenos Aires, 2001.

GARCÍA SAIZ, Lorena, “La primavera francesa y el foro social mundial: rebrotos del espíritu del Mayo francés en el altermundismo desde la perspectiva de género”, *Dossiers Feministes*, 24 (2018), pp. 95-108.

GARRIDO RODRÍGUEZ, Carmen, “Repensando las olas del Feminismo. Una aproximación teórica a la metáfora de las “olas”, *Investigaciones Feministas*, 12: 2 (2021), pp. 483-492.

GOODMAN, Elyssa, “How the Lavender Menace Fought for Lesbian Liberation in the 1970s. Remembering the instrumental feminist group, who made the voices of their sisters heard in the women's liberation movement”, *Them*, June 19 (2019). Disponible en: <https://www.them.us/story/lavender-menace> [Consultado el 16/09/2022].

GULDI, Jo y ARMITAGE, David, *Manifiesto por la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 2016.

HALL, Simon, “On the Tail of the Panther: Black Power and the 1967 Convention of the National Conference for New Politics”, *Journal of American Studies*, 37 (2003), pp. 59-78.

HERNÁNDEZ PIÑERO, Aránzazu, “Aquí y ahora”: la noción de contrato social en el lesbianismo materialista de Monique Wittig”, *Investigaciones Feministas*, 10, 1 (2019), pp. 27-43.

HOWIE, Gillian, “Sexing the State of Nature: Firestone’s Materialist Manifiesto” en: MERCK, Mandy y SANFORD, Stella (eds.) *Further Adventures of The Dialectic of Sex. Critical Essays on Shulamith Firestone*, Palgrave Macmillan, New York, 2010, pp. 216-234.

JUDT, Tony, *Algo va mal*, Debolsillo, Barcelona, 2019.

KAUFMANN-MCCALL, Dorothy, “Politics of Difference: The Women’s Liberation Movement in France from May 1968 to Mitterrand”, *Signs*, 9, 2 (1983), pp. 282-293.

LA BARBERA, María Caterina, “Interseccionalidad, un “concepto viajero”: orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea”, *Interdisciplina*, 4, 8 (2016), pp. 105-122.

LARUMBE, M^a Ángeles, “El feminismo de segunda generación”, en: LARUMBE, M^a Ángeles, *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la transición*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002, pp. 51-139.

LAURETIS, Teresa de, Cuando las lesbianas no éramos mujeres [Sesión de conferencia], Coloquio Autour de L’œuvre Politique, Théorique et Littéraire de Monique Wittig, Paris, 16-17 de junio de 2001. Disponible en: <https://www.bibliotecafragmentada.org/cuando-las-lesbianas-no-eramos-mujeres/> [Consultado el 16/10/2022].

LORDE, Audre, *Los diarios del cáncer*, Chile, Ginecosofía, 2019.

— *Zami. Una biomitografía. Una nueva forma de escribir mi nombre*, Madrid, horas y HORAS, 2009.

MARGREE, Victoria, *Neglected or Misunderstood: The Radical Feminism of Shulamith Firestone*, Zero Books, Hampshire, 2018.

MARTÍNEZ, Layla, *Utopía no es una isla. Catálogo de mundos mejores*, Episkaia, Madrid, 2022.

MERCK, Mandy y SANFORD, Stella, “Introduction” en: MERCK, Mandy y SANFORD, Stella (eds.) *Further Adventures of The Dialectic of Sex. Critical Essays on Shulamith Firestone*, Palgrave Macmillan, New York, 2010, pp. 1-9.

— “Integration, Intersex, and Firestone’s Dialectic” en: MERCK, Mandy y SANFORD, Stella (eds.) *Further Adventures of The Dialectic of Sex. Critical Essays on Shulamith Firestone*, Palgrave Macmillan, New York, 2010, pp. 163-193.

— “Prologue: Shulamith Firestone and Sexual Difference” en: MERCK, Mandy y SANFORD, Stella (eds.) *Further Adventures of The Dialectic of Sex. Critical Essays on Shulamith Firestone*, Palgrave Macmillan, New York, 2010, pp. 9-26.

MILLETT, Kate, *Política Sexual*, Cátedra, Madrid, 2021.

MOLONY, Barbara & NELSON, Jennifer (Eds.), *Women’s Activism and “Second Wave” Feminism. Transnational Histories*, London/New York, Bloomsbury, 2017.

MORAGA, Cherríe & ANZALDÚA, Gloria (Eds.), *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*, Persephone Press, 1981.

MORANT, Isabel, “*El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, y el feminismo contemporáneo”, *Saitabi. Revista de la Facultat de Geografia i Història*, 67 (2017), pp. 105-134.

NACHESCU, Voichita, “Radical Feminism and the Nation. History and Space in the Political Imagination of Second-Wave Feminism”, *Journal for the Study of Radicalism*, 3, 1 (2009), pp. 29-59.

NASH, Mary, *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Alianza Editorial, Madrid, 2012.

OLMO, Gemma del, “El desafío violeta. Un camino de libertad”, *Investigaciones Feministas*, 10, 1 (2019), pp. 45-59.

— “Traspasando límites. Lo personal y lo político en el feminismo”, *Las Torres de Luca*, 8 (2019), pp. 63-80.

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, “La larga sombra de mayo del 68”, *Dossiers Feministes*, 12 (2008), pp. 49-68.

PASTOR VERDÚ, Jaime, “Mayo 68, de la revuelta estudiantil a la huelga general. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo”, *Dossiers Feministes*, 12 (2008), pp. 31-47.

PAVARD, Bibia, ROCHEFORT, Florence, ZANCARINI-FOURNEL, Michelle, *Ne nous libérez pas, on s'en charge. Une histoire des feminisms de 1789 à nous jours*, Éditions La Découverte, Paris, 2020.

PAVÓN-CUÉLLAR, David, “¿Por qué la violencia de género no puede explicarse por la de clase? Marxismo y psicoanálisis ante el fundamento sexual-familiar de la opresión política-económica”, *Teoría y Crítica de la Psicología*, 9 (2017), pp. 244-253.

PERKINS GILMAN, Charlotte, *Matriarcadia*, Akal, Madrid, 2018.

PICQ, Françoise, “El hermoso pos-mayo de las mujeres”, *Dossiers Feministes*, 12 (2008), pp. 69-76.

PISAN, Annie de y TRISTAN, Anne, *Historias del Movimiento de Liberación de la Mujer*, Editorial Debate, Madrid, 1977.

RICH, Adrienne, “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” en: RICH, Adrienne, *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida: 1979-1985*, Icaria, Barcelona, pp. 41-86.

— *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Barcelona, Icaria, 1983.

ROBINSON, Page Somerville, “I'm Not a Feminist, But...”, a Comparative Analysis of the Women's Movement in the United States and France”, *Notes de L'Ifri-Potomac Papers*, 4 (2010), pp. 1-39.

ROSE, Sonya O., *¿Qué es historia de género?*, Alianza Editorial, Madrid, 2012.

RUBIN, Gayle, “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, *Nueva Antropología*, 30 (1986), pp. 95-145.

SANCHEZ, Ana, “Shulamith Firestone, *La dialéctica del sexo*”, *Teorema: Revista internacional de filosofía*, 10, 1 (1980), p. 100-102.

SÁNCHEZ-ÁVILA ESTÉBANEZ, Fernando, “Mai 68 y el giro antisocial en los Queer Studies. Notas para una arqueología de la queeridad” en: GUTIÉRREZ, Rodolfo & MOSQUERA, Andrea (Eds.), *Devenires de un acontecimiento. Mayo del 68 francés cincuenta años después*, Cenaltes Ediciones, Viña del Mar, Chile, 2020, pp. 315-326.

SANDFORD, Stella, “The Dialectic of The Dialectic of Sex” en: MERCK, Mandy y SANFORD, Stella (eds.) *Further Adventures of The Dialectic of Sex. Critical Essays on Shulamith Firestone*, Palgrave Macmillan, New York, 2010, pp. 235-253.

SHAKTINI, Namascar, “Displacing the Phallic Subject: Wittig’s Lesbian Writing”, *Signs*, 8, 1 (1982), pp. 29-44.

SHULMAN, Alix Kates, “Sex and Power: Sexual Bases of Radical Feminism”, *Journal of Women in Culture and Society*, 5 (1980), pp. 590-604.

SUÁREZ BRIONES, Beatriz y FARIÑA BUSTO, María Jesús, “Monique Wittig: cincuenta años de *Las guerrilleras* (homenaje y notas sobre la traducción española)”, Lectora, 26 (2020), pp. 167-180.

— “Cuando las lesbianas éramos mujeres” en: SUÁREZ BRIONES, Beatriz (ed.), *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*, Icaria, Barcelona, 2013, pp. 15-50.

— “Feminismos lesbianos queer: ¿utopía o distopía feminista?”, *Investigaciones Feministas*, 10, 1 (2019), pp. 9-26.

THOMPSON, Becky, “Multiracial Feminism: Recasting the Chronology of Second Wave Feminism”, *Feminist Studies*, 28, 2 (2002), pp. 335-360.

TORTORICI, Dayna & STRYKER, Beth (Eds.), “Shulamith Firestone 1945-2012”, *n+1 magazine*, 15 (2013), pp. 1-35.

TRAT, Josette, “Feminismo” en: GARÍ, Manuel, PASTOR, Jaime & ROMERO, Miguel (Eds.), 1968. *El mundo pudo cambiar de base*, Catarata, Madrid, 2008.

TRUJILLO BARBADILLO, Gracia, “Y no, no somos mujeres. Legados e inspiraciones para los feminismos queer” en: SUÁREZ BRIONES, Beatriz (ed.), *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*, Icaria, Barcelona, 2013, pp. 185-211.

VIVIENNE WENZEL, Hélène, “The Text as Body/Politics: An Appreciation of Monique Wittig’s Writings in Context”, *Feminist Studies*, 7, 2 (1981), pp. 264-287.

WEEKS, Kathi, “The Vanishing Dialectic: Shulamith Firestone and the Future of the Feminist 1970s”, *The South Atlantic Quarterly*, 114, 4 (2015), pp. 735-754.

WILLIS, Ellen, “Radical Feminism and Feminist Radicalism”, *Social Text*, 9/10 (1984), pp. 91-118.

WITTIG, Monique, *Las guerrilleras*, Seix Barral, Barcelona, 1971.

— “A propósito del contrato social”, en: WITTIG, Monique, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Egales, Madrid, 2016, pp. 59-72.

— “El caballo de troya”, en: WITTIG, Monique, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Egales, Madrid, 2016, pp. 95-102.

— “El pensamiento heterosexual”, en: WITTIG, Monique, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Egales, Madrid, 2016, pp. 47-58.

— “La categoría de sexo” en: WITTIG, Monique, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Egales, Madrid, 2016, pp. 23-31.

— “La marca del género” en: WITTIG, Monique, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Egales, Madrid, 2016, pp. 103-115.

— “No se nace mujer” en: WITTIG, Monique, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Egales, Madrid, 2016, pp. 33-45.

— WITTIG, Gille, ROTHENBURG Marcia y STEPHENSON, Margaret, “Combat pour la libération de la femme”, *L'Idiot International*, 6 (1970), pp. 13-16. Disponible en Yale University Library Digital Collections:

<https://collections.library.yale.edu/catalog/2057932> [Consultado el 19/09/2022].

ZERILLI, Linda M. G., “Las feministas son principiantes: Las Guerrilleras de Monique Wittig y el “problema de lo nuevo” en: ZERILLI, Linda M. G., *El feminismo y el abismo de la libertad*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2008, pp. 139-185.